jean salem

lenin y la revolución

Traducción de José María Fernández Criado

Título original: Lénine et la révolution

Primera edición en castellano, 2010

Ediciones Península

Peu de la Creu 4, 08001-Barcelona

¡Ay mi generación! Veo su triste ruta
hundirse fatalmente en negro porvenir,
mientras que bajo el peso del saber y la duda
abrumada, envejece y renuncia a intervenir.
[...]
Insensibles al bien, insensibles al crimen,
doblamos la rodilla sin afrontar la lid,
oponiendo al peligro un corazón cobarde
y al Poder una frente sometida y servil
[...]
Hastiados de los goces de los antepasados,
de su orgullo sincero, feroz e infantil,
volvemos con desprecio la cabeza al pasado
sin honor abocados a un final infeliz.

Mikhaïl Lermontov
"Meditación" (1838)

Introducción

En cualquier libro, el prefacio o la introducción es a la vez lo primero y lo último: lo mismo sirve de explicación del objetivo de la obra que de justificación y respuesta a las críticas. En el caso presente, nada de esto parece posible. Pues si hoy en día, en historia de las ideas se estableciera un palmarés de "*perros muertos*", es sin duda la sombra de Vladimir Illitch Ulianov, llamado Lenin, la que se llevaría la palma.

A Marx, que tomaba prestado el término a Lessing, le gustaba repetir que *Hegel* llegó a ser tratado en la Alemania culta de finales de 1850 como «perro muerto»[1]. Y fue, según Lessing, el bueno de Moses Mendelssohn quien en su tiempo había tratado de la misma mala manera a *Spinoza*. Es verdad que aquí y allá se habla de la «vuelta a Marx». Que se enaltece incluso a los vencidos (Gramsci), a los mártires (el Che, transformado desde hace dos décadas en producto-*marketing*). Pero Lenin, tal y como señala Domenico Losurdo en su excelente ensayo *¿Huir de la historia?*[2]*,* es cuidadosamente silenciado.

Hay que decir que, según el pensamiento *prêt-à-penser* en boga, Lenin es considerado como la encarnación de una historia de la que lo menos que se puede sentir es... vergüenza. Y hay que decir también que a duras penas estamos aún saliendo de un periodo de *criminalización* del ideal comunista que ha inducido una auténtica *colonización* de la conciencia histórica de los mismos comunistas, sean viejos, "neos" o recalcitrantes hasta la histeria. A fin de cuentas ¿por qué no alinearse bajo el ejemplo del bueno del canciller Bismarck que, al día siguiente de la derrota de la Comuna de París, equiparaba expresamente a los vencidos con criminales de derecho común? Hay que señalar en fin, que la izquierda hoy parece deducir todo de la ideología dominante: sus categorías, valoraciones y hasta sus tics, sus referencias más hirientes; en una palabra, sus *reflejos.* La *«autofobia»,* prosigue Losurdo*,* brilla particularmente en las filas de aquellos que, declarándose más o menos entusiastas de la justicia social, se muestran obsesionados por el cuidado de reafirmarse totalmente ajenos a «un pasado que, para ellos como para sus adversarios políticos, es sinónimo de abyección»[3].

En resumen, que presentar una obra sobre la idea de revolución en Lenin puede parecer como adoptar la postura de Diógenes; la postura de Diógenes el Cínico que, cuando le preguntaban por qué entraba siempre al teatro por la puerta de atrás, respondía que era precisamente porque todo el mundo acostumbraba a entrar por el otro lado...[4]

A fin de ganarme la indulgencia del lector, desearía en primer lugar recordar cómo Vladimir Illitch entró en mi propia vida; es decir, mis primeros encuentros con él. Después, componer un florilegio muy sumario, con la ayuda de algunas ideas recogidas posteriormente, es decir, con la ayuda de algunas de las *barbaridades* que, tocante al leninismo, a la ex-Unión Soviética y al conjunto del difunto movimiento comunista, todo ciudadano parece que debe dar por sentadas. En una tercera y última parte, intentaría hacer percibir la actualidad de las seis tesis de Lenin que he recopilado y que comento brevemente en el estudio que sigue.

•

[1] Véase, por ejemplo, MARX, K. Epílogo a la 2ª edición alemana de *El Capital,* libro 1º, t. I, Akal, Madrid, 2000, p. 30. Véase asimismo, en el mismo Hegel: *Enciclopedia*, Prefacio de la 2ª edición, París, Vrin, 1970, p.19.

[2] LOSURDO, D. *Fuir l'histoire? Essais sur l'autophobie des comunistes*. Paris, Le Temps des cerises, 2000, pág. 18-19

[3] *Ibid*, p.9; ver igualmente, pp 45-46 y 65

[4] DIÓGENES LAERCIO, VI, 64

1. Cómo Vladimir Illitch entró en mi vida

Durante mucho tiempo, siguiendo el ejemplo de un gran autor, solía acostarme temprano. También desde hacía mucho tiempo me venían intrigando esas conversaciones en voz baja de las que Neruda escribía que separan más que un río el mundo de los niños del mundo de los adultos[1]. Aquella tarde, era en 1961, cenaba con la abuela y la tía que me cuidaban. Tenía entonces nueve años. Ellas habían preferido guardar el secreto y me hablaban de vez en cuando de un padre bastante fantasmal que supuestamente estaba de maestro en Argelia y que, a causa de la guerra, no podía volver a Francia. Ni una ni otra sabían que mi madre, sin decirme mucho más, en una de nuestras rarísimas entrevistas me había confiado que ese padre escribía también algunos artículos en la prensa bajo un seudónimo muy concreto.

Aquella tarde, como de costumbre, los tres escuchábamos el diario hablado de las ocho que emitía el enorme aparato de radio a unos pasos de allí, casi al centro de la gran pared del comedor. De pronto oí que Henri Alleg se había escapado de la prisión de Rennes y que la policía lo buscaba intensamente. «¿Es papá?» -pregunté de inmediato como si fuera algo evidente. Mi abuela por toda repuesta rompió a llorar, mientras mi tía me conducía hasta mi habitación y se deshacía explicándome más de media docena de veces lo que yo había comprendido ya desde la primera vez, a saber, que es posible estar en la cárcel sin por ello ser un criminal o un ladrón. Y que en el caso de mi padre, se trataba de un hombre de bien, de un valiente militante comunista. Pero de la tortura, aquella tarde no me dijo lo más mínimo. Semanas más tarde, mi madre, mi hermano (que había vivido con ella en París) y yo mismo, nos encontramos con mi padre en el andén de una estación de Praga. Después fueron la escuela soviética de Praga y el principio de una nueva vida. Las frecuentes menciones a Lenin en aquel país que nos acogía; las referencias de mis padres y de sus amigos a su clarividencia en la acción o a algunos de sus discursos; las inevitables *bromas* (dos aparatichs se preguntan por qué determinado cabaret de Moscú, aun imitando en todo a los de Occidente, no hace taquilla; y uno de ellos dice al otro que, en cualquier caso, la striptease era "políticamente segura" pues... había conocido muy bien a Lenin); algunas estatuas, por supuesto, así como su efigie en las insignias de aquellos «pioneros» que, tanto mi hermano como yo, habíamos llegado a ser. Después, durante el verano siguiente, Artek, en Crimea; Artek, «república de los pioneros»; Artek y las largas discusiones que avivaba a orillas del mar Negro el monitor encargado de nuestro «destacamento». Y más tarde, Ivanovo, la Casa Internacional de la Infancia, aquel internado tan soviético, a trescientos kilómetros al noreste de Moscú, en el que se acogía a los hijos de los griegos, iraníes y de otros países que habían sido más o menos martirizados por los defensores del «mundo libre». Fue en aquella época, indiscutiblemente, cuando Vladimir Illitch se impuso vivamente a mi atención.

2. Una curiosa historia: sobre algunas de las razones que han hecho el nombre de Lenin perfectamente impronunciable.

Desde luego que nuestros padres habían creído equivocadamente que llegarían a ver la victoria, la victoria por la que toda lucha, o casi, desembocaría en lo que Marx había llamado el "último desenlace"[2]. Sin duda que hubieran preferido comprender la historia como si estuviera escrita en futuro perfecto. Sus combates, su entrega, su coraje, de buena gana se los hubieran imaginado como los de los cuatro evangelistas de una famosa vidriera de Chartres cabalgando a lomos de cuatro profetas del *Antiguo Testamento*. La II Internacional había traicionado y

[1] NERUDA, P. *Confieso que he vivido: memorias* [1974], Barcelona, Seix Barral, 1976
[2] MARX, K. M*iseria de la filosofía* [1847] Madrid, Ediciones Orbis S.A, 1984

desnaturalizado la promesa, la muy profana promesa de la lucha contra la guerra y de la revolución obrera; la Internacional de Lenin aportaba, al contrario, por la vía más recta, la paz y la justicia a las naciones. Después concedieron generosamente a Stalin el rol de un Katagarama, es decir, de ese dios de Sri Lanka, de ese hijo de Siva que según la leyenda llegó a ser generalísimo de trescientos millones de dioses, después de su victoria contra los Asura, los Titanes. ¿Nos habríamos comportado nosotros mismos de otro modo si hubiésemos tenido veinte o treinta años al día siguiente de la derrota del nazismo? Una derrota que había costado unos treinta millones de muertos a la Unión Soviética. Una derrota que sólo pareció posible e inevitable después del vuelco de la guerra: Stalingrado.

Pensando en mis colegas y en esos jóvenes estudiantes que me acogieron de manera tan sincera y calurosa durante la primavera de 2005, recordando Volgograd[1] y su emocionante Universidad, esa ciudad en la que un millón de vivos camina sobre dos millones de muertos, yo quisiera decir una palabra sobre esa curiosa historia, sobre esa disparatada historia que los vencedores de hoy han tan rigurosamente balizado. Sobre esa curiosa historia que hace que el *nombre* de Lenin resulte hoy tan difícil de pronunciar. Lo que en 2006 se dice por ahí de la URSS de antes y durante la segunda guerra mundial; lo que se dice de los setenta años soviéticos, que unánimemente todo el mundo *estaliniza*; lo que se dice del *"totalitarismo",* un concepto comodín donde los haya; y en cuarto lugar, lo que se dice del *fin* de la Unión Soviética. Es a propósito de esos cuatro "se dice" que yo quisiera ahora ... decir a mi vez unas palabras.

•

* Porque la historia siempre la escriben, o más bien la re-escriben, los vencedores. Marx, señala Lenin, ya en su tiempo subrayaba cómo la reacción había logrado en Alemania «eliminar casi completamente de la conciencia popular el recuerdo y las tradiciones de la época revolucionaria de 1848»[2]. No es mucho decir que tales consideraciones podrían, *mutatis mutandis,* ser aplicadas fácilmente a los quince o veinte últimos años del siglo XX y a la violencia que se hizo a la historia real de este siglo.

Usando y abusando del adagio en virtud del cual los objetos no aparentes y los objetos no existentes se guían por la misma lógica, periodistas, *fast thinkers* e investigadores de ocasión han conjugado sus esfuerzos tan bien, que parece como que hubieran hecho desaparecer la URSS. *De non aparentibus et de non existentibus eadem lex est.* Los sondeos valen lo que valen, es decir, muy poco; o algo peor[3]. Pero no está de más destacar que, según un estudio del IFOP, solamente el 20% de los franceses pensaba en 2004 que la participación de la URSS fue determinante en la victoria sobre el nazismo (contra, según parece, el 57% en 1945)[4]. Hay que reconocer también que la ignorancia es a tal punto gigantesca que una mayoría de jóvenes franceses encuestados para otro «sondeo», consideraba que la URSS había sido aliada de ... la Alemania hitleriana durante la segunda guerra mundial[5]. Eco lejano, sin duda alguna, en mentes devotas de la *publicidad* y de la aculturación, del principal acto de acusación formulado en materia internacional contra la Unión Soviética de entre-guerras: la firma, el 2 de agosto de 1939, del pacto germano-soviético.

[1] Como es sabido, es el nombre que se le dio a la antigua Stalingrado en 1961, durante el proceso de desestalinización. [Este hecho hace que apenas se relacione a Volgogrado con la famosa ciudad de la guerra. (N. Del T.)]
[2] "Contra el boicot" V [julio 1907], p.32. Se trata del boicot de la IIIª Duma, que proclamaban sobre todo los socialistas revolucionarios; Lenin no pensaba, a la ocasión, que la consigna "boicot" (consigna que él había defendido con ardor en periodo de *ascenso* revolucionario, es decir, hasta febrero-marzo de 1906, fecha de las elecciones a la Iª Duma de Estado) fuese tan oportuna en 1907.- Cf. la carta de K. Marx a L. Kugelmann fechada el 3 de marzo de 1869, en *Cartas a Kugelmann*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975.
[3] Ver más adelante en el epílogo.
[4] Estudio del IFOP, cuyos resultados se pueden consultar en la siguiente dirección: www.ifop.com/europe/sondage/opinion/60ansdday.asp
[5] Sondeo realizado en junio 1984, unos días antes de una "conmemoración" muy marcadamente atlantista del desembarco aliado en las playas de Normandía.

Retomando la tesis de los historiadores Lewis B. Namier y Alan John Percival Taylor[1], los nuevos trabajos de historiadores anglófonos aclaran sin embargo las condiciones en las que la URSS llegó a esta decisión. Muestran cómo la terquedad de Francia y de Gran Bretaña en su política de «apaciguamiento», dicho de otra manera, de capitulación ante las potencias fascistas, arruinó el proyecto soviético, proyecto que apuntaba a la «seguridad colectiva» de los países amenazados por el Reich. De aquí los acuerdos de Munich (29 de septiembre 1938), según los cuales París, Londres y Roma permitieron a Berlín anexionarse, dos días más tarde, los Sudetes. Aislada ante un III Reich que tenía en adelante las manos libres en el Este, Moscú firmó con Berlín (insisto, en agosto de 1939) el pacto de no agresión que la protegía provisionalmente[2]. «La oposición de Chamberlain a una alianza con los soviéticos», así escribe Michael J. Carley, y sobre todo el «anticomunismo» (decisivo a cada fase clave desde 1934-1935), el «miedo a la victoria sobre el fascismo» que latía en los gobiernos británico y francés, asustados de que el rol dirigente que se prometía a la URSS en una guerra contra Alemania extendiese su sistema a todos los beligerantes, las múltiples prórrogas tendentes a la postre a dejar a Hitler las «manos libres en el Este», todo esto fue, «no solamente determinante para el fracaso de las negociaciones trilaterales del verano de 1939», sino que constituyó también «una de las causas mayores del desencadenamiento de la Segunda Guerra mundial»[3]. En cuanto al hecho de que Stalin hubiera reclamado a los occidentales, desde agosto-septiembre de 1941, la apertura de un «segundo frente» al Oeste (envío de divisiones aliadas a la URSS o desembarco en las costas francesas) y que tuviera que esperar por este segundo frente hasta junio de 1944, parece que sólo algunos antiguos dirigentes del Partido Comunista Francés, al menos en nuestras latitudes, lo cuentan aún en sus memorias[4].

A finales de marzo de 1945, quedaban 26 divisiones alemanas en el frente occidental contra 170 divisiones en el frente Este, donde los combates se encarnizaron al extremo[5]. Pero antes de esto, como lo recuerda en detalle el *Livre noir* de Ilya Ehrenburg et Vassili Grossman, judíos y eslavos (cuyo exterminio planificado por el III Reich llegó a alcanzar de 30 a 40 millones de individuos) perecieron por millares en Oradour-sur-Glane. Los novecientos días de asedio de Leningrado (julio 1941-enero 1943) acabaron con un millón de habitantes de los dos millones y medio que contaba la ciudad; de ellos más de 600.000 durante la hambruna del invierno de 1941-1942. En total, 1700 ciudades, 70.000 pueblos y 32.000 industrias fueron arrasados.

* Por lo demás, dos imposturas interesadas no han dejado de enturbiar las investigaciones sobre la Unión Soviética durante los últimos treinta años. 1º/ La primera consiste en presentar el anticomunismo como un análisis de la URSS. La sovietología fue muy a menudo la aventura del *Pourquoi-Pas?* «El problema del experto en asuntos soviéticos, escribía en este sentido Alain Besançon, no es primordialmente, como ocurre en otros dominios, poner al día sus conocimientos. Su mayor dificultad es dar por verdadero lo que algunos tienen por inverosímil, *creer lo increíble*»[6]. 2º/ La segunda de estas imposturas consiste, según la expresión de Moshe Lewin, en «estalinizar» el

---

[1] Cf. NAMIER, L.B., *Diplomatic Prelude*, 1938-1939, Londres, Mcmillan & Co. Ltd, 1948; y/ TAYLOR, A.J.P., *Los orígenes de la Segunda Guerra Mundial,* Barcelona : Luis de Caralt, 1963. ("Por más vueltas que demos –escribe–a la bola de cristal para intentar adivinar el porvenir situándonos en el punto de vista del 23 de agosto de 1939, es difícil ver otro camino que los rusos pudieran seguir ")

[2] Véase la notable puesta a punto que hizo a este propósito Annie LACROIX-RIZ, profesora de historia contemporánea en la Universidad de París VII, en *Le Monde Diplomatique* de mayo 2005: "*El papel "olvidado" de la Unión Soviética*" ; así como su ensayo: *L'Histoire contemporaine sous influence*, París, Le Temps des cerises, 2004.

[3] CARLEY, M.J., *1939 The Alliance that Never Was and the Coming of World War 2, Chicago, Ivan R. Dee, 2000.*

[4] Véase THOREZ-VEERMEERSCH,J. *La vie en rouge,* Mémoires, París, Belfond, 1998, pp. 84-88 (un libro del que el ex-maoísta Stéphane Courtois -convertido ahora en Gran Inquisidor- me atribuye la redacción, según me dicen, bajo pretexto de que yo he añadido un *epílogo*, una afirmación digna de la seriedad de su autor)

[5] Cf. KOLKO, G., *The Politics of war*. Allied Diplomacy and the World Crisis of 1943-1945, Londres, Weidenfeld and Nicolson, 1969, p.372

[6] BESANÇON, A., *Breve tratado de sovietología; prólogo de Raymond Aron ; [trad. del francés por Jaime Jerez,]* Madrid : Rialp, 1977. El subrayado es nuestro.

conjunto del fenómeno, el cual, del principio al fin, nunca habría sido más que un inmenso «gulag» uniforme y persistente[1].

Ahora bien, y por empezar por el fin, estaríamos seguramente mejor informados si, a la vista de las diferentes fases, de los cambios de dirección, de las profundas transformaciones que han marcado la historia del socialismo real, habláramos no de *un* régimen sino más bien de *regímenes* soviéticos. ¿O es que no basta la eliminación del estalinismo en Rusia y del maoísmo en China para probar que la forma más despótica del ejercicio del poder no constituía ni un parámetro independiente de las circunstancias del momento (y de las tradiciones históricas) ni una patología incurable? A menos que se quiera comparar no sólo a Stalin con Hitler, sino también a Lenin con Hitler, a Kruchev con Hitler, a Brejnev con Hitler, etc. Después de todo, la prensa de nuestra chusca izquierda no tuvo empacho, a principios de los años ochenta, en recalcar el tema de un «nacional-socialismo pintado de rojo» a propósito de la Polonia del general Jaruzelski[2]. Sin embargo nos parece más serio y mucho más conforme a la verdad admitir, con Moshe Lewin, que el sistema soviético ha existido «en dos o tres versiones» por lo menos[3]. ¿La misma Hannah Arendt (una vez no hace costumbre) no ha intentado precisar su concepto fetiche, el del «totalitarismo», cuando escribió en su día que «Rusia no llegó a ser *plenamente totalitaria* sino después del proceso de Moscú, es decir, un poco antes de la guerra»[4]? Esta tentativa de seriación merece ser destacada con cuidado, con emoción incluso, en una autora que no temió comparar el comunismo a un «dragón»[5], ni presentar como perfectamente simétricas «ideología racista» e «ideología comunista»[6]; en una autora que, en la más pura línea de la guerra fría, opinaba sin el menor comedimiento sobre el «mundo libre» y su «combate contra el totalitarismo»[7], poniendo en práctica esa «difamación lingüística *a priori*», esos trucos del lenguaje que, como escribía muy acertadamente H. Marcuse, lejos de limitarse a definir al Enemigo, lo *constituyen;* y el Enemigo así creado no se muestra ya tal como es en realidad, sino tal y como hace falta que se presente para cumplir la función que le atribuye el orden establecido. Mientras que para quien se opone a este enemigo, añadía Marcuse, al revés, «el fin justifica los medios». Los crímenes (sobre todo los que el ejército USA cometió en Vietnam) «dejan de ser crímenes si sirven a la protección y a la extensión del "Mundo libre"»[8].

* Tampoco podemos abordar aquí más que de pasada la *gran pregunta* cuyo solo planteamiento pasaría poco menos que por una duda sacrílega: ¿Es realmente serio declarar como lo hace Hannah Arendt (cuyo discurso, hasta una moda muy reciente, apenas si tuvo aceptación en Europa) que «los sistemas nazi y bolchevique» no son sino «dos variantes de un mismo modelo»?[9] En un libro que hizo mucho ruido en el momento de su aparición, se manejaba con raro brío esta forma más que expeditiva de unidad dialéctica de los contrarios. El prologuista de la obra citada, en absoluto se planteaba poner en cuestión la «singularidad de Auschwitz», para afirmar apenas unas páginas más adelante, nada menos que los regímenes comunistas habrían «cometido crímenes que alcanzaban alrededor de cien millones de personas, contra alrededor 25 millones al (sic) nazismo»[10]. Y como una contradicción de más o de menos no tiene importancia, el mismo escribía un poco antes: «no es nuestra intención aquí establecer una macabra aritmética comparativa cualquiera, [una]

[1] Cf. LEWIN, M., "Diez años después del fin del comunismo. Rusia frente a su pasado soviético". En *Le Monde Diplomatique,* diciembre 2001.
[2] Véase, entre otros muchos ejemplos, *Le matin de Paris,* 2-3 de enero de 1982
[3] Cf. LEWIN, M., "Diez años después del fin del comunismo. Rusia frente a su pasado soviético". *loc. cit.*
[4] ARENDT, H., *La nature du totalitarisme* [1954], trad. al francés por M.-I. B. De Launay, Paris, Payot, 1990, p. 114
[5] ARENDT, H., "Les ex-comunistes", retomado en *Penser l'événement*, Paris, Belin, 1989, p. 174
[6] ARENDT, H., *La nature du totalitarisme*, op. cit., pp 115-116. –Del mismo modo la "burguesía", en cuanto que enemigo a abatir, jugaría, en la ideología comunista, un papel exactamente análogo al de los "Judíos" en la ideología nazi, etc.
[7] ARENDT, H., "Les excomunistes"[1953] retomado en *Penser l'événement, op. cit.,* p. 165
[8] MARCUSE, H., *Vers la libération*, París, Denoël/Gonthier, 1969, pp. 139-141
[9] Cita sacada de *Los orígenes del totalitarismo* [1951]. III. *El sistema totalitario,* (Trad. de G. Solana) Madrid, Alianza, 1998
[10] Cf. COURTOIS, S., Prefacio al *Libro negro del comunismo*, Madrid, Espasa Calpe, 1998

contabilidad por partida doble del horror, [una] jerarquía de la crueldad»[1]. Al fin y al cabo, como escribió otro, sin sentido del ridículo, «¡qué pesa un cero cuando se calcula en mega-muertos!»[2].

La verdad menos controvertible es que la evaluación del número de víctimas de la represión en la URSS llegó a ser en Occidente, a partir de 1975, un circo especialmente destinado a ejercitar las fuerzas de los luchadores. A este propósito se adujo un cortejo de hechos tan inverosímiles que la realidad difícilmente ha podido verificar. Una cifra contradice a la otra, destruyendo así su pretensión de pertinencia científica. Ateniéndonos sólo a la literatura franco-francesa y a los libros que han podido impresionar a espíritus de más allá del muy restringido campo del Landerneau universitario, señalaré que Jean Ellenstein, en una *Historia de la URSS* publicada en 1973, estimaba en unos millones el número de *deportaciones* que tuvieron lugar en la Unión soviética[3]. Unos años más tarde, Charles Bettelheim, mencionaba por su parte las estimaciones de Wiles, que había fijado la cifra de 1,62 millones para los años 1931 a 1937 y de 4,32 millones para 1938, añadiendo que esta cifra le parecía «elevada»[4]. En 1977, los autores eurocomunistas de *La URSS y nosotros* avanzaban «una suma mínima de diez millones de soviéticos muertos a consecuencia de las dos grandes oleadas de represión de los años treinta»; dicho de otra manera, de los años 1930-33 y 1935-38[5]. André Glucksmann (ex-maoísta que, veinte años más tarde, saludaría con entusiasmo *cada una* de las operaciones que el Pentágono anuncia para pasado mañana), pasaba, en el espacio de dos años, de «15 millones de muertos probables» a 40 millones de muertos «probablemente»[6]. Y para terminar con este alucinante y lúgubre recuento, citaré las cifras que avanzan dos autores que, sin ser franceses, fueron, tanto en Francia como en otros sitios, considerados más allá de cualquier límite: primero Solzhenitsyn, (900.000 ejemplares del tomo primero de *El Archipélago del Gulag* vendidos en Francia desde 1983, es decir, diez años más tarde de la salida del libro). Alexandr Solzhenitsyn, que aseguraba que en la URSS... 66 millones de hombres habían perecido por el régimen comunista; y, *last but not least*, Michael Volensky, el autor de *La Nomenclatura* (400.000 ejemplares vendidos en Francia), que anunciaba que el tributo pagado por los pueblos soviéticos a la dictadura entre 1917 y 1959, se elevaba a 110 millones vidas humanas[7].

¿Quiere decirse que no pasó nada? ¿que no se cometió ningún crimen? ¿que Evguenia Guinzbourg no ha descrito en páginas punzantes la locura de una vida en régimen de concentración que no le hizo cambiar de ideal?[8] ¿que el terror no pesó sobre el país, durante largos años al menos, como una aplastante chapa de plomo? De ninguna manera. Yo solamente pregunto si, a fuerza de pretender que es indecente dedicarse a hacer las cuentas del Gran Capitán en materia de horror, se tiene fundamento para proferir acusaciones más desmedidas que cualquier cifra asignable. Y a hacer pasar por la gatera los montones de dientes de oro, las cabezas reducidas de prisioneros utilizadas de pisapapeles, las pantallas de piel humana, las experiencias diabólicas de médicos venidos del infierno, etc. Yo pregunto, antes de entregarme sin más a la autoflagelación de los vencidos, nos preguntamos sencillamente, nosotros que del comunismo hemos conocido sobre todo la rectitud, las luminosas esperanzas y el heroísmo que caracterizaba a nuestros mayores, que se nos diga más precisamente, de qué nos están hablando, cuál fue la *escala* de los crímenes en cuestión.

El fondo de la cuestión habrá consistido, a fin de cuentas, en poner bajo el mismo rasero estalinismo y nazismo. En colar por la misma trampilla los más generosos sueños de decenas y decenas de millones de hombres y de mujeres a través del planeta; sueños que, durante decenios, han

---

1 *Ibid*., p.25- Los corchetes significan que he tenido que corregir la sintaxis que tampoco es correcta

2 Cita tomada de otro historiador puntilloso: LEVY, B.-H., *La Barbarie con rostro humano*, [1977] Buenos Aires, Prometeo,1978

3 ELLENSTEIN, J., *Histoire de l'URSS*, París,Ëditions Sociales, 1973, t. II, pp. 170 *sg*,y 224*sg*

4 BETTELHEIM, Ch., *Las luchas de clases en la URSS* Madrid. Siglo XXI de España Editores, S.A., 1976 [publicado en 1974]; así como WILES, P.J.D., "The number of Soviet Prisoners" artículo dactilografiado en la Biblioteca del Congreso, Washington, 1953

5 ADLER,A. et al., *L'URSS et nous*, París Ëditions Sociales, 1978, pp. 60 y *sg*.

6 Cf. Respectivamente, GLUCKSMANN, A., *La Cuisinière et le mangeur d'hommes*, París, Seuil, 1975, p. 121, e *Id*., *Los maestros pensadores*, Barcelona, Anagrama, 1978

7 Véase por ej. SOLZHENITSYN, A., *Carta a la Conferencia de los pueblos oprimidos por el comunismo*, de Estrasburgo el 5 de octubre de 1975, y VOSLENSKY, M., *La Nomenclatura*, París, Belfond, 1980, pp. 503-504.

8 Cf. GINZBURG, E.S., *El vértigo,* Barcelona. Galaxia Gutenberg, 2005 y *El Cielo de Siberia*, Barcelona, Argos Vergara, 1980

acompañado la existencia del «socialismo real». En reducirlos al *mismo* nivel que las obscenas pasiones de aquellas multitudes que los fascistas nunca galvanizaron más que a base de llamadas al odio e incitaciones a carnicerías. En este mismo movimiento se llegó al fin a lo esencial de lo que se había propuesto, es decir, a la identificación definitiva del verdadero y único Belcebú, del Mal auténtico y original. Jean Michel Chaumont ya reprochaba con razón a H. Arendt su asimilación del «Gulag» con «Auschwitz», considerados como dos esencias platónicas, como dos "isolats" comparables a Ideas situadas en las nubes[1]. «"El asesinato por pertenencia de clase" perpetrado por los bolcheviques ¿no es el precedente lógico y factual del "asesinato por pertenencia de raza" perpetrado por los nazis?»: esta frase del historiador alemán Ernest Nolte[2], podría encontrase también en H. Arendt[3]. ¿No hay un «nexo de causalidad», llegó a escribir Nolte[4], entre "el asesinato por pertenencia de clase" y "el asesinato por pertenencia racial", del cual, según él, no es sino una *réplica*? ¡*Post hoc, ergo propter hoc!*[5] Auschwitz sería , al fin y al cabo, según este historiador, una «copia» del Gulag, pero una «copia deformada», una copia «más horrible que el original». "Auschwitz" se correspondería con "Gulag" como una consecuencia directa.[6] Porque "Auschwitz" sería el resultado «principalmente [...] de una reacción, fruto ella misma de la angustia suscitada por los actos de exterminio cometidos por la revolución rusa»[7]. Después vendrán, como es lógico, las contorsiones destinadas a negar que así se llega a «banalizar» las atrocidades nazis, etc. ¡Claro, «ningún asesinato", y menos aun un asesinato masivo, puede "justificar" otro», prosigue Nolte![8] Pero al final, a pesar de la evidencia de la documentación histórica y a pesar de la cronología, fascismo y nazismo habrían constituido «la respuesta radical», la «contraparte» y la «imagen» del estalinismo[9].

El hecho de que tales tesis hayan sido divulgadas y tomadas en serio por los universitarios franceses (a menudo ex-comunistas), constituye ya de por sí un síntoma de lo que ha pasado en el campo histórico-mediático desde los años 1975-80[10]. Pero que eso haya llegado a ser la *doxa*, una de las "evidencias" para el occidental medio, parece evidentemente espantoso. Un ejemplo entre mil: en Budapest, en el número 60 de la avenida Andrassy, en una Hungría donde en el espacio de unos meses medio millón de judíos fueron forzados a partir hacia los campos de exterminio nazis, el turista puede visitar una «Casa del Terror» con muchas más salas dedicadas a los horrores del periodo de dominación comunista que al terror nacional-socialista. En medio de un diluvio de mensajes que afectan a todos los sentidos al mismo tiempo (música ensordecedora, televisiones gigantes o no, carteles, cascos audiovisuales encarecidamente recomendados por el personal del "museo"), se ha practicado la amalgama hasta el ridículo: aquí un uniforme de soldado soviético junto a un uniforme nazi, allí se confunde la deportación (*deportation*) hacia los campos de exterminio con el desplazamiento forzoso (*resettlement*) de decenas de miles de húngaros el día siguiente de una guerra durante la cual las autoridades del país no habían, es lo menos que se puede decir, elegido el mejor partido. Una sorprendente imitación de Yad Vashem, con luces del peor gusto, completa el conjunto y remata la puesta en escena.

---

[1] Cf. CHAUMONT, J.-M., "La singularité de l'univers concentrationnaire selon Hannah Arendt" en ROVIELLO, A.-M. y WEYEMBERGH, M., *Hannah Arendt et la modernité*, París, Vrin, 1992: "Desde el momento en que ella tomó partido poniendo en el mismo plano el judeocidio y la exterminación (sic) de los Kulajs, [H. Arendt] se quedaba desautorizada para otorgar a la política nazi de exterminación ninguna singularidad".

[2] NOLTE, E., "Un pasado que no quiere pasar" en: Historikerstreit, München, 1987; trad. al francés Devant l'historie. Les documents de la controverse sur la singularité de l'extermination des Juifs par le régime nazi, Paris, Éditions du Cerf, 1988, p. 34.

[3] Ver por ejemplo, el texto de las pp. 115-116 de *La nature du totalitarisme* que hemos evocado más arriba, (p. 9 nota 4)

[4] NOLTE, E., "Un pasado que no quiere pasar", en: *Devant l'histoire,* op. cit. p. 34.

[5] "después de esto, luego a consecuencia de esto" (fórmula tradicional latina para designar la confusión de la causa con el antecedente en el tiempo)

[6] NOLTE, E., «Légende historique ou révisionisme. Comment voit--on le III Reich en 1980», Conferencia pronunciada en 1980 y publicada en las pp. 8-23 de *Devant l'histoire*

[7] ibd., p. 21

[8] NOLTE, E., "Un pasado que no quiere pasar", en *Devant l'histoire* op. Cit. p.34

[9] NOLTE, E., *Die Faschistischen Bewegungen* [München, 1966], trad. francesa de Rémi Laureillard, prefacio de Alain Renaud, *Les mouvements fascistes*, Paris, Calman-Lévy, 1969 e 1991, p. 341.

[10] Ver a este propósito la edificante correspondencia de Francois Furet con Ernest Nolte, editada bajo l título *Fascisme et communisme*, Paris, Hachette, "Pluriel", 2000

¡Ya está bien! Ya es hora de volver a leer con un poco de lucidez y de preocupación por la verdad esas declaraciones tajantes que han deslumbrado París durante treinta años y cuyos autores siempre fueron citados con extrema seriedad. Por ejemplo, ésta: el totalitarismo, «en la Unión Soviética, durante el régimen ligado al nombre de Stalin, alcanzó un grado que ni de lejos fue igualado por el fascismo ni por el nazismo»[1]. Juntémoslas, pues no pueden por menos que ir juntas, con las campañas algo más recientes a favor de un "Nuremberg del comunismo", con la completa *deslegitimación* de todo discurso que se refiera de cerca o de lejos al marxismo en la Universidad francesa, y preguntémonos cuáles pueden ser los efectos inmediatos en un país en cuyo seno se observan cada vez más frecuentemente comportamientos y actos que nos devuelven a los años treinta. «Y es así, se dice en *La Noche de los Reyes* de Shakespeare, como el torniquete del tiempo ajusta sus venganzas»[2].

* Por cierto, *The Fall of the Soviet Empire*[3], *The Disintegration of the Soviet Union*[4], *The Causes of the Soviet Collapse*[5], *L"Énigme de la désagrégation communiste*[6], etc., así como la lista de expresiones y declaraciones de esta especie sobre el fin de la Unión Soviética en 1989-91, podrían dar lugar a una interminable letanía de calificaciones convergentes todas en esto: la URSS «se desmoronó en unos meses como un castillo de naipes»; el sistema «se hundió por sí mismo»[7]; etc. El *breakdown* (es decir, la *avería*, la *descomposición*, más aun, el *estallido* de la Unión soviética) como escribe Nick Besley, sería debido a cuatro causas, en última instancia todas ellas *internas*: el ascenso de los nacionalismos que el fin de la Guerra fría había hecho posible; los malos resultados del sistema económico; la «fragmentación de la elite»; y la caída de la instituciones del Estado[8]. Por su parte Moshe Lewin, de ordinario bastante más circunspecto, afirma que «no es la carrera armamentística [...] la que causó la muerte de la URSS, aunque haya tenido su influencia». El «factor decisivo» habría que buscarlo según él, «en los "mecanismos" propios del sistema soviético»[9].

A Albert Soboul sin embargo, le gustaba repetir en sus cursos dedicados a la Revolución francesa, que el 10 de agosto de 1792 (día de la insurrección popular que obligó a la Asamblea legislativa a pronunciarse por la suspensión del monarca) no había habido "caída" sino *derrocamiento* de la monarquía. "Porque, añadía con cierta sonrisa, ésta no había caído ella sola". Pues bien, en 1991 la URSS tampoco "cayó ella sola". El principio de la "guerra fría" y el final de su resurgimiento, después del intermedio de la tregua de la "distensión" de los años 72-80, ¿acaso no habían estado señalados por dos advertencias militares de lo más explícito? Fueron amenazas no sólo de guerra, sino de guerra total o de aniquilamiento: la destrucción de Hiroshima y Nagasaki decidida por Harry Truman y el programa de «guerra de las estrellas» lanzado por Ronald Reagan[10]. Nadie, o casi nadie, de aquellos que han descrito el reciente fin de la URSS, habrá dado cuenta de que uno de los objetivos explícitos de la Iniciativa de Defensa Estratégica (IDS), lanzada en 1983 por el equipo de Reagan, era «poner de rodillas a la potencia soviética», quebrantarla para después arruinarla por medio de un relanzamiento desenfrenado de la carrera armamentística. Por eso nos parece absolutamente evidente el carácter mistificador de categorías que pretenden definir como un proceso puramente espontáneo e interno una crisis que no se puede separar de la formidable presión ejercida por el campo contrario. Y la categoría de «implosión» o de «colapso», así como todos sus

---

[1] Cita de Claude LEFORT, *Un homme de trop. Réflxions sur "L'Archipiel du Goulag*", París, Seuil, 1976, p.51

[2] SHAKESPEARE,W., La noche de los Reyes, acto V, escena 3ª: *And thus the whirligig of times brings in his revenges*

[3] J. B. DUNLOP, *The Rise of Russia and the Fall of the Soviet Empire*, Princeton University Press, Princeton (New Jersey), 1993.

[4] Cf. B. FOWKES, *The Disintegration of the Soviet Union, Basingstoke*, Macmillan Press Ltd, 1997; também J. Williamson ed., *Economic Consequences of Soviet Disintegration*, Washington, D. C., Institute for International Economics, 1993.

[5] Cf. N. BESLEY, *The End of the Cold War and the Causes of the Soviet Collapse*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2004.

[6] Título de un trabajo editado por la Fundación Saint-Simon; cf. a este propósito: V. Laurent, «Enquête sur la Fondation Saint-Simon. Les architectes du social-libéralisme», *Le Monde diplomatique*, Septiembre de 1998.

[7] TINGUY A. de, dir., *L'Effondrement de l'empire soviétique*, Bruxelas, Établissements Émile Bruylant, 1998, pp. 3 e 6.

[8] BESLEY, N., *The End of the Cold War and the Causes of the Soviet Collapse*, pp. 109 y 120-121.

[9] LEWIN M., "Quatre-vingt ans après la Révolution d'Octobre. Pourquoi l'Union soviétique a fasciné le monde», *Le Monde diplomatique*, Noviembre de 1997.

[10] Cf. LOSURDO D., *Fuir l'histoire?, op. cit.,* p. 37.

sucedáneos enumerados más arriba, podría por tanto participar perfectamente de una mitología apologética del capitalismo y del imperialismo. Como escribe Losurdo, ya no sirve más que para «coronar a los vencedores»[1].

•

Concluyamos. Nada hemos dicho hasta ahora, tal vez se habrá notado, de una población cada vez más empobrecida, humillada, forzada a recurrir al sistema D para sobrevivir. Ni del descenso de la esperanza de vida en Rusia. Ni del hecho de que la pequeña pantalla haya llegado a ser ocio predominante. Nada tampoco del nivel de vida de la población rusa y de su cobertura social que no han cesado de degradarse desde principio de los años 90. Nada hemos dicho de esa innegable nostalgia que sienten muchos de entre los menos jóvenes por los tiempos pasados. Nos hemos limitado a sugerir que el régimen salido de la Revolución de Octubre 1917 fue capaz de salvar al país de una descomposición que ya estaba iniciada, de levantar un sistema industrial por medio de los primeros planes quinquenales de antes de la guerra, de acabar con la misma guerra, de gestionar su inmenso territorio practicando una especie de "internacionalismo interno" del que ninguna otra potencia ha dado pruebas con sus antiguas colonias, de dar una educación escolar y universitaria a su población y de *reformarse* llegado el caso. Tantos factores que atestiguan avances muy considerables respecto a la vieja Rusia[2]. Quiere decirse que la cuestión del balance del periodo histórico iniciado con la revolución soviética y con la llegada de Lenin al poder queda abierta. Quiere decirse que una cuestión tan extensa merece algo más que panfletos, que aproximaciones de la peor laya o escritos de circunstancia.

3. *Actualidad de Lenin*

Y ahora, he aquí en su más pura aridez y en su formulación más lapidaria, la seis tesis que creo se pueden sacar de lo que Lenin escribió acerca de la idea de revolución:

1º/ La revolución es una guerra; y la política es, de manera general, comparable al arte militar.

2º/ Una revolución política es también y sobre todo una revolución *social,* un cambio en la situación de las clases en que está dividida una sociedad.

3º/ Una revolución está hecha de una serie de batallas; corresponde al partido de vanguardia a facilitar en cada etapa una consigna adaptada a la situación objetiva; a él incumbe reconocer el momento oportuno de la insurrección.

4º/ Los grandes problemas de la vida de los pueblos se resuelven solamente por la fuerza.

5º/ Los revolucionarios no deben renunciar a la lucha en favor de las reformas.

6º/ En la era de las masas, la política empieza allí donde se encuentran millones de hombres, decenas incluso de millones. Hay que señalar además, el desplazamiento tendencial de los focos de la revolución hacia los países dominados.

Quisiera hacer constatar la actualidad de estas tesis, de los hechos que su autor invocaba y de las consideraciones que las han fundamentado, en esta época en que el orden mundial parece haber regresado a los tiempos de las conquistas de América, de Asia, de África y de Oceanía. Vastos territorios, riquezas y, sobre todo, una inmensa fuerza de trabajo disponible, espera a los nuevos señores. En esta guerra, la política en tanto que motor del Estado-nación parece haber casi

---

[1] *Ibid*., p. 37.

[2] Cf. LEWIN M., «Quatre-vingt ans après la Révolution d'Octobre. Pourquoi l'Union Soviétique a fasciné le monde», *Le Monde diplomatique*, Noviembre 1997.

desparecido: durante los últimos quince años no ha servido más que para «gestionar» la hegemonía del *business,* y los políticos apenas son más que comparsas encargados de secundar las voluntades del mundo de los negocios. Destruida su base material, su soberanía e independencia anuladas, anulada su clase política, el Estado-nación ha venido a dar en simple aparato de seguridad al servicio de las grandes empresas[1]. La teoría del comercio internacional nos dice lo ventajoso que es para cualquier país pasar del estrecho mercado nacional al libre cambio globalizado. Y se acepta por supuesto, que en el nuevo supermercado planetario, la apertura de los cambios origina perdedores en gran número y sólo algunos ganadores.

El liberalismo, la *teología* neoliberal, ha comido los cerebros. Gracias a una asombrosa inversión de papeles, en adelante su discurso perito va a tachar las reivindicaciones populares de “conservadurismo” pretendiendo ver el “progreso”, la “reforma”, en la regresión social, en la desregulación generalizada. Lo mismo que cuando, en los últimos tiempos de la Unión soviética, a Boris Yeltsein (otra curiosa inversión semántica) se le consideraba de “izquierdas”, a Mikael Gorbachov de “centro” y la “derecha” reagrupaba, claro está, a todos aquellos que no suspiraban por la restauración del “libre mercado” y el pillaje de los bienes del Estado... Como escribían muy acertadamente Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant, para desdibujar las transformaciones contemporáneas de las sociedades avanzadas, la nueva Vulgata planetaria se apoya en una serie de oposiciones y equivalencias que se sostienen y corresponden mutuamente: desentendimiento económico del Estado y reforzamiento de los componentes policiales y penales, desregulación de los flujos financieros y desencuadramiento del mercado de trabajo, reducción de la protección social y exaltación moralizante de la «responsabilidad individual».

Y seguían con una lista de las más trilladas de entre las antinomias tanto sumarias como binarias:

Mercado	Estado
libertad abierto flexible dinámico, móvil futuro, novedad crecimiento individuo, individualismo diversidad, autenticidad democrático	coerción cerrado rígido inmóvil paralizado pasado, atrasado inmovilismo, arcaísmo grupo, colectivismo uniformidad, artificialidad autocrático (“totalitario”)[2]

Consecuentemente, el diferencial de ingresos entre los países más ricos y los países más pobres, según el informe anual del Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas (PDNU) para 1999, pasó del 30 por 1 al 60 por 1 en 1990 y al 74 por 1 en 1997. Y las desigualdades no paran de crecer en el seno de las naciones provocando tensiones sociales, revueltas raciales y otras guerras civiles más o menos larvadas. Porque una *mundialización* de este tipo, un sistema tal, que multiplica paradójicamente las fronteras pulverizando los estados, ofrece el mejor porvenir a la guerra.

Nuevas formas de organización; un mínimo de disciplina sin la cual ninguna acción colectiva es posible; un nuevo universalismo, una doctrina y, de paso, una doctrina de combate, eso es lo que nos traerá inevitablemente este siglo que viene, y ello tan seguro como la sorpresa y el descoloque en que nos puso la Restauración en curso. Tal vez, de las seis tesis que vamos a estudiar más de cerca, podamos sacar algunas enseñanza muy útiles en un porvenir no tan lejano como se cree.

[1] Cf. a propósito, Marcos (sub-comandante), «“Pourquoi nous combattons” — La quatrième guerre mondiale a commencé», *Le Monde diplomatique*, Agosto 1997.

[2] BOURDIEU y L. WACQUANT, «La nouvelle vulgate planétaire», *Le Monde diplomatique*, Mayo 2000.

Seis tesis de V. Lenin

sobre la revolución

Así pues, seis tesis principales sobre la idea de revolución parecen deducirse en mi opinión de un examen sistemático de las *Obras Completas* de V. I. Lenin[1].

1º/ **La revolución es una guerra; y la política es, de manera general, comparable al arte militar**

* Lenin cita y hace suya de muy buen grado aquella declaración que Kautsky había escrito en 1909 en su folleto titulado *El camino del poder*: «comienza la era de las revoluciones»[2]. Y pondera este mismo texto por el hecho de que también incluye la afirmación según la cual

> después del "periodo revolucionario de 1789 a 1871", en Europa Occidental, en 1905 comienza un periodo análogo para el Este[3].

«Cuando Kautsky era todavía marxista, por ejemplo en 1909, al escribir *El camino del Poder*, defendía precisamente la idea de que la *revolución* era inevitable en caso de guerra», escribía Lenin en 1918 en un folleto titulado *La Revolución proletaria y el renegado Kautsky.* Efectivamente por entonces «hablaba de la proximidad de una *era de revoluciones*»[4]. Todas las condiciones objetivas de la época actual, declara el mismo Lenin ya en 1915, ponen al orden del día la lucha revolucionaria de masas del proletariado[5]. Porque, una vez que la guerra imperialista ha empezado a incendiar al mundo, sólo la revolución social del proletariado puede abrir en adelante el camino a la paz y a la libertad de las naciones[6]. Apenas unas semanas más tarde de la revuelta de los marines del acorazado Potemkin en 1905, Lenin ya se había arriesgado a predecir el fin del «largo periodo casi ininterrumpido de reacción política» que había predominado en Europa desde la Comuna de París.

> Hemos entrado ahora –anunciaba por entonces-, indudablemente, en una nueva época; se ha iniciado un periodo de conmociones y revoluciones políticas[7].

Al día siguiente de la revolución "burguesa" de febrero de 1917, las previsiones de los socialistas que no se habían dejado «obnubilar por la mentalidad belicista, salvaje y bestial» se encontraron al fin justificadas. El Manifiesto adoptado en 1912 en la Conferencia Socialista de Basilea había invocado explícitamente el precedente de la Comuna de París, es decir, la transformación de una guerra de gobiernos en guerra civil[8]. Ahora bien, la guerra imperialista, es decir, la guerra de bandidaje, la guerra universal para el estrangulamiento de los pueblos débiles y el reparto del botín entre los capitalistas, había realmente comenzado a transformarse en guerra civil; es decir en

> una guerra de los obreros contra los capitalistas, de los trabajadores y los oprimidos contra sus opresores, contra los zares y los reyes, contra los latifundistas y los capitalistas, para librar completamente a la humanidad de las guerras, de la miseria de las masas, de la opresión del hombre por el hombre. A los obreros rusos pertenece –añadía Lenin– el honor y la alegría de desencadenar *los primeros* la revolución, es decir, la gran guerra, la sola guerra justa y legítima, la guerra de los oprimidos contra los opresores ... Los obreros de Petersburgo vencieron la monarquía zarista 9.

---

[1] [El texto francés maneja la edición: *Oeuvres Complètes* de V. I. Lenin, Paris-Moscou, Éditions Sociales et Éditions du Progrès, 1966-1976, 47 volúmenes. Para esta versión al castellano utilizamos la edición: LENIN, V.I., *Obras Completas*, Madrid, Akal Editor / Ediciones de Cultura Popular, 1974, 51 volúmenes. En adelante citamos esta obra: OC. Por ser más accesible al lector medio, remitimos también las referencias que se encuentren en: LENIN, V.I., *Obras escogidas,* Madrid, Akal/Ayuso Editores, 1975,79, 3 volúmenes, reproducción de la versión de Editorial Progreso, Moscú, 1960, y que citaremos: OE. De ambas obras transcribimos la traducción literal de las citas más destacadas - N. del T.]
[2] *El Estado y la revolución*, [1917] cap. VI,2; OC, t. XXVII, p. 9-128; OE, t 2, p.384.
[3] *ibidem.* OC, t. XXVII, p. 9-128; OE, t 2, p.384.
[4] *La revolución proletaria y el renegado Kautsky* [1918], OC, t. XXX, p. 75-176; OE, t. 3, p.109
[5] "Proyecto de resolución de la izquierda de Zimmerwald". 1915 [publicado por primera vez en 1930] OC, t. XXII, p. 453-456.
[6] *ibidem.*
[7] *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática,* [julio 1905], OC, t. IX, p. 9-137; OE, t.1, p.491
[8] Cf. *El socialismo y la guerra (La actitud del POSDR hacia la guerra)* cap. I, [julio-agosto de 1915] OC, t. XXII, p. 399-445.
[9] "La revolución rusa y las tareas de los obreros de todos los países" [12 (25) marzo 1917; publicado por primera vez en 1924], OC, t.. XXIV, p. 390-394. En lo que concierne a las fechas que se citan, están a menudo indicadas en principio según el

Es así como tuvo lugar la transformación de un conflicto entre capitalistas por sus beneficios «en una guerra de los oprimidos contra los opresores». Así advino el tiempo de la «única guerra legítima y justa, guerra sagrada desde el punto de vista de las masas trabajadoras, oprimidas y explotadas»[10].

* Porque la guerra es, según la fórmula de Clausewitz, la «prolongación de la política por otros medios»[11]. Lenin da mucha importancia a esta célebre fórmula. La cita muchas veces[12]. También los ciudadanos y los campesinos revolucionarios de Francia, cuando derrocaron la monarquía y fundaron una república democrática a finales del siglo XVIII, sacudieron de un mismo golpe hasta sus cimientos «al resto de la Europa absolutista, zarista, real, semi-feudal». Inevitable prolongación de la política de esta clase revolucionaria que había triunfado en Francia, fueron las guerras que, contra la Francia revolucionaria, emprendieron todos los estados monárquicos de Europa que formaron contra ella una coalición y desataron una guerra contrarrevolucionaria.[13] Se puede afirmar, en virtud de razones estrictamente análogas, escribe Lenin, que la guerra, entonces ya mundial, que enfrentaba la Entente (Inglaterra, Francia, Rusia), contra los imperios centrales (Alemania, Austria-Hungría), es la continuación, por medio de la violencia, de la política llevada a cabo por las clases dominantes de las potencias beligerantes mucho antes de la apertura de las hostilidades.[14] No es por tanto un «accidente»; no es un "pecado"contrariamente a los que piensan «los curas cristianos (que predican el patriotismo, el humanitarismo y la paz igual que los oportunistas)», sino

> una etapa inevitable del capitalismo, una forma tan natural de la vida *capitalista* como la paz[15]

Así como en la ciencia de Galileo el reposo no goza de ningún privilegio físico en relación a su contrario, el movimiento, igualmente la paz, en tanto dure el sistema capitalista, en absoluto será un estado más "natural" que la guerra. Y nada por otra parte impide pensar, añadiría yo, que, una vez acabado el interludio neoliberal que siguió a la guerra fría, la política mundial pueda volver a «re-nacionalizarse» próximamente, es decir, a confrontar a los Estados militarizados; igual que en los años 1980 el ascenso de los nacionalismos sucedió al liberalismo económico y al libre cambio vigentes durante los treinta años precedentes[16].

La guerra tampoco está en contradicción con los principios de la propiedad privada; más bien es su «desarrollo directo e inevitable»[17]. Lo que en ella se ventila es el «reparto de las colonias y las tierras extranjeras; los ladrones se pelean entre sí»; y es una «cínica mentira burguesa» la invocación a la derrota de uno de sus protagonistas, en un momento dado, con el fin de «asimilar el interés de los ladrones al del pueblo o al de la patria»[18]. Por eso no fue el pueblo ruso, sino Nicolás II y la autocracia quienes, diez años antes del conflicto mundial, sufrieron una vergonzosa derrota cuando la capitulación de Port-Arthur a principios de 1905. Esta derrota de la autocracia incluso «sirvió al pueblo ruso», dice Lenin. Fue el

---

antiguo estilo, es decir, según el calendario *juliano* que Rusia no abandonó en el siglo XVI. Esta datación *antiguo estilo* será seguida, indicada entre paréntesis, por la fecha correspondiente del *nuevo estilo.* Así, al igual que la Revolución de "octubre", como es sabido, tuvo lugar... en noviembre de 1917, el artículo citado arriba apareció según nuestro calendario (gregoriano), 13 días más tarde del 12 de marzo, es decir, el 25 de marzo de 1917.

[10] *IV Conferencia de sindicatos y de comités de fábricas y talleres de Moscú,* Relación sobre la situación actual – 2 de julio 1918, OC, t.. XXIX, p. 223-256.

[11] *La guerra y la revolución.* Conferencia pronunciada el 14 (27) de mayo de 1917 [publicada por primera vez en 1929] OC t.. XXV, p. 380-403.

[12] Ver, entre otros, *Ibid*, OC t. XXV, p. 380-403

[13] OC, t. XXV, p. 380-403

[14] "El "programa de paz"". Entre el 19 de febrero y el 7 de marzo (8 y 20 de marzo) de 1916 [*El Social-Demócrata*, nº 52, 25 de Marzo de 1916], OC, t. XXIII, p. 261-268.

[15] "La situación y las tareas de la internacional Socialista" [*El Social-Demócrata,* nº 33, 1 de nov. 1914] OC t. XXII, p. 125-131.

[16] Cf. a este propósito TERTRAIS, Bruno. 2004. *La guerre sans fin. L´Amérique dans l'engrenage*. Paris: Editions Seuil. La Republique de idées, 2004, pp 61-63 y 91-94, así como más adelante en nuestro Epílogo.

[17] "La consigna de los Estados Unidos de Europa" [*El Social-Demócrata,* nº 44, 23 de agosto de 1915] OC, t. XXII , p. 446-450.

[18] "Los sofismas de los socialchovinistas" [*El Social-Demócrata,* nº 41, 1 de mayo de 1915] OC, t. XXII, p. 274-278.

prólogo a la del zarismo.[19] Recordemos brevemente los hechos: Plehve, entonces ministro del Interior, había aconsejado a Nicolás II fortalecer su poder emprendiendo una «pequeña guerra, corta y victoriosa» contra Japón. Pero fueron los «macacos» de los japoneses (en expresión del propio zar) los que infligieron a la flota y a la infantería rusa derrota tras derrota en Port-Arthur (abril 1904); la *ciudad acabó* rindiéndose el 2 de enero de 1905. Después fue en el mar de China (agosto 1904), en Mukden por dos veces (agosto-septiembre 1904: marzo 1905) y, finalmente, en Tsushima (27-28 de mayo 1905), la batalla naval decisiva que selló definitivamente con un fracaso las ambiciones rusas.

* Los socialistas, escribe Lenin en 1916, siempre han condenado las guerras entre los pueblos como algo bárbaro y bestial[20]. Sin embargo,

> sólo *después* de haber desarmado a la burguesía podrá el proletariado, sin traicionar su misión histórica universal, convertir en chatarra toda clase de armas en general, y así lo hará indudablemente el proletariado, pero *sólo entonces; de ningún modo antes*[21].

¡Y siendo esto así, aun se propone a los socialdemócratas revolucionarios "reivindicar" el "desarme", mientras una guerra imperialista abrasaba a Europa desde hacía dos años![22] El capitalismo, en efecto, se transformó según leemos en *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, en un sistema universal de opresión colonial y de asfixia financiera de la inmensa mayoría de la población del globo por un puñado de países "avanzados". Y el reparto de ese botín se hace entre dos o tres potencias rapaces mundiales, armadas hasta los dientes (Norte-América, Inglaterra, Japón) que dominan en el mundo y arrastran a *su* guerra a todo el planeta, por el reparto de *su* botín[23].
«Nosotros los marxistas -afirma Lenin en 1915- nos diferenciamos de los pacifistas así como de los anarquistas en que nosotros reconocemos la necesidad de analizar históricamente (desde el punto de vista del materialismo dialéctico de Marx) cada guerra por separado»

> Nosotros marxistas - repite aun más explícitamente en mayo de 1917- no somos adversarios incondicionales de cualquier guerra. Nosotros decimos: nuestro objetivo es la instauración del régimen social socialista que, al eliminar la división de la humanidad en clases, al eliminar toda explotación del hombre por el hombre y de una nación por otras naciones, eliminará indefectiblemente toda posibilidad de guerra en general[24]

Este *credo* constituirá durante mucho tiempo, adviértase bien, uno de los pilares de la fe comunista: por eso la corta guerra que estalló entre el Vietnam y China Popular durante el año 1979 constituyó, bajo este punto de vista, una *novedad* que muchas generaciones de militantes comunistas habrían juzgado realmente inimaginable. «Está fuera de duda que sólo la revolución del proletariado puede poner y pondrá término a todas las guerras en general», escribe Lenin con un evidente optimismo[25]. En cualquier caso, la revolución del proletariado será

> la liberación de toda la humanidad hoy oprimida y sufriente, puesto que ella pondrá fin a todas las formas de opresión y de explotación del hombre por el hombre[26].

---

[19] "La caída de Port-Arthur" [*Vperiod* nº 2, 1 (14) de enero de 1905] OC, t. VIII, p.37-46
[20] *El socialismo y la guerra (La actitud del POSDR hacia la guerra),* cap. I, [julio-agosto de 1915] OC, t. XXII, 399-445.
[21] *El programa militar de la revolución proletaria.* Septiembre de1916; párrafo 2, OC, t. XXIV, p. 81-93; OE, t.1 p.802.
[22] *ibid.,* OC t. XXIV, p. 81-93; OE, t.1 p.802.
[23] *El imperialismo, etapa superior del capitalismo. (Ensayo popular).* Entre enero y junio 1916. cap. II; OC, t. XXIII p. 299-425; OE, t.1, p.696.
[24] "La guerra y la revolución". Conferencia pronunciada el 14 (27) de mayo de 1917 [1ª publ. en *Pravda*, nº 93, 23 de abril de 1929] OC, t. XXV, p. 380-403.
[25] En un texto redactado para el *IX Congreso de toda Rusia de Soviets,* 1: La política interna y exterior de la república. 23-28 de diciembre de 1921. OC, t. XXXVI, 63-97.
[26] "Materiales para la elaboración del programa del P.O.S.D.R." 4: Variante inicial de la parte teórica del proyecto de programa. Enero-febrero de 1902, [publicado por primera vez en 1924], OC, t. VI, p. 26-30.

* Pero de momento, «hay guerras y guerras»[27]. Si hemos condenado la guerra *imperialista,* repetirá Lenin incansablemente, «nosotros no hemos negado *la guerra en general*»[28]. Hay guerras justas y guerras injustas, guerras progresistas y guerras reaccionarias, guerras de clases avanzadas y guerras de clases atrasadas, guerras que sirven para consolidar la opresión de clase y guerras que sirven para derrocarla. La historia ha conocido muchas guerras que, a pesar de los horrores, las atrocidades, las calamidades y los sufrimientos que inevitablemente llevan consigo, fueron guerras «progresivas», es decir, útiles al desarrollo de la humanidad, porque pudieron contribuir a destruir instituciones especialmente nocivas y reaccionarias como, por ejemplo, la autocracia o la servidumbre y los despotismos más bárbaros de Europa como el turco y el ruso[29]. A veces las guerras fueron promovidas «en interés de los oprimidos». Espartaco desencadenó la guerra para defender la clase de los esclavos. Guerras de la misma índole estallaron en la época de la opresión colonialista que, como dice Lenin, dura hasta nuestros días, en la época de la esclavitud, etc...

> Estas guerras eran justas; no pueden ser condenadas[30].

Nosotros reconocemos perfectamente «la legitimidad», añade Lenin, «el carácter progresista y la necesidad de las guerras civiles», es decir, las guerras de la clase oprimida contra la que la oprime, la de los esclavos contra los propietarios de esclavos, la de los siervos campesinos contra los señores de la tierra, la de los obreros asalariados contra la burguesía[31]. Y por supuesto, una guerra revolucionaria «es también una guerra, algo igualmente penoso, sangriento y doloroso»[32]. De todos modos los adversarios de la revolución no dejarán de rivalizar en cuestión de *piedad selectiva:*

> La burguesía imperialista internacional ha exterminado a diez millones de hombres y ha mutilado a veinte millones en "su" guerra, en una guerra hecha para decidir quién habrá de dominar en el mundo: las fieras voraces inglesas o las alemanas. Si *nuestra* guerra, la guerra de los oprimidos y de los explotados contra los opresores y explotadores, costara medio millón o un millón de victimas, entre todos los países, la burguesía diría que las víctimas antes mencionadas son legítimas, mientras que estas últimas son criminales[33].

Nos viene a la mente aquella ocurrencia de Michelet: «Hombres sensibles que lloráis por los males de la Revolución (con toda razón, sin duda), verted algunas lágrimas también por los males que la trajeron»[34].

* Lenin cuando habla del partido obrero recurre frecuentemente, a metáforas *militares.* Porque los partidos socialistas no son clubes de discusión, sino organizaciones del proletariado en lucha[35].

> Una época revolucionaria, así escribe en 1905, es lo que para un ejército el tiempo de guerra. Debemos ampliar los cuadros, sacarlos del régimen de paz y ponerlos en pie de guerra, movilizar a los reservistas, llamar de nuevo bajo las armas a los que se hallan disfrutando de licencia, formar nuevos cuerpos auxiliares, unidades y servicios[36].

---

27 I Congreso de toda Rusia de enseñanza para adultos. "Cómo se engaña al pueblo con consignas de libertad e igualdad" [6-19 de mayo de 1919] OC, t. XXXI, p. 201-243.

28 *VIII Congreso del PC(b)R., 18-23 de marzo de 1919.* [*Pravda*, marzo-abril, 1919] OC, t. XXXI, p. 9-91.

29 *El socialismo y la guerra (La actitud del POSDR hacia la guerra),* cap. I, [julio-agosto de 1915] OC, t. XXII, 399-445.

30 *Discurso en el mitin del Museo Politécnico. 23 de agosto de 1918.* OC, t. XXIX, p. 387-392.

31 *VIII Congreso del PC(b)R., 18-23 de marzo de 1919.* [*Pravda*, marzo-abril, 1919] OC, t. XXXI, p. 9-91.

32 I Congreso de toda Rusia de enseñanza para adultos. "Cómo se engaña al pueblo con consignas de libertad e igualdad" [6-19 de mayo de 1919] OC, t. XXXI, p. 201-243.

33 *Carta a los obreros norteamericanos.* 20 de agosto de 1918. *[Pravda,* Nº 178, 22 de agosto de 1918]; OC. t. XXIX, p. 370-386; OE, t. 3, p.46.

34 Cf. MICHELET, J., *Histoire de la Révolución française* [1847] [Editada la primera traducción del francés de Blasco Ibáñez, por Amigos del Círculo del Bibliófilo , 1982. N. del T.]

35 *La bancarrota de la II Internacional.* Entre la segunda quincena de mayo y la primera de junio de 1915. OC, t. XXII, p. 301-356.

36 "Nuevas tareas, fuerzas nuevas" [*Vperiod,* nº 9, 23 de febrero (8 de marzo) de 1905] OC, t. VIII, p. 215-227, (p.cita, 223)

«Todos convendrán, declara aún en 1920, en que sería insensata y hasta criminal la conducta de un ejército que no se dispusiera a dominar todos los tipos de armas, todos los medios y procedimientos de lucha que posea o pueda poseer el enemigo. Pero esta verdad es más aplicable todavía a la política que al arte militar»[37].

Es así como Lenin reconoce sin ningún inconveniente, a propósito de las operaciones auténticamente militares, que la *paz* de Brest-Litovsk (que de hecho había sido un verdadero *diktat*, al amputarle a Rusia un cuarto de su población y de su suelo cultivable) constituyó un «enorme movimiento de retroceso»; pero subraya que este retroceso no impidió al poder soviético tomar posiciones que le permitieron aprovechar la «tregua» y emprender una marcha victoriosa sobre los Blancos, - contra Koltchak, Denikine, Judenitch, Pildsuski, Wrangel[38]. Como es sabido, un armisticio había sido concluido con Alemania desde el 2 (15) de diciembre de 1917. Pero como del lado soviético las condiciones alemanas se consideraban exageradas, las conversaciones de paz se fueron demorando. Lenin impuso su punto de vista sólo cuando la situación militar se recrudeció y las nuevas condiciones impuestas por Alemania (y aceptadas por los soviéticos en el tratado que firmaron el 3 de marzo de 1918) fueron aun más humillantes. Mientras que defendía la aceptación de esta «paz impuesta e infinitamente penosa», Lenin declaraba ante el Comité ejecutivo central de los Soviets de Rusia: si tomáis contacto con la verdadera clase trabajadora, con los obreros y campesinos,

> no vais a ver ni a escuchar más que una sola respuesta: nosotros no podemos en ningún caso hacer la guerra, no tenemos la fuerza física suficiente, nos ahoga la sangre, como decía un soldado. [...] El movimiento revolucionario que en ese momento no tiene capacidad para infligir al enemigo una respuesta militar, se levantará y replicará; más tarde, pero seguro[39].

Y cuando, después de varias semanas de disputas, consigue atraer a una mayoría a sus puntos de vista realistas sobre esta cuestión de supervivencia de la revolución soviética, cuando al fin logra que lo sigan a propósito de esta idea de que hay que saber provisionalmente *perder espacio para ganar tiempo*, constatará no sin cierta amargura:

> Lo que predecía ha sucedido plenamente: en lugar de la paz de Brest hemos obtenido una paz mucho más humillante, por culpa de aquellos que no quisieron aceptar la primera[40]

Un mes más tarde de la firma de este tratado leonino, Lenin admite aun que los acontecimientos imponen al nuevo poder soviético«una táctica de rodeos, de expectativa y de retirada»[41] . Y como continúa creyendo en la posibilidad de la revolución en Alemania y en otros países de Europa, añade también estas palabras:

> es mejor sufrir, soportar, aguantar humillaciones y cargas infinitamente más pesadas en el plano nacional y estatal y permanecer en nuestro puesto de destacamento socialista, aislado por la fuerza de los acontecimientos del grueso del ejército socialista y obligado a esperar que la revolución socialista en otros países acuda en nuestra ayuda[42].

Y añade unos meses más tarde: «nos encontramos como si estuviéramos en una *fortaleza sitiada* en tanto no nos llegue la ayuda de otros destacamentos de la revolución socialista mundial»[43].

---

[37] *El "izquierdismo", enfermedad infantil del comunismo.* Abril-mayo de 1920, cap. X; OC, t. XXXIII, p. 121-226; OE t.. 3, p.414

[38] "La importancia del oro ahora y después de la victoria totala del socialismo. 5 de noviembre de 1921". [*Pravda,* nº 251, 6 y 7 de noviembre de 1921] OC, t. XXXV, p. 553-560; OE, t. 3, p. 674, con el título: Acerca de la significación del oro etc.

[39] *Informe de la reunión del CEC de toda Rusia.* 24 de febrero de 1918 [Publicado por primera vez *in extenso* en 1926] OC, t. XXVIII, 246-250.

[40] *VII Congreso extraordinario del PC (b)R.* – par. 3: Resolución sobre la guerra y la paz, 7 de marzo de 1918 [Publicado por primera vez *in extenso* en 1923]; OC, t. XXVIII, p. 290-360; OE,. T.2, p. 640.

[41] *Reunión del CEC de toda Rusia.* 29 de abril de 1918, par. I: Relación sobre las tareas inmediatas del poder de los Soviets [publicado por primera vez en 1920] OC, t. XXIX, p. 35-70.

[42] *Ibid.*

[43] *Carta a los obreros norteamericanos.* 20 de agosto de 1918. *[Pravda,* Nº 178, 22 de agosto de 1918]; OC. t. XXIX, p. 370-386; OE, t. 3, p.46.

Las revoluciones, efectivamente, no se hacen así tan sencillamente, como si tuvieran asegurada una expansión rápida y fácil. «No ha habido ni una sola gran revolución, incluso en límites nacionales, que no haya atravesado un penoso periodo de contratiempos», declara Lenin justificando la humillante paz de Brest-Litovsk. Y añade: «Cualquiera que sea la tregua, por inconsistente, breve, dura y humillante que sea la paz», es mejor que la guerra, ya que permite «respirar» a las masas populares[44]. Por otra parte, la historia de las guerras enseña que la paz ha jugado a menudo en la historia ese papel de tregua para el reagrupamiento de fuerzas con vistas a nuevas batallas. Así, escribe Lenin, la paz de Tilsit que Napoleón impuso a Prusia en 1807 fue una humillación muy grave para Alemania, pero al mismo tiempo significó «un viraje hacia un importante despegue nacional». Incluso después de una tal paz, el pueblo alemán resistió, supo reagrupar sus fuerzas, ponerse en pie y conquistar su derecho a la libertad y a la independencia. Nosotros mismos, afirma Lenin, ¡también «hemos firmado una paz de "Tilsit!"». Así rebate las declaraciones según las cuales «una paz durísima representa en todas circunstancias un abismo de perdición y de que la guerra es la senda del heroísmo y de la salvación»[45]. Señalemos cómo reproduce aquí el realismo lúcido de un Robespierre que, en parecidas circunstancias había dejado cuidadosamente a los Girondinos o a un Barère el privilegio de las declaraciones tajantes y las soflamas. Véase, por ejemplo, esta declaración de Barère, después de que la Convención acabara de votar por aclamación la guerra contra España (Barère que hasta entonces, es decir, hasta el 7 de marzo de 1793, no había tenido nada de exagerado):

> ¡Un enemigo más para Francia, un triunfo más para la libertad![46]

De igual modo, cuando se trataba de presentar, a finales de 1922, los resultados de los dieciocho primeros meses de la N.E.P. (Nueva Política Económica), Lenin evocará la necesidad para los revolucionarios de saber asegurarse una «retirada». El capitalismo de Estado constituye precisamente esa «línea de retirada». Por consiguiente, no saber retirarse en orden cuando se ha pretendido, demasiado deprisa, llevar una «ofensiva económica» y «pasar inmediatamente» a las formas puramente socialistas de organización del trabajo, es exponer la revolución a la muerte. Y subraya expresamente que,

> en nuestra ofensiva económica, en que no nos habíamos asegurado una base suficiente, en que las masas sentían lo que nosotros aún no supimos entonces formular de manera consciente, pero que muy pronto, unas semanas después, reconocimos: que el paso directo a formas puramente socialistas, a la distribución puramente socialista, era superior a las fuerzas que teníamos y que si no estábamos en condiciones de replegarnos, para limitarnos a tareas más fáciles, nos amenazaría la bancarrota.[47]

●

2º/ Una revolución política es también y sobre todo una revolución *social*, un cambio en la situación de las clases en las que se divide la sociedad

La historia de las revoluciones, escribía Lenin en 1905, revela «antagonismos sociales madurados en el curso de decenas de años y de siglos»[48]. Durante el «torbellino revolucionario» (que por lo demás

[44] *IV Congreso extraordinario de los Soviets de toda Rusia.* 14-16 de marzo de 1918, cap. II: Informe sobre la ratificación del tratado de paz, 14 de marzo [de 1918]; OC, t. XVIII, p. 373-405; OE, t. 2, p. 674
[45] "La tarea principal de nuestros días [11 de marzo de 1918]; OC, t. XXVIII, p. 362-366; OE, t. 2 p. 659.
[46] Citado por A. SOBOUL, *Compendio de la historia de la Revolución francesa* [1962] Ed. Tecnos, 1966.
[47] *IV Congreso de la Internacional comunista, 2:* "Cinco años de la revolución rusa y perspectivas de la revolución mundial". Informe pronunciado... el 13 de noviembre de1922 [*Pravda,* nº 258, 15 de noviembre de 1922]; OC, t. XXXVI, p. 411-428; OE, t. 3, p. 745.
[48] Jornadas revolucionarias [Vperiod, nº 4, 18 de enero de 1905] OC, t. VIII, p. 97-120

puede prolongarse durante meses, durante años incluso, y no debe concebirse como un acto único[49]), se exterioriza una «cólera acumulada durante siglos», en *acciones* y no en palabras, en acciones de millones de gentes y no de individuos aislados[49]. A decenios de evolución "pacífica", «es decir, de una evolución en la que millones de hombres se dejan pacíficamente trasquilar por los diez mil de las capas superiores»[50], suceden años (como fue el caso entre el otoño de 1905 y el otoño de 1907) en el curso de los cuales la vida llega a ser extraordinariamente rica: las masas, siempre rezagadas a la sombra, intervienen entonces activamente en la escena y combaten[51]. En estos periodos, declara Lenin, es cuando se resuelven las múltiples contradicciones que se acumulan lentamente en los periodos llamados de evolución pacífica.

> Precisamente en tales periodos se revela con la mayor fuerza el papel directo de las diversas clases en la determinación de las formas de la vida social y van echándose los cimientos de la superestructura política que se mantiene luego durante mucho tiempo sobre la base de las nuevas relaciones de producción [52].

Pero si bien es verdad, como dice Michelet, que las revoluciones tienen «causas infinitas, profundas, que actúan desde el profundo de los siglos»[53], no se las puede, dice Lenin, provocar «por encargo», ni retrasarlas indefinidamente bajo pretexto de que el mundo, desde hace lustros, continúa yendo como va...[54]

* ¿Qué es, en efecto, la revolución desde el punto de vista marxista? –se pregunta. «Es la demolición por la violencia de una superestructura política caduca», de una superestructura que ya no corresponde a las nuevas relaciones de producción, lo que provocó su colapso. En un momento dado del desarrollo, la caducidad de la vieja superestructura se presenta a todos como una evidencia. «*Todo el mundo reconoce la revolución*»[55]. Lenin no se cansa de invocar, en parecidos contextos, el texto del *Prefacio* marxiano a la *Contribución a la crítica de la economía política* de 1859:

> En la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales.
> El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia. Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica, se revoluciona, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella..., etc.[56]

---

[49] El triunfo de los kadetes y las tareas del partido obrero, V [abril 1906], OC, t. X, p. 201-278
[50] *El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907.* Noviembre-diciembre de 1907. OC, t. XIII, p. 199-424.
[51] J*ornadas revolucionarias,* OC, t. VIII, p. 97-121.
[52] *Contra el boicot, (Observaciones de un publicista socialdemócrata.)* 26 de junio (9 de julio) de 1907, V. OC, t. XIII, p. 9-44 (p. de la cita 30)
[53] MICHELET, J., *Historia de la Revolución francesa* [1847], Libro I, cap. 1 [Véase nota 34]
[54] Cf. respectivamente: "Informe en la conferencia de la provincia de Moscú de los comités de fábricas". 23 de julio de 1918. OC, t. XXIX, p. 314-318... y*: Kautsky, Axelrod, Martov: auténticos internacionalistas.* Antes del 28 de septiembre (11 de octubre) de 1915, [publicado por primera vez en 1924] OC, t. XXIII, p. 25-31 "Alxelrod -escribe Lenin en este último texto- quiere que se recuerde las raíces milenarias del knout [látigo], pero está en contra de acciones para abolirlo".

[55] *Dos tácticas de la social-democracia en la revolución democrática* –Epílogo, 2 [junio-julio 1905], OC, t. IX, p. 9-137; OE, t. 1, p.574
[56] *MARX, K. Contribución a la crítica de la economía política* [Prólogo], Ed. Comares, Granada 2004

Este célebre texto de Marx, que vino a ser poco a poco una especie de *evangelio* teórico del *Diamat*, es decir, de vulgata, Lenin se complace en citarlo constantemente: lo hace, por ejemplo, ya en 1894 cuando polemiza contra los populistas liberales en el folleto titulado *Lo que son los «amigos del pueblo» y cómo luchan contra los social-demócratas*[57]; y lo hará figurar en lugar destacado en el artículo consagrado a Karl Marx que redactó en 1913 para la enciclopedia Granat[58].

Así, por no citar más que el ejemplo ruso, la revolución "burguesa" del 27 de febrero de 1917 hizo pasar el poder de manos de los latifundistas feudales (con Nicolás II a la cabeza), a las de la burguesía. «Fue una revolución social *de la burguesía*»[59], de la burguesía liberal que no esperaba en modo alguno ir más allá de una monarquía constitucional censataria. Y cuando la revolución fue más lejos, hasta la abolición completa de la monarquía y la creación de los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, esta burguesía liberal «se volvió abiertamente anti-revolucionaria»[60]. En otros términos, «la revolución del 27 de febrero fue también una revolución social»[61]. Y de manera más general, toda revolución política, toda revolución verdadera –que no se reduce a un simple relevo de camarillas– es una revolución social, un «cambio en la situación de las clases» en las que se divide la sociedad[62].

* A decir verdad, el vuelco de las relaciones sociales ya había comenzado en Rusia con la abolición de la servidumbre, es decir, en 1861. Sin embargo, casi cincuenta años más tarde, la «superestructura política», la autocracia zarista, había quedado prácticamente igual, cada vez más «arcaica» ante el giro que había introducido el capitalismo en el campo[63]. Pudo haber, y de hecho ha habido, escribe Lenin, revoluciones burguesas en las que la burguesía mercantil o mercantil-industrial jugó un papel de principal fuerza motriz, sin perjuicio de que el campesinado y el elemento plebeyo de las ciudades proveyera los ejércitos que sostuvieron el combate de la burguesía hasta la victoria. Tal fue el caso en Alemania durante la Reforma y la Guerra de los campesinos del siglo XVI, durante la Revolución inglesa del siglo XVII y, más aun, en Francia en 1793[64]. Pero en Rusia fue diferente. Porque «el predominio de la población campesina, terriblemente oprimida por la gran propiedad terrateniente semifeudal, y la energía y conciencia de clase del proletariado, organizado ya en partido socialista, son las circunstancias que dan un carácter *especial* a *nuestra* revolución burguesa». Además esta coyuntura original hará de la dictadura *del proletariado* y del campesinado una «necesidad» absoluta para llegar a la victoria en una revolución como ésta: porque en Rusia, la burguesía a partir de aquí se vuelve contra-revolucionaria, y en un país como éste, sin la dirección y la iniciativa del proletariado, el campesinado no sería «nada».[65]

En la Rusia del siglo XX, la cuestión de saber qué clase va a tomar el lugar preponderante en los movimientos revolucionarios ha cambiado por tanto de manera radical. Como ya lo había señalado Engels, en las tres grandes revoluciones de la burguesía (Reforma y guerra de los campesinos en Alemania en el siglo XVI, revolución inglesa en el XVII y Revolución francesa en el XVIII), el campesinado alimentó los ejércitos para sostener el combate, mientras que el elemento plebeyo de las ciudades no contaba más que como fuerzas complementarias[66]; en tanto que en la revolución burguesa rusa –y Lenin lo escribe en 1909–

---

[57] OC, t. I

[58] "Karl Marx", OE, t. 1, p. 32 [publicado por primera vez en forma abreviada, con la firma V. Ilin, en 1915, en el tomo 28 del Diccionario enciclopédico GRANAT, 7ª EDICIÓN]

[59] "Los capitalista se burlan del pueblo" [*Pravda,* nº 61, 19 de mayo de 1917] OC, t. XXVI, p. 53-55. Véase igualmente: *El desarrollo del capitalismo en Rusia.* El proceso de formación del mercado interior para la gran industria. Entre 1896-1899. OC, t. III, p. 7-620.

[60] "Desplazamiento de clases". 27 de junio (10 de julio) de 1917 ([*Pravda,* nº 92, 27 de junio de 1917] OC, t. XXVI, p. 201-203.

[61] "Los capitalista se burlan del pueblo". OC, t. XXVI, p. 53-55

[62] "Desplazamiento de clases". 27 de junio (10 de julio) de 1917 ([*Pravda,* nº 92, 27 de junio de 1917] OC, t. XXVI, p. 201-203.

[63] "Dos tácticas" [art. aparecido en Vperiod, nº 6, 1 de febrero de 1905] OC, t. VIII, p. 148-157

[64] "Apreciación de la revolución rusa" [publicado el 19 de marzo de 1908, en la revista polaca *Przeglad Socjaldemokratyczny,* nº 2] OC, t. XV, p. 45-58. Lenin remite aquí al estudio de Engels titulado "El materialismo histórico" (véase abajo la nota 66)

[65] *Ibid.* OC, t. XV, p. 52

[66] Cf. ENGELS, F., "El materialismo histórico", Prefacio a la edición inglesa de *Socialismo utópico y socialismo científico*, 1892; cf. MARX, K. y ENGELS, F. *Études philosophiques*, París, Éditions sociales, 1968, pp. 125-126. - Este prefacio, traducido por Paul Lafargue al francés, es citado nuevamente por Lenin en el texto al que reenvía la nota siguiente.

> el proletariado toma el primer lugar[67]

* Sería sin embargo erróneo creer, afirma Lenin, que «las clases revolucionarias siempre poseen fuerza suficiente para realizar la revolución, cuando ésta revolución ha madurado por completo en razón de las condiciones del desarrollo económico social»[68]. La revolución, es cierto, puede estar madura y sin embargo, las fuerzas, sobre todo la fuerza *armada* de los revolucionarios llamados a llevarla a cabo, no ser suficientes[69].

No se puede saber por adelantado si habrá o no revolución. Porque no se trata aquí de una verdad indiscutible, *sagrada* y *...vacua*. Los factores subjetivos tienen, también ellos, su papel en el desencadenamiento de las revoluciones; y muchos regímenes han entrado en descomposición, a veces durante decenios, sin que ninguna fuerza social pudiera darles el golpe de gracia. También, a los ojos de los marxistas, su propia propaganda y la propaganda de todos los obreros social-demócratas cuentan entre los «factores *que determinarán* si habrá revolución o no»[70]. La «fe general en la revolución», apunta Lenin, después de la debacle militar sufrida por la autocracia en Extremo-Oriente, en este sentido es

> ya el comienzo de la revolución[71]

●

3º/ Una revolución está hecha de una *serie* de batallas; corresponde al partido de vanguardia facilitar en cada etapa una consigna adaptada a la situación objetiva; a él incumbe reconocer el *momento oportuno* de la **insurrección.**

* He aquí la «ley fundamental de la revolución», escribe Lenin en la *Enfermedad infantil* –ley confirmada por todas las revoluciones y principalmente por las tres revoluciones rusas del siglo XX[72]– :

> Para la revolución no basta con que las masas explotadas y oprimidas tengan conciencia de la imposibilidad de seguir viviendo como viven y exijan cambios; para la revolución, es necesario que los explotadores no puedan seguir viviendo y gobernando como viven y gobiernan. Sólo cuando "*los de* abajo" no quieren y "los de arriba" no pueden seguir viviendo a la antigua, sólo entonces puede triunfar la revolución[73].

---

[67] *El objetivo de la lucha del proletariado en nuestra revolución*, IV [El social-demócrata, nº 3 y 4, 9, 21 de marzo de 1909] OC, t. XV, p. 379-398

[68] "La última palabra de la táctica de *Iskra* o la comedia de las elecciones como un estimulante más para la insurrección" [*Pravda*, nº 21, 4 (17) de octubre de 1905] OC, t. IX, p. 359-376 (p. de la cita 370)

[69] *Ibid.,* OC, t. IX

[70] "La plataforma de los reformistas y la plataforma de los socialdemócratas revolucionarios" [*El social-Demócrata,* nº 28-29, 5 (18) de noviembre de 1912] OC, t. XVIII, 457-465

[71] "La caída de Port-Arthur" [*Vperiod,* nº 2, 1 de enero de 1905] OC, t. VIII, p. 37-46

[72] A saber: 1905-1907; febrero de 1917; octubre de 1917.

[73] *El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo.* Abril-mayo de 1920. cap. IX; OC. t. XXXIII, 121-226; OE, t. 3, p. 405. Cf. también esta cita en "La celebración del primero de mayo por el proletariado revolucionario". 15 de junio de 1913; OC, t. XIX, pp. 461-470: "Para que estalle la revolución no basta con que los de abajo no quieran seguir viviendo como antes. Hace falta, además, que los de arriba no puedan seguir administrando y gobernando como hasta entonces"; y en "La bancarrota de la II Internacional". Mayo-junio 1915. OC. t. XXII, pp. 301-356.

En 1910, Lenin declaraba de manera más coyuntural a propósito del Manifiesto del 17 de octubre de 1905 (texto en el que el zar Nicolás había «otorgado» a la población del Imperio las libertades públicas y políticas, dejado escapar el término «sufragio universal» y concedido una especie de derecho de veto a la Duma gubernamental), que este manifiesto «no significaba que la lucha había terminado»; sino, todo lo contrario, constituía un síntoma de que «el zarismo no estaba *ya* en condiciones de gobernar» mientras que «la revolución no tenía aún la fuerza para derrocarlo». Ahora bien, una situación tal, un tal *equilibrio de fuerzas*, añadía Lenin, debía «inevitablemente generar un conflicto decisivo»[74].

* En cuanto a la «fecha» de la «revolución popular», no puede ser «fijada de antemano», concede Lenin en medio de una de las numerosísimas polémicas que le oponen a otros miembros del partido social-demócrata. Pero, añade inmediatamente,

> la fecha de la insurrección puede ser fijada, siempre que quienes la fijan tengan influencia sobre las masas y sepan determinar en forma correcta el momento[75].

Las *consignas* deben, evidentemente, ser consideradas como «conclusiones prácticas del análisis de clase de una situación histórica dada» y no como «talismanes» dados una vez para siempre a un partido o a una tendencia[76]. Para los revolucionarios, dirá Lenin un poco más tarde contra los "otzovistas" (que estaban todo el tiempo hablando de "revolución")[77], no basta aprenderse de memoria las consignas:

> hay que aprender a juzgar cuándo es *oportuno* lanzarlas[78].

Dicho de otra manera, la hora de la revolución no es *previsible*. Pero en periodo revolucionario, «sería el mayor de los crímenes por parte de los revolucionarios dejar escapar el momento»[79].

Lenin no cesa de repetir que la hora de la revolución no puede ser objeto de una *predicción*. Desde 1901 a 1905, escribe en 1915, pasaron cuatro años; ahora bien, en 1901 *nadie* podía jurar en Rusia que la primera revolución contra el absolutismo estallaría cuatro años más tarde. Lo mismo que *nadie* puede jurar, prosigue, que la revolución sobrevendrá en Europa «dentro de cuatro años». Pero «que una situación revolucionaria *existe,* es un hecho que se predijo en 1912 y se produjo en 1914»[80]. Nadie, repetirá en 1918, habría podido «garantizar» en noviembre de 1904 que dos meses más tarde cien mil obreros de Petersburgo se dirigirían al Palacio de Invierno y desencadenarían una gran revolución. Como tampoco «habríamos podido garantizar en diciembre de 1916, que dos meses más tarde la monarquía zarista sería derrocada en unos días»[81]. Y apelando una y otra vez a la revolución mundial que pudiera venir en auxilio de los Soviets, vuelve a decir: «La revolución internacional está próxima, pero no existe un horario según el cual ella se va a desarrollar»[82].

---

[74] "El sentido histórico de la lucha interna del Partido en Rusia". Entre fines de septiembre y noviembre de 1910 [publicado en abril de 1911] OC, t. XVI, p. 374-393.

[75] "Dos tácticas" [*Vperiod*, nº 6, 1 (14) de febrero de 1905] OC, t. VIII, p. 148-157 (p. de la cita 154). – Se trata aquí de una de las discusiones que oponían a Lenin y a Martynov, sostenedor del "economismo" y que fue, después del II Congreso del P.O.S.D.R., uno de los redactores de la "nueva *Iskra*" menchevique.

[76] "Algunos rasgos de la decadencia actual" [*Proletari*, nº 32, 2 (15) de julio de 1908] OC, t. XV, p. 148-157

[77] *Otzovistas:* Grupo de bolcheviques dirigido por A. Bogdanov, que pedían la retirada (en ruso *otzyv*) de los diputados social-demócratas de la tercera Duma de Estado y que consideraban inútil la presencia de los revolucionarios en las organizaciones legales.

[78] "Una caricatura del bolchevismo" [Suplemento al nº 44 del *Proletari*, 4 (17) de abril de 1909] OC, t. XV, p. 402-413 (p. de la cita 404). El subrayado es nuestro.

[79] *Carta a los miembros del Comité central.* 24 de octubre (6 de noviembre) de 1917; [publicado por primera vez en 1924] OC, t. XXVII, p. 345-346; OE, t. 2 p. 486

[80] "El oportunismo y la bancarrota de la II Internacional". Fines de 1915; [publicado por 1ª vez en 1924], OC, t. XXIII, p. 71-87. Y "El oportunismo y la bancarrota de la II Internacional". Enero de 1916; OC t. XXIII, p. 191-203.

[81] *IV Conferencia de sindicatos y comités de fábricas y talleres de Moscú.* 27 de junio - 2 de julio de 1918; pár. *2:* Discurso pronunciado en la clausura de los debates sobre el informe sobre la situación actual / 28 de junio de 1918, OC, t. XXIX, p. 223-256.

[82] *VI Congreso extraordinario de toda Rusia de los Soviets de diputados obreros, campesinos, cosacos y del ejército rojo.* 6-9 de noviembre de 1918. OC, t. XXIX, p. 455-485.

No por ello los dirigentes obreros, a diferencia de los liberales o de los enemigos de la revolución, habrán de limitarse a reconocerla una vez que ha estallado.

> Es *antes* de su advenimiento que los revolucionarios la prevén, que toman conciencia de su ineluctabilidad, que hacen comprender su necesidad a las masas y les explican sus vías y métodos[83].

Y cuando están reunidas las condiciones objetivas de una crisis política profunda, los más mínimos conflictos

> pueden revestir la mayor importancia, como motivo inductor, como gota que colma vaso, como punto de viraje en el estado de ánimo público, etc.[84] .

Entonces, los revolucionarios deben saber *crear la ocasión* o, al menos, saber aprovecharla. Tan es así que en épocas revolucionarias, «la situación objetiva cambia tan deprisa y tan bruscamente como la vida en general»[85]. Lenin escribe al final de su vida que Napoleón decía: "Nos lanzamos y después... vemos". «Es lo que hemos hecho; primero nos metimos en un combate serio en octubre de 1917. [...] Y a la hora presente está fuera de toda duda que, en lo esencial, hemos conseguido la victoria»[86]. Esperar a hacer, es la muerte; «cueste lo que cueste hay que solucionar este asunto esta noche o de madrugada» declara resueltamente Lenin la noche del 24 al 25 de octubre de 1917 cuando, desde el Instituto *Smolny* lanzó la consigna de insurrección contra un gobierno provisional ya *colgando en el vacío*[87]. En cuanto a los que le reprochaban su aventurerismo y pensaban en aquel momento que la empresa era muy *arriesgada*, sin duda les habrá respondido remitiéndolos a aquellas palabras de Marx que caracterizan a maravilla su estilo:

> Sería por cierto muy fácil de hacer si la lucha sólo se aceptase con la condición de que se presentaran perspectivas infaliblemente favorables[88].

* La marcha de la revolución no debe por tanto concebirse como un proceso lineal, ni como asunto de una sola "gran noche", ni como un simple conmutador en virtud del cual el curso entero de la historia sería susceptible de ser invertido sin vuelta atrás. Hay evidentemente que tener «una idea infantil de la historia» para imaginarse que «todo irá sin "sobresaltos", lentamente por una línea recta regularmente ascendente»[89]. Quien no admita la revolución del proletariado más que a *condición* de que se desarrolle con facilidad y sin choques; de que la acción conjunta de los proletarios de diferentes países se consiga de entrada; excluyendo de antemano la eventualidad de derrotas; de que la revolución siga un camino ancho, despejado, bien recto; de que, en el camino a la victoria, no haya que hacer los mayores sacrificios, «resistir en una fortaleza asediada» o franquearse el paso por estrechos caminos de montaña, impracticables, tortuosos y llenos de peligros, «ese tal no es un revolucionario», escribe V. Lenin[90]. Y cita a Tchernychevski en su tan conocida fórmula:

> La marcha de la historia no es recta como el paseo Nevski[91],

---

[83] "Los marxistas revolucionarios en la conferencia socialista internacional del 5 al 8 de septiembre de 1915)" [*El Social-Demócrata*, nº 45-46, 11 de octubre de 1815] OC, t. XXIII, p. 20-24.
[84] "Apreciación del momento actual" [*Proletari*, nº 38, 1 (1 (14) de noviembre de 1908] OC, t. XV, p. 279-291 (p. de la cita 288)
[85] *Cartas desde lejos*, Carta 3: "Sobre la milicia proletaria" [redactada en 1917; publicada en 1924] OC, t. XXIV, p. 333-382.
[86] "Nuestra revolución". (A propósito de las notas de N. Sukhanov). II [16 y 17 de enero de 1923] OC, t. XXXVI, p. 504-508.
[87] *Carta a los miembros del Comité central* [24 de octubre (6 de noviembre) de 1917], OC, t. XXVII, p. 345-346; OE, t. 2, p. 485.
[88] *Prefacio a la traducción rusa de las Cartas de K. Marx a L. Kugelmann* [1907], OC, t. XII, p. 93-102 (p. de la cita 101). Cf. la carta de Marx a Kugelmann en Marx, K. y ENGLES, F., MARX, J. *Cartas a Kugelmann,* Barcelona : Península, 1974 (trad. de Félix Ibáñez). Kugelman había planteado sus dudas sobre la legitimidad del desencadenamiento de la insurrección de la Comuna.
[89] "La dictadura revolucionaria democrática del proletariado y el campesinado" [*Vperiod*, nº 14, 12 de abril de 1905] OC, t. VIII, p. 303-314
[90] "Carta a los obreros norteamericanos" [*Pravda*, nº 178, 22 de agosto de 1918] OC, t. XXIX, p. 370-386; OE, t. 3, p. 38
[91] *Ibid.* OC, t. XXVIII. OE, T. 3, p. 38. – Cf. TCHERNYCHEVSKI [Textos económicos escogidos], Moscú. Ed. De estado de Literatura Política, 1948, t. II, p. 550

el paseo Nevski, en San Petersburgo, que era, como se sabe, esa avenida rectilínea de 4,5 kms. de largo que une el monasterio Alejandro Nevski con el pabellón del Almirantazgo, es decir, en la desembocadura del Neva, no lejos del golfo de Finlandia.

Y no se puede representar la revolución misma

> bajo la forma de un acto único[92]: [la revolución será] una sucesión rápida de explosiones más o menos violentas, alternando con fases de calma más o menos profunda[93,]

un «periodo tormentoso» de convulsiones políticas y económicas, de lucha de clases muy aguda, de guerra civil, de revoluciones y contrarrevoluciones[94]. Uno de los mayores errores y de los más peligrosos que cometen los revolucionarios cuando han logrado iniciar una gran revolución, así lo leemos a este propósito en un texto de 1922, es sobre todo el de «imaginarse que la revolución se lleva a cabo a manos sólo de los revolucionarios»[95]. Porque estos no deben jugar nunca más que un papel de «vanguardia», de una vanguardia que sabe no despegarse de la masa que dirige. Esta «serie de batallas» (no esta «batalla única») que hay que entablar en vistas a las reformas económicas y democráticas en todos los ámbitos, «batallas que no pueden concluir más que con la expropiación de la burguesía»[96], esta transición del capitalismo al socialismo, se parecerá más bien, por tomar una fórmula de K. Marx, a «un largo periodo de doloroso parto», porque la violencia es siempre la partera de la vieja sociedad[97].

●

4º/ Los grandes problemas de la vida de los pueblos se resuelven solamente por la fuerza

* Según Marx, advierte V. Lenin, «el Estado es un órgano de *dominación* de clase, un órgano de *opresión* de una clase por otra; es la creación del "orden" que legaliza y afianza esta opresión, amortiguando los choques entre las clases»[98]. El Estado, escribe Lenin unas páginas más adelante,

> es la organización especial de la fuerza; una organización de la violencia para reprimir a una clase cualquiera[99].

El Estado antiguo y el Estado feudal fueron ante todo, como sostenía Engels, los órganos con cuya ayuda los propietarios de esclavos y después los nobles, pudieron someter y explotar a los esclavos y a los siervos respectivamente. Igual que el Estado representativo moderno es el instrumento de explotación del

---

92 *¿Qué hacer?* [marzo de 1902] OC, t. V p. 351-557; OE, t. 1, p. 117
93 *¿Qué hacer?* [marzo de 1902] OC, t. V p. 351-557. OE, t. 1, p. 117
94 "La consigna de los Estados Unidos de Europa" [*El Social-Demócrata*, nº 44, 23 de agosto de 1915] OC, t. XXII, p. 446-450.
95 "La significación del materialismo militante" [*Pod Znaméniem Marxisma*, nº 3, marzo de 1922], OC, t. XXXVI, p. 191-201.
96 "El proletariado revolucionario y el derecho de las naciones a la autodeterminación" [antes del 16 (29) de octubre de 1915; publicado por la 1ª vez en 1927] OC, t. XXIII, p. 39-46
97 Los que temen el derrumbe de lo viejo y los que luchan por lo nuevo". Entre el 24 y el 27 de diciembre de 1017 (6 al 9 de enero de 1918). [Publicado por la 1ª vez en enero de 1929] OC, t. XXVIII, p. 70-73. – Cf. las cartas de K. Marx a W. Liebknecht del 6 de abril de 1871 y a L. Kulgemenn del 12 de abril de 1871
98 *El Estado y la Revolución,* cap. I, 1 [junio-septiembre de 1917]; OC t. XXVII, p. 2-128; OE, t.2, p. 301
99 *Ibid. cap. II, 1;* OC t. XXVII, p. 2-128; OE, t.2, p.314

trabajo asalariado por el capital[100]. En efecto, la república burguesa, aun la más democrática, no es «más que un aparato que permite a un puñado de capitalistas aplastar a las masas trabajadoras»[101] .

El ejército permanente y la policía, añade Lenin, son «los instrumentos fundamentales de la fuerza del poder estatal»[102], lo que, dicho sea de paso, puede tener, en este periodo de mundialización neo-liberal, sus excepciones muy señaladas (pensemos en la multiplicación de policías u otras milicias privadas, que constituyen desde hace muchos años verdaderas instituciones en algunas grandes ciudades de América latina; o mejor aun, en el cuadro de la actual ocupación de Iraq, el caso de la organización de la tortura que parece haber sido delegada en buena parte a empresas privadas, hasta cierto punto independientes del Pentágono y del gobierno USA)[103]. Por eso, según podemos leer en *"El Estado y la Revolución"*, quien *únicamente* reconozca la lucha de clases «no por ello es un marxista...». La doctrina de la lucha de clases es, de una manera general, «aceptable también para la burguesía»; y, por otra parte, tampoco fue un invento de Marx[104]. Solamente es marxista el que lleva el reconocimiento de la lucha de clases hasta el reconocimiento de la *dictadura del proletariado*[105]. Quien la niega o no la reconoce más que de palabra, como escribía Lenin unos meses antes, «no podrá ser miembro del partido social-demócrata»[106]. Esa es, e insiste a menudo en ello, «la cuestión esencial del movimiento obrero moderno en todos los países capitalistas»[107]. Véase igualmente lo que escribía en una nota de 1920 titulada *Para la historia de la cuestión de la dictadura* :

> Quien no haya comprendido la necesidad de la dictadura de cualquier clase revolucionaria para conseguir la victoria, no ha entendido nada de la historia de las revoluciones o no quiere entender nada de esta cuestión[108].

Y cuando Rusia atraviesa, entre febrero y octubre de 1917, ese periodo histórico tan original durante el cual todos se pusieron de acuerdo en constatar la existencia de una dualidad de poderes, cuando el soviet de los diputados soldados y obreros de Petrogrado y el Gobierno provisional se encuentran en una confrontación aún indecisa, esta situación, escribe Lenin, da lugar

> a un *embrollo*, a una *amalgama* de dos dictaduras: la dictadura de la burguesía (porque el Gobierno de Lvov y compañía es una dictadura, es decir, un poder que se apoya no en la ley, ni en la expresión previa de la voluntad popular, sino en un golpe de fuerza, dado por una clase determinada, en el caso, la burguesía) y la dictadura del proletariado y el campesinado (el Soviet de obreros y soldados)[109] .

«No hay lugar a duda», proclama Lenin durante el mes de septiembre, de que «este "embrollo" *no puede* durar mucho tiempo. Porque *no pueden existir* dos poderes en un Estado»; la dualidad de poder no refleja más que un periodo transitorio de desarrollo de la revolución, el periodo en el que esta última « fue más allá de una revolución democrática burguesa normal, pero *no ha llegado aún* a una dictadura del proletariado y el campesinado "en estado puro"»[110]

---

[100] *Ibid. cap. I, 3;* OC t. XXVII, p. 2-128; OE, t.2, p.304. – Se trata en el caso, de una cita que Lenin toma de la obra de F. Engels, *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado,* Madrid. Ayuso, 1980

[101] *I Congreso de la Internacional comunista.* 2 - 6 de marzo1919; pár. 2 – Tesis e informe sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado, el 4 de marzo [publicadas en la *Pravda*, nº 51, 6 de marzo de 1919] OC, t. XXX, p. 323-344.

[102] *El estado y la revolución*, cap. I, 2, OC, t. XXVII, p. 2-128; OE, t. 2 , p. 302

[103] Cf, RENOU, X., «La privatisation de la violence: mercenaires et sociétés militaires privées au service du marché» [La privatización de la violencia : mercenarios y empresas privadas de milicias al servicio del mercado] por Xavier Renou en colab. con Ph. Chapleau, W. Madsen y F-X. Verschave. Ed. Agone, col. Dossiers noirs, 4º trimestre de 2005.

[104] *El Estado y la revolución,* cap. II, 3; OC, t. XXVII, p. 2-128; OE, t. 2 p.322. Véanse las numerosas declaraciones de F. Engels, o del mismo Marx, acentuando que Thierry, Mignet, Guizot o Thiers, ya habían descrito los grandes acontecimientos de la historia pasada (sobre todo dela Revolución francesa) en términos de conflicto que oponían entre sí *clases sociales* antagónicas. (Cf. por ej., *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana* Madrid. Fundación de Estudios Socialistas Federico Engels, 2006, o también, la carta de Engels a Hienz Starkenburg, de fecha de 25 de enero de 1894).

[105] *El Estado y la revolución,* cap. II, 3; OC, t. XXVII, p. 2-128; OE, t. 2 p. 322

[106] *Una caricatura del marxismo y el "economismo imperialista".* Entre agosto-octubre de 1916 [publicada por 1ª vez en 1924] OC, t. XXIV, p. 26-80.

[107] *Para la historia de la cuestión de la dictadura*. 20 de octubre de 1920. OC t. XXXIV, p. 38-59.

[108] *Ibid.,* OC, t. XXXI,

[109] *Las tareas del proletariado en nuestra revolución* (Proyecto de plataforma del partido proletario). 10 (23) de abril de 1917. OC, t. XXIV, p. 471-509.

[110] *Ibid.* OC, t. XXIV, p. 471-509.

Dicho un poco de otro modo,

> la cuestión del poder es ciertamente la cuestión más importante de toda revolución. ¿Qué clase detenta el poder? Ese es el fondo del problema[111].

Porque el proletariado necesita del poder de Estado, de una organización centralizada de la fuerza, de una organización de la violencia, tanto para reprimir la resistencia de los explotadores como para dirigir la gran masa de la población –campesinado, pequeña burguesía, semi-proletarios– en la puesta en marcha de la economía socialista[112]. Intentar, por medio de *este* aparato de Estado, reformas como la abolición sin indemnización de las grandes propiedades agrarias o el monopolio de los cereales, etc., es de lo más iluso, es engañarse a sí mismos y engañar al pueblo. Este aparato puede servir a una burguesía republicana al instituir una república que es una «monarquía sin monarca», como la III República en Francia, pero que es absolutamente incapaz de aplicar reformas, no digamos ya para abolir, ni siquiera para rebajar o limitar efectivamente los derechos del capital, los derechos de la «sacrosanta propiedad privada»[113]. No hay más que pensar, aquí bien cerca de nosotros, en el destino de las *nacionalizaciones* efectuadas en Francia bajo el gobierno de Pierre Mauroy (1981-1984): 1º/ compra por parte del Estado de las acciones de las empresas nacionalizables al precio más alto (50 000 millones de FF; o sea, 7500 millones de euros); 2º/ "reestructuraciones industriales" aseguradas por antiguos dirigentes sindicales reconvertidos para la ocasión en agentes del Estado; y 3º/ desnacionalizaciones neo-liberales. La idea de Marx, observa Lenin, era que la clase obrera debe *romper, demoler (zerbrechen)* la «máquina del Estado que está montada» y no limitarse a tomar posesión de ella[1]. «Romper la maquinaria burocrática y militar»: en estas pocas palabra, dice él, se encuentra brevemente expresada la principal lección del marxismo sobre las tareas del proletariado para con el Estado en el curso de la revolución[2]. Por lo demás, cada revolución, al destruir el aparato del estado, nos muestra del modo más evidente «la lucha de clase al desnudo»[3].

En un periodo revolucionario no basta conocer "la voluntad de la mayoría"; «no; *hay que ser el más fuerte*, en el momento decisivo y en el lugar decisivo, ¡hay que *vencer*!»[4]. En las cuestiones concretas de la revolución, invocar la opinión de la mayoría del pueblo como una prueba,

> es al mismo tiempo ofrecer el modelo de las ilusiones pequeño-burguesas, es rehusar reconocer la necesidad de *vencer* en la revolución a las clases enemigas, de *derribar* el poder político que las defiende[5].

Comenzando por la "Guerra de los campesinos" en la Edad Media en Alemania y continuando por todos los grandes movimientos y todas las grandes épocas revolucionarias, incluidos los años 1848 y 1871, vemos innumerables ejemplos, escribe Lenin en 1917, «que muestran a una minoría mejor organizada, más consciente, mejor armada, que impone su voluntad a la mayoría y la vence»[6].

* Es *normal*, continúa asimismo Lenin en polémica contra Kautsky, que

---

[111] *Uno de los problemas fundamentales de la revolución.* 14 (27) de septiembre de 1917 [*Rabotchi Pout,* nº 10]; OC, t. XXVI,p. 449-456; OE, t. 2, p.288.

[112] *El Estado y la revolución,* cap. II, 1, OC, t. . XXVII, p. 2-128; OE, t.2, p.313

[113] Cf. *Uno de los problemas fundamentales de la revolución*. 14 (27) de septiembre de 1917 [*Rabotchi Pout,* nº 10]; OC, t. XXVI,p. 449-456; OE, t. 2, p.288.

[1] Cf. la carta de Marx a Kugelmann del 12 de abril de 1871, escrita, como se ve por la fecha, *durante* la Comuna.

[2] *El Estado y la Revolución,* cap. III, 1; OC, t. XXVII, p. 2-128; OE, t. 2, p. 324

[3] *Ibid.,* cap. I, 2; OC, t. XXVII, p. 2-128; OE, t. 2, p. 303

[4] "Ilusiones constitucionalistas". 26 de julio (8 de agosto) de 1917] OC, t. XXVI, p. 275-289.

[5] *Del diario de un publicista,* 1 (14) de septiembre de 1917], OC, t. XXVI, p. 375-385.

[6] "Ilusiones constitucionales". 26 de julio (8 de agosto) de OC, t. XXVI, p. 275-289.- En cuanto a las formas de transición del capitalismo al socialismo, Lenin se complace en invocar muy a menudo esta frase que Engels escribió en su *Origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*: "El sufragio universal es el índice que permite medir la madurez de la clase obrera. Y n*o puede ser nada más, no podrá ser nada más en el actual Estado"*. Lenin lo cita en 1917, en el tercer capítulo de *El Estado y la revolución* y considera incluso que el texto de Engels viene a calificar el sufragio universal de "Instrumento de dominación de la burguesía". (OC, t. XXVII, p. 2-128); vuelve a citarlo a finales de 1918 en *La Revolución proletaria y el renegado Kautsky,* cuando reprocha a Kautsky ignorar *la naturaleza burguesa* de la democracia actual. (OC, t. XXX, p. 75-176); etc.

> en toda revolución profunda, lo normal es que los explotadores, que durante bastantes años conservan de hecho sobre los explotados grandes ventajas, opongan una resistencia *larga, porfiada y desesperada*[1].

Así pues, suponer que en una revolución mínimamente seria y profunda es simplemente la relación entre la mayoría y la minoría la que decide del éxito o fracaso del movimiento revolucionario, es prueba de «una estupidez inmensa, el más necio prejuicio de un liberal adocenado, *es engañar a las masas*, ocultarles a sabiendas una verdad histórica bien establecida»[2]. Mucho tiempo después de la revolución, en efecto, los explotadores

> siguen conservando de hecho, inevitablemente, tremendas ventajas: conservan el dinero (no es posible suprimir el dinero de golpe), algunos que otros bienes muebles, con frecuencia considerables; conservan las relaciones, los hábitos de organización y administración, el conocimiento de todos los "secretos" (costumbres, procedimientos, medios, posibilidades) de la administración; conservan una instrucción más elevada, sus estrechos lazos con el alto personal técnico (que vive y piensa en burgués); conservan (y esto es muy importante) una experiencia infinitamente superior en lo que respecta al arte militar, etc., etc..[3]

Y si, por añadidura, los explotadores son derrotados en un solo país, no les impide seguir siendo *a pesar de ello, más fuertes* que los explotados, porque sus «relaciones internacionales» son inmensas[4]. Y así, en las condiciones de la Rusia de 1905, no bastará con «"liquidar juntos" la autocracia, es decir, con derrocar completamente el gobierno autocrático»; hará falta además «"repeler juntos" las tentativas inevitables y encarnizadas de restauración de la autocracia». Y este "repeler juntos" aplicado a una época revolucionaria no es «otra cosa que la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado, la participación del proletariado en el gobierno revolucionario»[5]. ¿Se ha visto alguna vez que un país capitalista se haya constituido sobre una base más o menos libre y democrática, que haya habido alguna libertad conquistada a la clase feudal, sin una «encarnizada resistencia»?[6] La *Comuna* fue una dictadura del proletariado; Marx y Engels le reprocharon no haber empleado con suficiente energía su fuerza armada para aplastar la resistencia de los explotadores y pensaban que esa había sido una de las causas de su caída[7].

> ¿Habría durado, acaso, un solo día la Comuna de París –se pregunta Engels– de no haber empleado esta autoridad de pueblo armado frente a los burgueses? ¿No podemos, por el contrario, reprocharle el no haberla utilizado lo suficiente?..."[8]

Por eso «una victoria efectiva y completa de la revolución no puede ser más que una dictadura», decía ya Marx. Marx que, precisa Lenin, seguramente «aludía, naturalmente, a la dictadura (es decir, al poder ilimitado) de las masas sobre una minoría, y no a la inversa»[9]. La dictadura, aclara en 1916, es «la dominación de una parte de la sociedad sobre el conjunto de la sociedad, dominación [...] que se apoya directamente en la violencia. La dictadura del proletariado, en tanto que única clase revolucionaria hasta el fin, es necesaria para derrocar a la burguesía y rechazar sus tentativas contra-revolucionarias»[10]. El rasgo necesario, la condición formal de la dictadura, es pues

---

[1] *La Revolución proletaria y el renegado Kautsky*, OC, t. XXX, p. 75-176; OE, t. 3, p. 84
[2] *La Revolución proletaria y el renegado Kautsky*, OC, t. XXX, p. 75-176; OE, t. 3, p. 84
[3] *Ibid.* OC, t. XXX, p. 75-176; OE, t. 3, p. 83
[4] *Ibid.* OC, t. XXX, p. 75-176; OE, t. 3, p. 83
[5] "Sobre el gobierno provisional revolucionario" [*Proletari,* nº 2 y 3, 21 y 27 de mayo de 1905] OC, t. VIII, p. 537-558
[6] "Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo", III, [marzo 1913] OC, t. XIX, p. 205-212. Cf. también *El Estado y la revolución,* cap. V, 2; OC, t. XXVII, p. 2-128; OE, t. 2, p. 366 : "el desarrollo progresivo, es decir, el desarrollo hacia el comunismo pasa a través de la dictadura del proletariado, y no puede ser de otro modo, porque el proletariado es el único que puede, y sólo por este camino, *romper la resistencia* de los explotadores capitalistas".
[7] "Los que temen el derrumbe de lo viejo y los que luchan por lo nuevo". Entre el 24 y el 27 de diciembre de 1017 (6 al 9 de enero de 1918). [Publicado por la 1ª vez en enero de 1929] OC, t. XXVIII, p. 70-73. – Cf la cartas de K. Marx a W. Liebknecht del 6 de abril de 1871 y a L. Kulgemenn del 12 de abril de 1871
[8] *La Revolución proletaria y el renegado Kautsky;* OC, t. XXX, p. 75-176; OE, t. 3, p. 82
[9] "El proletariado y su aliado en la revolución rusa" [*Proletari,* nº 10, 20 de diciembre de 1906] OC, t. XI, p. 394-405 (p. de la cita 404).
[10] *Una caricatura del marxismo y el "economismo imperialista".* Entre agosto-octubre de 1916 [publicada por 1ª vez en 1924] OC, t. XXIV, p. 26-80.

> la represión por la fuerza a los explotadores como *clase*, y, por consiguiente, *la violación* de la "democracia pura", es decir, de la igualdad y de la libertad *con respecto* a esa clase. [1].

¿Está bien - simula preguntarse Lenin- que el pueblo aplique semejantes medios de lucha, tan ilegales, irregulares, no metódicos y no sistemáticos? ¿Está bien que el pueblo ejerza la violencia contra los opresores del pueblo? «Sí, está muy bien. Es la más alta manifestación de la lucha del pueblo por la libertad»[2.]

Haber desarmado a los sospechosos, haber mantenido separados de nuestras asambleas, en las que se delibera sobre la salvación pública, a los enemigos reconocidos de la Revolución, declaraba Robespierre en su tiempo,

> ¡todas esas cosas eran ilegales, tan ilegales como la Revolución, como la caída del trono y de la Bastilla, tan ilegales como la misma libertad[3]!

Hace falta un poder inquebrantable, hace falta «violencia y coacción», repetirá Lenin en plena Revolución de octubre de 1917[4]. Porque para terminar con los crímenes, con los actos de bandidaje, de corrupción, de especulación e infamias de toda suerte que en periodos así nunca faltan, hará falta «tiempo» y «*mano de hierro*»[5]. Cuando los republicanos burgueses, añade Lenin, derrocaban los tronos, «ellos no se preocupaban en absoluto de la igualdad formal de monárquicos y republicanos». Cuando se trata de hacer caer a la burguesía,

> sólo los traidores o los cretinos pueden reclamar la igualdad formal para la burguesía[6].

Recordamos aquí las palabras de Jean-Paul Marat: «Es por la violencia como se debe establecer la libertad, y llega el momento de organizar momentáneamente el despotismo de la libertad para aplastar el despotismo de los reyes»[7].

* Así pues, «en toda transición del capitalismo al socialismo, la dictadura es necesaria por dos razones esenciales»: 1º/ no se puede vencer y extirpar el capitalismo sin «reprimir implacablemente la resistencia de los explotadores», ... que no dejarán de multiplicar, durante un periodo bastante largo, sus tentativas de derribar el execrable poder de los pobres; 2º/ «toda gran revolución, especialmente una revolución socialista, es inconcebible sin guerra interior, es decir, sin guerra civil, incluso si no existe una guerra interior. Y la guerra civil lleva implícita una ruina mayor aun que la ocasionada por la guerra exterior; significa millares y millones de vacilaciones y de deserciones de un campo a otro, un estado terrible de incertidumbre, de desequilibrio y de caos »[8].

Como «los grandes problemas de la vida de los pueblos se resuelven solamente por la fuerza»[9], aquellos que tanto se aterrorizan, que tanto se abruman por su imposición, aquellos que se ponen a lloriquear en cuanto la lucha de clases se agudiza extremadamente, aquellos que piden a los socialistas lo imposible, exigiendo de ellos que conquisten la victoria total sin que haya que aplastar necesariamente la

---

[1] *La Revolución proletaria y el renegado Kautsky*, OC, t. XXX, p. 75-176; OE, t. 3, p. 86. Ver F. Engels, "Sobre el principio de autoridad (1873), en Marx, K. y Engels, F. *Obras escogidas,* en 3 Vol., Moscú , Ediciones Progreso, 1970, t. II, pp. 395-398

[2] *El triunfo de los kadetes y las tareas del partido obrero,* V [abril 1906], OC, t. X, p. 201-278

[3] ROBESPIERRE, M., Sesión de la Convención Nacional, 5 de noviembre de 1792, en *Textes choisis* por J. Poperen, París, Ed. Sociales, 1973, t. II, pp. 52-53

[4] *Discurso pronunciado en el primer Congreso de toda Rusia de la marina de Guerra,* el 22 de noviembre (5 de diciembre) de 1917 – Proceso verbal, OC, t. XXVII, p. 452-457. Cf. "Ejército revolucionario y gobierno revolucionario" [*Proletari,* nº 7, 27 de junio (10 de julio) de 1905] OC, t. VIII, p. 272-273: "sólo la *fuerza* puede resolver los grandes problemas históricos".

[5] "Informe en la reunión del CEC de toda Rusia. 1: Informe sobre las tareas inmediatas del pode soviético. 24 de febrero de 1918. OC, t. XXIX, p. 37-70.

[6] *Carta a los obreros norteamericanos.* 20 de agosto de 1918. [*Pravda,* nº 178, 22 de agosto de 1918] OC, t. XXIX, p. 370-386; OE, t. 3, p. 38ss.

[7] Citado en : SOBOUL, A., *Histoire de la Révolución française,* Paris, Gallimar / Idées *nrf*, 1962, t. I, p. 358

[8] *Las tareas inmediatas del poder soviético.* Entre el 13 y el 26 de abril de 1918. OC, T. XXVIII, p. 443-484; OE, t.2, p.711

[9] *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática, Epílogo.* 3 junio-julio 1905. OC, t. IX, p. 9-137; OE, t.1, p.57

resistencia de los explotadores[1], esos, según Lenin, son como Kautsky. Como Kautsky que «en el fondo de su corazón está con la revolución», pero sólo a condición de... que se desarrolle sin una lucha seria y que no suponga amenaza alguna de destrucción[2]. En una palabra, lo que exigen es una «revolución sin revolución», exclama Lenin utilizando una vez más registros y recursos argumentales totalmente parecidos a los que había utilizado Robespierre[3]. Porque una verdadera revolución «es la agonía de un viejo régimen social y el nacimiento de otro nuevo; decenas de millones de hombres nacen a una nueva vida». La revolución es la lucha de clases, la guerra civil, la más brusca, la más furiosa, la más desesperada[4].
De ahí que,

> en la historia no haya habido ni una sola gran revolución que se haya desarrollado sin guerra civil[5].

¡Quien teme a los lobos, que no se interne en el bosque!- añade Lenin[6]

*Además, en el Estado burgués más democrático, las masas oprimidas chocan siempre

> con una contradicción flagrante entre la *igualdad formal*, proclamada por la "democracia" de los capitalistas, y las mil limitaciones y tretas *reales* que convierten a los proletarios en *esclavos asalariados*. [7].

Esta contradicción, escribe Lenin, abre precisamente los ojos de las masas «a la podredumbre, a la falsedad, a la hipocresía del capitalismo»[8]. El paso, desde de 1861, a la nueva economía burguesa, aquel paso de la vieja disciplina feudal del garrotazo, de la disciplina impuesta por las vejaciones y las violencias más insensatas, las más cínicas y groseras, a la disciplina burguesa, a la disciplina del hambre, a la disciplina dicha de libre contrata, que era de hecho la disciplina de la esclavitud capitalista, no fue sino la sustitución de una categoría de explotadores por otra. Una minoría de saqueadores y explotadores del trabajo popular cedía el paso a otra minoría de otros saqueadores y explotadores del trabajo popular: los grandes terratenientes cedieron su sitio a los capitalistas, una minoría sucedió a otra minoría y las grandes masas de la clase trabajadora seguían aplastadas[9]. Después de la mezquina y espuria reforma que Alejandro II promulgó a partir del año 1861, el poder del dinero, que ya había hundido al campesino francés liberado del poder señorial por una poderosa revolución popular, «se abatió con todo su peso, escribe Lenin, sobre nuestro mujik todavía medio siervo». «El poder del dinero no sólo oprimió al campesinado, también lo escindió; la enorme mayoría se fue arruinando inconteniblemente y convirtiéndose en proletarios; una minoría fue destacando de su seno, grupos de kulaks y mujiks emprendedores, poco numerosos, pero de uñas bien afiladas, que se apoderaron de la hacienda y de la tierra de los campesinos y constituyeron el núcleo de la reciente burguesía rural »[10].

---

[1] Cf, *III Congreso de toda Rusia de los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos.* 10 al 18 (23 al 31) de enero de 1918.– Informe sobre la actividad del Consejo de Comisarios del pueblo, 11 (24) de enero de 1918, OC, t. XXVIII, p. 133-159; OE, t. 2, p.576.
[2] *La Revolución proletaria y el renegado Kautsky*. OC, t. XXX, p. 75-176; OE, t. 3, p. 137
[3] *Ibid.,* Cf. ROBESPIERRE, M. de, Discurso del 5 de noviembre de 1792 (pronunciado en la tribuna de la Convención, en respuesta a la acusación de "dictadura" que Jean Baptiste Louvet acababa de formular contra Robespierre: una *contraofensiva girondina* había, efectivamente, seguido muy de cerca eso que los historiadores acostumbran a llamar las "masacres de septiembre") : "Ciudadanos, quréis una revolución sin revolución? [...] ¿Quién puede fijar el punto preciso donde deben romper las olas de la insurrección popular? A este precio ¿qué pueblo podría nunca sacudirse el yugo del despotismo?", en *Textes choichis,* por J. Poperen, *op. cit.* t. II, p. 54
[4] *Los bolcheviques deben tomar el poder*. Entre el 12-14 (25-27) de septiembre de 1917. OC, t. XXVII, p. 129-131; OE, t. 2, p. 442
[5] *Ibid.*
[6] *Ibid.*
[7] *La revolución proletaria y el renegado Kautsky* [1918], OC, t. XXX, p. 75-176; OE, t. 3, p. 77
[8] *La revolución proletaria y el renegado Kautsky* [1918], OC, t. XXX, p. 75-176; OE, t. 3, p. 77
[9] *Discurso pronunciado en el I Congreso de toda Rusia de Consejos de economía nacional.* 26 de mayo de 1918, OC. t. XXIX, p. 167-175.
[10] "El Partido obrero y el campesinado". Después del 19 de febrero (4 de marzo) de 1901. [*Iskra*, nº 3, abril 1901] OC, t. IV, p. 429-438 (p.de la cita 432)

Por tanto, la "democracia", en la sociedad capitalista nunca puede ser más

> que una democracia amputada, mezquina, falsa, una democracia solamente para los ricos, para la minoría[1].

Por eso no es la autocracia la sola, ni la única, ni la última de las murallas que el proletariado debe derribar.

> Todos son iguales, independientemente de las categorías; todos son iguales, el millonario y el descamisado. Así decían, así pensaban, así lo creían sinceramente los revolucionarios de aquella época que entró en la historia como la de la gran Revolución francesa -declara Lenin en 1919. La revolución avanzaba contra los señores de la tierra bajo la consigna de la igualdad, y lo que entendían por igualdad era que el millonario y el obrero debían disfrutar de iguales derechos. La revolución [bolchevique] va más allá. Dice que la "igualdad" [...] es una estafa si es contraria a la liberación del trabajo de la opresión capitalista[2].

La «democracia capitalista», como le gusta insistir a Lenin, autoriza a los oprimidos a decidir una vez cada tres o seis años, qué miembro de la clase dirigente les va a representar y a pisotear sus intereses en el Parlamento[3]. Leemos en *El Estado y la revolución*:

> Fijaos en cualquier país parlamentario, de Norteamérica a Suiza, de Francia a Inglaterra, Noruega, etc.; la verdadera labor "estatal" se hace entre bastidores y la ejecutan los ministerios, las oficinas, los Estados Mayores. En los parlamentos no se hace más que charlar, con la finalidad especial de embaucar al "vulgo"[4].

Se diría que el marxismo de Lenin coincide en este punto preciso, y por razones diametralmente opuestas, con las imprecaciones anti-"occidentalistas" de un Pobedonostsev y de los más reaccionarios de entre los eslavófilos de finales del siglo XIX. En un régimen democrático de tipo occidental, escribía Pobedonostsev (1827-1907), preceptor archí-conservador del zar Alejandro III y teórico de la autocracia, «son los que saben juntar y combinar sagazmente los sufragios quienes suben al poder, con sus amigos políticos; son los hábiles mecánicos de la tramoya oculta tras las bambalinas quienes hacen moverse a las marionetas en el escenario de las elecciones democráticas»[5]. Por su parte Lenin declara que los capitalistas

> siempre han llamado "libertad" a la libertad de lucro para los ricos, a la libertad de morirse de hambre para los obreros[6].

Democracia para un ínfima minoría, democracia para los ricos; ese es el democratismo de la sociedad capitalista[7]. Pero en realidad los pobres no tendrán la vida más fácil porque el obrero se proclame igual a Riabouchinski, y el campesino igual al terrateniente dueño de 12.000 deciatinas[8]. Los hombres, escribe Lenin en 1913,

> han sido siempre, en política, víctimas necias del engaño ajeno y propio, y lo seguirán siendo mientras no aprendan a descubrir detrás de todas las frases, declaraciones y promesas, religiosas, políticas y sociales, los *intereses* de una u otra clase[9].

---

[1] *El Estado y la Revolución,* cap. V, 2; OC t. XXVII, p. 2-128; OE, t. 2, p. 367 [junio-septiembre 1917]
[2] *I Congreso de toda Rusia de enseñanza para adultos,* IV. 6-19 de mayo de 1919, OC, t. XXXI, p. 201-243.
[3] Ver principalmente *El Estado y la Revolución,* cap. V, 2; OC t. XXVII, p. 2-128; OE, t. 2, p. 362 ; o *El Estado y la Revolución,* cap. III, 3; OC t. XXVII, p. 2-128; OE, t. 2, p. 324 . -Se trata de una cita de Marx de *La guerra civil en Francia,* de 30 de mayo de 1871 Madrid. Fundación de Estudios Socialistas Federico Engels, 2003
[4] *El Estado y la Revolución,* cap. III, 3; OC, t. XXVII, p. 2-128; OE, t. 2, p. 332
[5] "Nueva democracia", en POBEDONOSTSEV, C.P., *Questions religieuses, sociales et politiques. Pensée d'un home d'État.* Paría, Baudry et Cie, 1897, p. 30. – Véase nuestro estudio SALEM, J. , "Critiques de la démocratie parlamentaire dans la Russie de la fin du XIX siècle: Constantin Povedonostsev, théoricien de l'autocratie". *Revue de Métaphisique et de Morale,* 2005, pp. 127-149.
[6] *I Congreso de la Internacional comunista.* 2 - 6 de marzo de 1919; pár. 2, [publicado en 1920 (ed. Alemana) y 1921 (ed. rusa)], OC, t. XXX, p. 323-344; OE, t. 3, p. 148
[7] *El Estado y la Revolución,* cap. V, 2; OC t. XXVII, p. 2-128; OE, t. 2. p 336
[8] *Congreso extraordinario de toda Rusia de ferroviarios.* 5-30 de enero (18 de enero-12 de febrero) de 1918, OC, t. XXVIII, p. 161-177. P.P. Riabuchinski, millonario moscovita; 1 deciatina = 1,092 Ha. (12000 deciatinas equivalen a una 13000 hectáreas, es decir, 130 km2.)
[9] "Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo", III, [marzo 1913] OC, t. XIX, p. 205-212 (p. de la cita 212)

Entroncando, más allá de Marx, con la tradición nominalista de Epicuro, de Hobbes y, por supuesto, de Helvetius (filósofo ampliamente comentado por Plejanov[1]), Lenin previene constantemente al lector del «abuso de las palabras», que –dice– es «fenómeno de lo más corriente en política»[2]. ¿Acaso unos días antes de la revolución de febrero de 1848, Thiers, «ese nomo monstruoso, consumado representante de la corrupción política de la burguesía», oliéndose la aproximación de un movimiento popular, no tuvo la cara de reclamarse del «partido de la revolución»?[3]

De hecho, «la mejor forma de democracia, la mejor república democrática es el poder sin grandes latifundistas y sin ricos»[4], la democracia proletaria, el poder de los Soviets, trabajando en beneficio de la inmensa mayoría de la población, de los explotados, de los trabajadores.[5] Por eso se puede decir que «la democracia proletaria, una de cuyas formas es el poder de los Soviets, ha desarrollado y extendido la democracia como en ninguna otra parte en el mundo, en provecho de los explotados y los trabajadores»[6].

*Lenin cita ampliamente este juicio de Engels a propósito de la Comuna de París:

> "¿No han visto nunca una revolución estos señores" (los antiautoritarios), [los partidarios de Bakunin]? "Una revolución es indudablemente la cosa más autoritaria posible; es el acto mediante el cual una parte de la población impone su voluntad a la otra parte con fusiles, bayonetas y cañones, medios autoritarios si los hay; y el partido victorioso, si no quiere haber luchado en vano, tiene que mantener este dominio por el terror que sus armas inspiran a los reaccionarios. ¿Habría durado, acaso, un solo día la Comuna de París,, de no haber empleado esta autoridad del pueblo armado frente a los burgueses? ¿ No podemos, por el contrario, reprocharle el no haberla utilizado lo suficiente?[7]

Por eso es por lo que Lenin puede declarar sin ambages que «sin revolución violenta es imposible sustituir el Estado burgués por el Estado proletario»[8] Y recuerda con satisfacción la conclusión de la *Miseria de la filosofía* y del *Manifiesto Comunista* que proclama «orgullosa y abiertamente que la revolución violenta es inevitable»[9]. El desarrollo pacífico de una revolución, cualquiera que sea, es en general «algo extremadamente raro y difícil...»[10]. Καλεπα τα καλα εστιν.

Porque «esta lucha de clase, brava y extremadamente exacerbada, que es la revolución», ha tomado necesariamente, ineluctablemente, siempre y en todo país, la forma de una «*guerra civil.* Ahora bien, una guerra civil es inconcebible sin las más crueles destrucciones, sin terror ni restricción de la democracia formal en provecho de la guerra[11]. Estas convicciones, sin embargo, no justifican de ninguna manera la «mentira oportunista» según la cual «la preparación de la insurrección y, de manera general, el modo de considerar la insurrección como un arte, es "blanquismo"»[12]. Bernstein, en *Premisas del socialismo* (obra fechada en 1899 que,

---

[1] Cf. por ejemplo, los tres estudios que G. Plejanov publicó en alemán en Stuttgart en 1896 bajo el título *Ensayos sobre la historia del materialismo*: I. D'Holbach; II. Helvetius; III. Marx; en *Obras filosóficas,* Moscú, Ed. Del Progreso, s. D., t. II, pp. 5-182. Por otra parte puede referirse a la obra principal de Helvetius (*Sobre el espíritu)*, y más precisamente al capítulo IV del primer Discurso, capítulo titulado: "Sobre el abuso de las palabras"; París, Fayard, ("Corpus des Oeuvres de Philosophie en Langue FranÇaise"), 1998, pp. 42-55.

[2] *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática, Epílogo, 2* [junio-julio 1905], OC, t. IX, p. 111; OE, t.1, p.573

[3] MARX, K. *La guerra civil en Francia,* (1871) Madrid. Fundación de Estudios Socialistas Federico Engels,2003

[4] *Congreso extraordinario de toda Rusia de ferroviarios.* 5-30 de enero (18de enero-12 de febrero)1918, OC, t. XXVIII, p. 161-177

[5] *La revolución proletaria y el renegado Kautsky* [1918], OC, t. XXX, p. 75-176; OE, t. 3, pp. 61ss.

[6] *Ibid.*

[7] Engels, F., "Über das Autoritätsprinzip" [= Sobre el principio de autoridad"], 1873; citado por L. Lenin en *La revolución proletaria y el renegado Kautsky* [1918] OC, t. XXX, p. 75-176; OE, t. 3, pp. 72-73. Lenin muestra una verdadera predilección por este texto de Engles que cita y comenta en muchas ocasiones; cf., entre otras, OC t. XXVII, p. 2-128; OE, t. 2,; [=*El Estado y la Revolución,* cap. IV, 2] y en la nota 129, pág. 30.

[8] *El Estado y la Revolución,* cap. V, 2; OC t. XXVII, p. 2-128; OE, t. 2. p. 312

[9] *Ibid.*

[10] "La Revolución rusa y la guerra civil. Asustan con la guerra civil". 1ª quincena de septiembre de 1917. OC, t. XXVII, p. 138-151. – Cf. VIII Congreso del PC(b)R. – 18-23 de marzo de 1919, OC, t. XXXI, p. 9-91; OE, t. 3, pp. 161ss.: "¡Como si hubiera existido en la historia una sola gran revolución a la que no haya acompañado la guerra!

[11] *Carta a los obreros norteamericano.* 20 de agosto de 1918; [*Pravda,* nº 178, 22 de agosto de 1918] OC, t. XXIX, p. 370-386; OE, t. 3, p. 44

[12] "El marxismo y la insurrección. [Carta al Comité central del P.O.S.D. (b) R.]" . 13-14 (26-27) de septiembre de 1917; [publicado por 1ª vez en 1921] OC, t. XXVII, p. 132-137.

según Lenin, le hizo célebre a la manera de Eróstrato[1]), había sido el primero en hablar así de "blanquismo" a propósito del marxismo revolucionario. Para triunfar, replica Lenin,

> la insurrección debe apoyarse no en un complot, no en un partido, sino en la clase de vanguardia. He ahí el primer punto. La insurrección debe apoyarse en *el impulso revolucionario del pueblo*. Esto en segundo lugar. En tercer lugar, la insurrección debe surgir en un hito crucial de la historia de la revolución en ascenso en el que la actividad de la vanguardia del pueblo es la más fuerte, en el que las vacilaciones en las filas del enemigo son más fuertes y en *aquellos amigos de la revolución [que son] débiles, indecisos, llenos de contradicciones*. Tales son –añade- las tres condiciones que hacen que, en la manera de plantear la cuestión de la insurrección, se distingue el marxismo del *blanquismo*[2].

En esta misma línea, ya en 1916 Lenin llamaba la atención sobre la «justeza de la lucha» que sigue tradicionalmente su partido «contra el terror en cuanto táctica»[3]. Es sabido que un hermano mayor de V. Lenin, el joven estudiante Alejandro Ulianov, fue ahorcado el 8 de mayo de 1887 por haber tramado un atentado contra el zar Alejandro III. Más que otros, por consiguiente, el joven Lenin (a la sazón tenía diecisiete años) había podido meditar sobre la grandeza así como sobre los límites de este idealismo mezclado con espíritu de sacrificio tan común en los revolucionarios rusos, sobre todo desde principios del año 1870.

Al revés, escribe igualmente Lenin, de cuando se intentaba interpretar (en el *Vorwärts* sobre todo) en un sentido soso y oportunista la célebre introducción de Engels a *Luchas de clases en Francia* de Marx (introducción en la que había hecho valer, en 1895, que «el tiempo de los golpes de mano, de las revoluciones ejecutadas por pequeñas minorías conscientes a la cabeza de las masas inconscientes [había] pasado[4]»). El mismo Engels se indignaba; encontraba «vergonzoso» que se pudiera admitir que él fuese «un adepto complaciente de la legalidad a cualquier precio»[5]. Cuando la revolución está en ascenso, las explosiones espontáneas son inevitables.

> Nunca hubo, y no puede haber, una sola revolución sin esto[6]

Ninguno de los grandes problemas de la historia fue jamás resuelto más que por la *fuerza material*, escribe Lenin en 1905[7]. Y pues que

> sólo combates encarnizados, a saber, guerras civiles, pueden liberar a la humanidad del yugo del capital[8],

tenemos que decir, de nuevo en referencia a la palabra de Marx y Engels, que la violencia es «la partera de toda vieja sociedad que lleva en su seno otra nueva»[9]. Evidentemente esto no impide en modo alguno

---

[1] Cf, *El Estado y la Revolución;* OC, t. XXVII, p. 2-128; OE, t. 2, p. 336
[2] "El marxismo y la insurrección, [Carta al Comité central del P.O.S.D. (b) R.]".13-14 (26-27) de septiembre de 1917; publicado por 1ª vez en 1921] OC, t. XXVII, p. 132-137.
[3] *Discurso pronunciado en el Congreso del Partido socialdemócrata suizo.* Del 4 de noviembre de 1916*,* OC, t. XXIV, p. 130-132.
[4] *Introducción* de F. Engels a: MARX, K.*, Las luchas de clases en Francia, 1848-1850,* Madrid. Ayuso, 1975. Aunque redactado por Marx entre enero y octubre de 1850, esta obra (compuesta en gran parte de artículos que habían sido casi inmediatamente publicados en los cuatro primeros números de la *Neue Rheinische Zeitung*), no apareció, en folleto y bajo este título, hasta 1895.
[5] "Chovinismo muerto y socialismo vivo (¿Cómo reconstruir la Internacional?). 12 de diciembre de 1914." [*Sotsial-Demokrat,*, nº 35, 12 de diciembre de 1914] OC, t. XXII, p. 188-195.
[6] "Los héroes de la Internacional de Berna". 28 de mayo de 1919. OC, t. XXXI, p. 261-270.
[7] "Mientras el proletariado lucha, la burguesía se desliza furtivamente hacia el poder" [*Proletari*, nº 10, 2 de agosto (20 de julio) de 1905], OC, t. IX, p. 164-173. Véase además "Lucha del proletariado y servilismo de la burguesía" [*Proletari*, nº 6, 3 de julio (20 de junio) de 1905] OC, t. VIII, p.617-623 : "las grandes cuestiones históricas no se resuelven a fin de cuentas más que por la fuerza"; o también : OC, t. IX, p. 9-137; OE, t.1, p. 477-583 (=*Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática, pár. 2* [junio-julio 1905]
[8] *Informe sobre la revolución de 1905.* Antes del 9 (22) de enero de 1917. [redactado en 1917; 1ª public. : *Pravda*, nº 18, 22 de enero de 1925] OC, t. XXIV, p. 257-275.
[9] *El Estado y la Revolución,* cap. I, 4; OC t. XXVII, p. 2-128; OE, t. 2, p. 293-393. Cf. por ej. , F. ENGELS *Anti-Dühring,*.Versión al castellano: Instituto del Marxismo-Leninismo & Editorial Progreso, Moscú, 1878. En un texto titulado "Palabras proféticas" (OC, t. XXVII) Lenin cita de nuevo este texto de Engels, remitiendo además (a título de comparación) a las páginas de *La alegría de vivir* (Barcelona, Lorenzana, 1969) en las que Emile Zola describe de manera muy espectacular

adaptar la táctica de los revolucionarios (la lucha callejera sobre todo) a las condiciones de Rusia y del nuevo siglo. Así lo constataba Lenin sacando lecciones de la insurrección que, antes de ser reprimida en sangre, había casi puesto Moscú en manos de los insurgentes entre el 10 y el 14 de diciembre de 1905: «¡la técnica militar ya no es la misma que la de mediados del siglo XIX! Enfrentar, como dijo Engels, a la multitud con la artillería en largas avenidas rectilíneas y defender las barricadas con revólveres, es una «tontería». No por ello dejó de promoverse en Moscú «*una nueva táctica de barricadas*»[1]. Esta táctica es la de la guerra de los partisanos. La organización que planteaba era de pequeños destacamentos móviles: grupos de diez, de tres, incluso de dos hombres[2].

●

5°/ Los socialistas no deben renunciar a la lucha a favor de las reformas

*Es muy conveniente, dice Lenin, precaverse contra las ilusiones (constitucionales u otras) inducidas muy frecuentemente por

> el concepto general de "tránsito", en el que puede esconderse (y en el que *las nueve décimas partes de los socialdemócratas* oficiales de nuestra época *esconden*) la apostasía de la revolución![3].

Pero tampoco hay por qué «divinizar» la noción de *revolución*[4] . Es aquí, subraya en repetidas ocasiones Lenin, donde los verdaderos revolucionarios se han partido la crisma cuando se ponían escribir la palabra *revolución* con mayúscula, a erigir la revolución «a un rango cuasi divino», perdiendo la cabeza y la facultad de reflexionar con un mínimo de sangre fría y de lucidez,

> de sopesar y comprobar con la mayor serenidad y sensatez en qué momento, en qué circunstancias y en qué terreno hay que actuar a lo revolucionario y en qué momento, en qué circunstancias y en qué terreno hay que saber pasar a la acción reformista[5].

Lo que distingue un «cambio reformista» de un cambio «no reformista» en un régimen político dado en general, es, dice Lenin, que en el primer caso el poder queda en manos de la antigua clase dominante y en el segundo, el poder pasa de las manos de esta clase a las de otra nueva[6]. Las reformas son *concesiones*

---

los dolores que sufre una mujer en un parto particularmente difícil. El mismo tema y la misma cita, en un texto muy anterior: "Lucha política y politiquería. 15 de octubre de 1902". Cf. OC, t. VI, p. 280-288.

[1] Fómula que Lenin toma prestada de Kautsky. Lenin añade que éste tenía por tanto razón cuando escribía que era tiempo, después de Moscú, de moderar las dudas formuladas por el viejo Engels, y de volver un poco a esta incredulidad que al final él había manifestado en cuanto a las posibilidades de una insurrección urbana en el siglo XX.

[2] "La enseñanzas de la insurrección de Moscú". 29 de agosto de 1906 [*Proletari,* nº 2, 29 de agosto de 1906], OC. t. XI, p. 175-183; OE, t. 1, p. 599.

[3] *La revolución proletaria y el renegado Kautsky* [1918] OC, t. XXX, p. 75-176; OE, t. 3, pp. 142-143.

[4] "Una revolución victoriosa" [mayo-junio 1905, publicado por 1ª vez en 1926] OC,t. VIII, p. 524-525. "Divinizar" literalmente así en el texto ruso.

[5] ""La importancia del oro ahora y después de la victoria total del socialismo. 5 de noviembre de 1921". [*Pravda,* nº 251, 6 y 7 de noviembre de 1921] OC, t. XXXV, p. 553-560; OE, t. 3, p. 674, con el título: Acerca de la significación del oro etc.

[6] "Creciente discrepancia", IV [*Prosvechtchenie*, nº 3 y 4, marzo-abril 1913] OC, t. XIX, p. 157-175

consentidas por la clase dominante que sigue manteniéndose en el poder. La revolución es el *derrocamiento* de la clase dominante[1].

Unos meses antes de las revoluciones de febrero y de octubre de 1917, afirma que sólo los reformistas burgueses (cuyas posiciones adoptaron *de hecho* los Kautsky, Turati o Marrheim[2]) pueden plantear la cuestión de esta manera: *o bien* renunciar a la revolución y realizar reformas, *o bien* ninguna reforma[3].

> ¿Alguien ignora que nosotros, lo social-demócratas, no estamos contra la lucha por las reformas pero que, a diferencia de los social-patriotas, oportunistas y reformistas, nosotros no nos limitamos a esta acción, la subordinamos a la lucha por la revolución?

escribe en la misma época[4]. Los «revisionistas» interpretan las reformas como la realización parcial del socialismo. Los anarco-sindicalistas, al revés, rechazan la "labor menuda" y sobre todo la utilización de la tribuna parlamentaria, táctica esta última que lleva a estar «a la espera de las grandes ocasiones junto con una incapacidad para concentrar las fuerzas que crean los grandes acontecimientos »[5]. «Los socialistas no pueden renunciar a luchar por las reformas; entre otras cosas, también deben votar en los parlamentos por cualquier mejora, aunque sea mínima, de la situación de las masas; por ejemplo, por el aumento de la ayuda a los habitantes de las regiones devastadas, por la disminución de la opresión nacional, etc.»[6].

Los social-demócratas no son hostiles a la lucha por las reformas, pero

> a diferencia de los social-patriotas, de los oportunistas y de los reformistas, la subordinan a la lucha por la revolución,

escribe también en 1916[7]. Si es verdad que durante los periodos ordinarios las «concesiones» sirven frecuentemente *para engañar y corromper*[8]; si, *por definición,* las reformas son concesiones que la clase dominante tolera siempre manteniendo el poder[9], también es verdad que el partido de la clase obrera debe saber no renunciar a aceptar «anticipos», para emplear una palabra de Friedrich Engels[10]. Jamás deben olvidar los revolucionarios que

> a veces es el propio enemigo el que cede una determinada posición con el fin de dividir a los atacantes para batirlos mejor. No olvidarán jamás que, sólo si se tiene siempre presente "el objetivo final", sólo si cada paso del "movimiento" y cada reforma parcial son valoradas aisladamente, desde el punto de vista general de la lucha revolucionaria, se podrá librar al movimiento de pasos en falso y errores ignominiosos[11].

---

1 "Respuesta a las preguntas de un periodista norteamericano. 14 de febrero de 1919." [*Pravda*, nº 162, 25 de julio de 1919] OC, t. XXX, p. 314-317.

2 Turati: Socialista italiano de tendencia reformista (un "Millerand italiano", dice Lenin refiriéndose a él [OC, t. VIII]; Merrheim: sindicalista francés. A estos dos, como a Kautsky, Lenin -desde de agosto del 14- les reprochará sobre todo un pacifismo huero, que tiene muy poco en cuenta las nuevas posibilidades que la guerra abría a la revolución.

3 "Borrador del proyecto de tesis para un llamamiento a la Comisión Socialista Internacional y a todos los partidos socialistas. Antes del 25 de diciembre de 1916 (7 de enero de 1917) [publicado por 1ª vez en 1931], OC, t. XXIV, p. 219-230.

4 *Carta abierta a Charles Naine, miembro de la Comisión Socialista Internacional de Berna.* 26-27 de diciembre de 1916 (8-9 de enero de 1917); [publicado por 1ª vez en 1924] OC, t. XXIV, p. 231-239.

5 "Divergencias en el movimiento obrero europeo". 16 de diciembre de 1910 [*Zvezda*, nº 1, 16 de diciembre de 1910] OC, t. XVI, p. 344-351.

6 *II Conferencia Socialista Internacional en Kienthal*: punto 9. 11-17 de abril de 1916 [publicado por 1ª vez en 1927], OC, t. XXIII, p. 273-281 (p. de la cita 275)

7 *Carta abierta a Charles Naine, miembro de la Comisión Socialista Internacional de Berna.* 26-27 de diciembre de 1916 (8-9 de enero de 1917); [publicado por 1ª vez en 1924] OC, t. XXIV, p. 231-239.

8 "La plataforma de la socialdemocracia revolucionaria", II [Proletari, nº 14 y 15 y 25 de marzo de 1907] OC, t. XII, p. 198-208

9 "Respuesta a las preguntas de un periodista norteamericano". 14 de febrero de 1919. [*Pravda*, nº 162, 25 de julio de 1919] OC, t. XXX, p. 314-317.

10 " Plataforma de la socialdemocracia revolucionaria". 4 y 25 de marzo de 1907, II. [Proletari, nº 14 y 15 y 25 de marzo de 1907] OC, t. XII, p. 198-208. Engels se había expresado así en una carta a Turatti fechada el 26 de enero de 1894.

11 "Los perseguidores de los *zemstvos* y los Aníbales del liberalismo", VI [*Zaria*, nº 2-3, 25 de diciembre de 1901] OC, t. V. p. 29-78 (P. de la cita 71) Cf. en el mismo sentido, *Notas de un publicista,* pár. II.– "Ceguera liberal" [*Pravda Trouda*, nº 3, 13

En cuanto a las simples *promesas* de reforma, éstas deben *a fortiori* ser acogidas con la más vigilante reserva. Por eso, en 1905, cuando el zar Nicolás II, bajo la presión de los acontecimientos[1], prometió conceder a la población del Imperio las libertades públicas y políticas[2], Lenin tuvo estas escuetas palabras sarcásticas:

> Les prometo todo, todo lo que quieran, dice el zar; déjenme sólo mi poder, permítanme que yo mismo cumpla mis promesas. A eso se reduce el manifiesto del zar, y se entiende que no pudo dejar de provocar una lucha decidida . Otorgo todo, menos el poder, declara el zarismo. Todo es fantasmal, salvo el poder, responde el pueblo revolucionario.[3]

*Marx dijo en 1848 y en 1871 que hay momentos en la revolución en que el hecho de abandonar sin combate una posición al enemigo desmoraliza más a las masas que una derrota sufrida en combate[4]. Si, «en el momento en que la camarilla versallesca intentaba traidoramente apoderarse de las armas del proletariado parisino», los obreros las hubieran abandonado sin combatir, escribe Lenin, el perjuicio de la desmoralización que esta debilidad hubiera sembrado en el movimiento proletario hubiera sido «infinitamente más grave que las pérdidas sufridas por la clase obrera en el combate en defensa de sus armas»[5]. El mes de diciembre de 1905 habría significado a fin de cuentas un momento parecido en la historia de la revolución rusa: las «diez mil víctimas» de las que habla Gaston Leroux (el "padre" de Rouletabille, que fue también un gran reportero de *Matin*), la «terrible represión» que liquidó la insurrección de los días 22 a 31 de diciembre de 1905 en Moscú[6], las «violencias», el «despotismo asiático» de que dieron prueba las autoridades durante y después de esta revolución inacabada, todo ello, todas esas «duras lecciones» no habrán sido inútiles[7]. Por eso en 1910 el pueblo ruso ya no era el mismo que en 1905: el proletariado, según Lenin, le enseñó a luchar[8].

Y volviendo a la Comuna de París, por muy gravosos que hayan sido los sacrificios que en ella se hicieron, quedan compensados por la importancia que ha tenido para la lucha general del proletariado: «ella descubrió la fuerza de la guerra civil»; enseñó al proletariado europeo a «plantear concretamente los problemas de la revolución socialista»[9]. Ciertamente los bolcheviques no luchan

> para ser vencidos, sino para salir vencedores. Y en el peor de los casos contamos con obtener, un triunfo parcial[10].

Pero si las grandes guerras en la historia, los grandes afanes de las revoluciones han llegado a buen puerto, es únicamente porque las clases avanzadas han renovado su asalto más de una vez y se han servido de las derrotas para edificar la victoria.

> Los ejércitos derrotados aprenden bien[1].

---

de septiembre de 1913] OC, t. XXXVI, P. 163-170: "Separad la lucha a favor de las reforma de la lucha a favor de del objetivo final: a esto se reducen de hecho los sermones de Bernstein".

[1] "Domingo sangriento" (9 de enero de 1913; incendios de propiedades en el campo; capitulación de Port-Arthur (abril); desastre naval de Tsushima (15 de mayo); huelga general...

[2] Se alude aquí al Manifiesto del 17 de octubre de 1905, que ya hemos mencionado más arriba, p. 24.

[3] "Se aproxima el desenlace" [*Proletári*, nº 25, 3 (16) de Noviembre de 1905], OC, t. IX, p. 451-457 (p. de la cita 453).

[4] Cita de Marx y Engels sacada de la colección: *Revolución y contra-revolución en Alemania* (una serie de artículos publicados en 1851-1852 en el *New York Daily Tribune*); en LENIN, V.I., "El sentido histórico de la lucha interna del Partido en Rusia", II [redactado en 1910, publicado en 1911] OC, t. XVI, p. 374-393.

[5] "Las enseñanzas de la Comuna" [*Zagranitchnaïa Gazeta*, nº 2, 30 de marzo de 1908] OC, t. XIII, p. 481-484

[6] Cf. LEROUX, G., *L'Agonie de la Russie blanche,* París, Éditions des Autres, 1978, pp. 240 y 244 [27 de dic. de 1905]

[7] Cf. "Las enseñanzas de la Revolución" [*Rabotchaïa Gazeta,* nº 1, 30 de octubre (12 de noviembre) de 1910] OC, t. XVI, p. 294-302.

[8] Cf. "Las enseñanzas de la Revolución" [*Rabotchaïa Gazeta,* nº 1, 30 de octubre (12 de noviembre) de 1910] OC, t. XVI, p. 294-302. El mismo Gaston Leroux viene a reconocer que "una caída tan lenta" demuestra "la fuerza de la revolución".

[9] "Las enseñanzas de la Comuna" [*Zagranitchnaïa Gazeta*, nº 2, 30 de marzo de 1908] OC, t. XIII, p. 481-484.

[10] *Séptima Conferencia (de abril) de toda Rusia del POSDR(b).* 24-29 de abril (7-12 de mayo) de 1917: pár. 3 – Discurso de conclusión después de la discusión del informe sobre la situación actual / 24 de abril (7 de may) [publicado por 1ª vez en 1921] OC, t. XXV, p. 169-267; OE, t. 2, p. 100.

Las clases revolucionarias de Rusia fueron derrotadas en esta primera campaña (1905-1907) pero la situación revolucionaria sigue, apunta Lenin en 1909[2].

En sus *Cartas desde lejos,* escritas a principios del año 1917 cuando aún está en Suiza, en Zurich, Lenin registra la célebre metáfora en virtud de la cual la primera revolución rusa, incluso si fue seguida de una «contra-revolución», de 1907 a 1914, no por ello dejó de significar un gran «*ensayo general*» de la revolución en curso.

La «revolución de los 8 días», escribe a propósito de la Revolución de febrero del 17 que había llevado temporalmente al poder a los Goutchkov y a los Milioukov[3], se "escenificó" «después de una decenas de ensayos generales y parciales». Pero, prosigue, para que los actores (que se conocían unos a otros, que sabían sus papeles, su sitio y todo el escenario de cabo a rabo) fuesen llevados a una nueva confrontación, a un enfrentamiento esta vez decisivo, hizo falta aun un grande, vigoroso, todopoderoso «director»: un director capaz, por una parte, de acelerar tremendamente la marcha de la historia universal y, por otra, de generar crisis mundiales económicas, políticas, nacionales e internacionales, de una intensidad sin precedentes. Este todopoderoso director, que además es un extraordinario *acelerador* de la historia, «ha sido la guerra imperialista mundial»[4].

*Además, no solamente la derrota instruye, «las revoluciones triunfan... incluso cuando sufren una derrota»[5].

> Tomemos por ejemplo la gran Revolución francesa. [...] Para la clase a la que le sirvió, la burguesía, hizo tanto como todo el siglo XIX; ese siglo que trajo la civilización y la cultura a toda la humanidad discurrió bajo el signo de la Revolución francesa. En todos los rincones del mundo, este siglo no hizo más que poner en práctica, realizar por partes, completar lo que habían creado los grandes revolucionarios de la burguesía francesa cuyos intereses servía sin tener conciencia de ello, encubriéndolo con palabras como la libertad, la igualdad y la fraternidad[6].

La Revolución francesa, añade a este propósito Lenin, «muestra su vitalidad y la fuerza de su influencia sobre la humanidad por el odio feroz que provoca aún en nuestros días»[7]. Por lo demás, la Revolución francesa, «aunque aplastada», aunque haya sucumbido bajo los golpes de la reacción coaligada, aunque se haya restaurado el trono del «Romanov de entonces», ha «de todos modos triunfado», porque dio al mundo entero las bases de la democracia burguesa, de la libertad burguesa, que ya no podían ser eliminadas.[8] Y es por eso, dice Lenin, que «decimos que incluso si, por hipótesis, poniéndonos en lo peor, si mañana mismo un Koltchak cualquiera con suerte cortaba en trozos a todos los bolcheviques uno a uno, la revolución quedaría invicta»[9].

> Incluso si mañana el poder bolchevique fuera derrocado por los imperialistas, no nos arrepentiríamos ni un instante de haberla hecho. Y ni un solo obrero consciente, representante de los intereses de las masas

[1] "En camino" [*Sotsial-Demokrat*, nº 2, 28 de enero (10 de febrero) de 1909] OC, t. XV, p. 364-374; OE, t.1, p. 605 [en OE tiene como título "En ruta". N. del T.]
[2] *Ibid.*
[3] Goutchkov y Milioukov fueron respectivamente ministros de la Guerra y de Asuntos Exteriores en el primer gobierno provisional (2 de marzo-3 de mayo de 1917). El primero estaba a la cabeza de los "Octubristas" (partido fundado después de que el zar publicase su Manifiesto del 17 (30) de octubre de 1905); el segundo fue una de las principales figuras del Partido constitucional-demócrata (K.-D., de ahí lo de *cadetes*), partido, por su parte, constituido en enero de 1906. Los Octubristas, muy ligados a los medios de los negocios, habían sostenido casi sin reservas la política interior y exterior del gobierno zarista; en cuanto a los Cadetes, más sensibles al modelo británico, representaban esencialmente la burguesía liberal y monárquica.
[4] *Cartas desde lejos,* Carta 1 [7 (20) de marzo de 1917] OC, t. XXIV, p. 333-382; OE, t. 2, p. 24
[5] *I Congreso de toda Rusia de enseñanza para adultos*, V. 6-19 de mayo de 1919. OC, t. XXXI, p. 201-243
[6] *Contra el boicot*, V [julio 1907] OC, t. XIII, p. 9-43.
[7] *Ibid.* OC, t. XIII, p. 9-43.
[8] *I Congreso de toda Rusia de enseñanza para adultos*, V. 6-19 de mayo de 1919. OC, t. XXXI, p. 201-243.
[9] *Ibid, OC, t. XIII.* El almirante Koltchat, que había sido proclamado "regente" (así lo reconoció Francia) alcanzó el Volga a la cabeza de un importante ejército blanco en la primavera de 1919. A finales de 1919 este ejército fue puesto en desbandada. El mismo Koltchat fue detenido y fusilado en Iskrutsk.

> trabajadoras, no lo lamentaría y no dudaría de que nuestra revolución ha, a pesar de todo, triunfado. Porque la revolución triunfa cuando hace progresar a la clase avanzada que asesta un fuerte golpe a la explotación[1].

Jacques Derrida en algún lugar confiaba que él estaba muy de acuerdo con un texto de Kant en el que éste afirma que "«incluso si algunas revoluciones [Kant está pensando en la Revolución francesa] fracasan o tienen momentos de regresión, ellas anuncian que la posibilidad de progreso de la humanidad existe, confirman esta posibilidad»[2]. *Incluso si...* : nosotros también diríamos esto a propósito de Octubre del 17 y del difunto movimiento comunista internacional.

Lenin, cientos de veces y en diversas ocasiones, establece muy numerosas analogías entre la evolución de la situación en Rusia y las sacudidas revolucionarias de la Francia del siglo XVIII. Y pone mucho empeño en rehabilitar contra Martynov y Martov (redactores de la "nueva *Iskra*" menchevique) el recuerdo de los Jacobinos de los que estos habían querido hacer «un espantajo». Evoca las inevitables «Vandeas»* a las que tendrá que hacer frente la revolución en Rusia. Preferimos, agrega, terminar con la autocracia según el procedimiento "plebeyo" y dejar a otros el procedimiento "girondino"[3]. Y «aquí en Rusia», repite muy convencido,

> la clase revolucionaria del siglo XX tiene su *Montaña* y su *Gironda* (como la burguesía, la clase revolucionaria del siglo XVIII, tenía las suyas)[4]

●

6º/ En la era de las masas, la política comienza allí donde se encuentran millones de hombres, incluso decenas de millones. – Desplazamiento tendencial de los focos de la revolución hacia los países dominados.

*Ser revolucionario, en fin, y Lenin no se cansa de repetirlo, es comportarse como militante *internacionalista*. Si tuviéramos que presentar un programa de reformas, declara en 1916, escribiríamos más o menos esto:

> La consigna y la aceptación de la defensa de la patria en la guerra imperialista de 1914-1916 no es más que la corrupción del movimiento obrero por medio de una mentira burguesa[5].

No votar los créditos militares, no alentar el chovinismo del « propio país » (y de los países aliados), combatir en primer lugar el chovinismo de «la propia burguesía» sin limitarse a las formas legales de lucha cuando sobreviene una crisis y la misma burguesía abroga la legalidad que ella ha creado, esa es la *línea* de acción que deben tomar los partidos revolucionarios[6]. Ese es el «deber» de los socialistas: estimular, "agitar" al pueblo (y no *adormecerlo* con chovinismos como hacen Plejanov, Axelrod,

---

[1] *Ibid,* OC, t. XXXI, p. 201-243.
[2] DERRIDA, J., *¡Palabra!: Instantáneas filosóficas.* Madrid. Editorial Trotta, 2001
[3] *III Congreso del POSDR,* XIII: Informe sobre la participación de los socialdemócratas a un gobierno social revolucionario. 18 de abril (1 de mayo) [1905] OC, t. VIII, p. 383-496 (p. de la cita 425).
* La región de la Vendée o Vandea, simboliza en todo el proceso de la Revolución francesa la reacción del descontento campesino que cristaliza en una insurrección armada contra el gobierno. N. del T.
[4] Cf. por ejemplo, el texto titulado "Chovinismo muerto y socialismo vivo (¿Cómo reconstruir la Internacional?) [*Sotsial-Demokrat,,* nº 35, 12 de diciembre de 1914] OC, t. XXII, p. 188-195.
[5] "El programa militar de la revolución proletaria". Septiembre de 1916. OC, t. XXIV, p. 81-93.
[6] "La situación y las tareas de la Internacional Socialista". 1 de noviembre de 1914. [*Sotsial-Demokrat,* nº 33, 1 de noviembre de 1914], OC, t. XXII, p. 125-131.

Kautsky), utilizar la crisis para *precipitar* la caída del capitalismo; inspirarse en los ejemplos de la Comuna y de octubre-diciembre 1905[1]. No cumplir con este deber o, en el mejor de los casos, refugiarse en las nubes, sobre la cima de una vaga consigna de "desarme"[2], he ahí en lo que se traduce la traición de los partidos actuales, su muerte política, la abdicación de su papel, su deserción hacia el bando de la burguesía, según constata Lenin un año después del inicio de la primera guerra mundial[3].

Ahora bien, aún quedan por el mundo demasiadas cosas «que *deben* ser aniquiladas a sangre y fuego para la liberación de la clase obrera». Antes que huir ante la realidad, escribe Lenin en 1915, «prepárate» más bien, si sobreviene una situación revolucionaria,

> a fundar nuevas organizaciones y a *poner en práctica* esos tan útiles ingenios de muerte y destrucción contra tu gobierno y tu burguesía[4].

Así y solamente así la «conflagración europea» (dicho de otra manera, la primera guerra mundial), puede desembocar en la «guerra civil» que liberará a la innumerable masa de los oprimidos[5].

*El imperialismo no es nada más que

> la explotación de millones de hombres de las naciones dependientes por un pequeño número de naciones ricas[6].

Y de hecho, es muy posible encontrarnos la mayor democracia en el seno de una nación rica al mismo tiempo que *continúa* ejerciendo su dominación sobre las naciones dependientes. Se tiende muy a menudo, recalca Lenin (que, recordemos, no vivía a principios del siglo...XXI), a *olvidar* esta situación que fue, *mutatis mutandis*, la de los hombres libres de las ciudades democráticas pero esclavistas de la antigua Grecia y que volvemos a encontrar en la Inglaterra y la Nueva Zelanda de principios del siglo XX[7]. Y este olvido interesado constituye incluso una de las condiciones indispensables para el mantenimiento de la dominación de la burguesía en los países dominantes. El «principal apoyo» del capitalismo en los países capitalistas con industria avanzada, declarará en 1921,

> es precisamente la fracción de la clase obrera organizada en la II Internacional y en la Internacional II y media [8].

Intelectuales de medio pelo y obreros especializados olvidan fácilmente, incluso en esta nuestra época llamada de "globalización", que el mundo es más extenso que la metrópolis en la que disfrutan de algunas migajas: este estrato de obreros «aburguesados», «enteramente pequeño-burgueses por su género de vida, por sus sueldos y toda su concepción del mundo», constituye la base social del oportunismo, es decir, la acomodación al sistema[9]. Justamente lo que relativiza de manera muy considerable la presunción y la heterodoxia que algunos comunistas europeos reprocharon a Marcuse a principios del año 1970. Al denunciar el inevitable *aburguesamiento* de una parte cada día mayor de la clase obrera en los países avanzados, Marcuse no pisaba, ni mucho menos, tierras dejadas en baldío por los exegetas más

---

[1] *La bancarrota de la IIª Internacional,* II. Entre la segunda quincena de mayo y la primera de junio de 1915. OC, t. XXII, p. 301-356.
[2] "El programa militar de la revolución proletaria". Septiembre de 1916. OC, t. XXIV, p. 81-93.
[3] *La bancarrota de la II Internacional.* Entre la segunda quincena de mayo y la primera de junio de 1915. OC, t. XXII, p. 301-356.
[4] *Ibid*
[5] "La situación y las tareas de la Internacional Socialista". 1 de noviembre de 1914. [*Sotsial-Demokrat,* nº 33, 1 de noviembre de 1914], OC, t. XXII, p. 125-131.
[6] "Comentarios para el artículo sobre maximalismo. Sobre un proyecto de artículo de Zinoviev". Después del 7 (20) de diciembre de 1916 [publicado por 1ª vez en 1962], OC, t. XXIV, p. 251-254.
[7] *Ibid.*
[8] *III Congreso de la Internacional comunista.* 22 de junio-12 de julio de 1921, IV [1921] OC, t. XXXV, p. 351-405; OE, t. 3, p. 646.- La expresión "Internacional dos y media" designa a un grupo de partidos obreros que había dejado temporalmente la IIª Internacional para fundar otra, no comunista, en Viena en 1921. Se reintegraron a la II Internacional (socialista) en 1923.
[9] *El imperialismo, etapa superior del capitalismo. (Ensayo popular).* Entre enero y junio de 1916. Prólogo de 1920 a las ediciones francesa, y alemana; OC, t. XXIII, p. 299-425; OE, t. 1, p. 699

autorizados de la obra de Marx. Marcuse escribía en 1969: la fantástica capacidad de producción de toda suerte de objetos y de servicios motiva una limitación de la imaginación y aumenta el dominio de la producción capitalista sobre la existencia humana. «Así, tanto los que organizan la represión como los consumidores que se le someten, rechazan la detestable idea del potencial liberador que encierra la sociedad industrial avanzada»[1]. Que Marcuse haya apostado, al mismo tiempo, por una «acción política radical» de la joven inteligencia, por una parte, y de la población de los guetos, por otra [2]; que, según parece, haya considerado irreversible la relativa prosperidad del capitalismo occidental y que no haya previsto que un cuarto mundo más vasto iba pronto, en nuestros países, a confirmar contra toda previsión la predicción de Marx en cuanto a la tendencia al empobrecimiento *absoluto* de la clase obrera, todo esto es otra cuestión de la que no vamos a discutir aquí.

Se podría pues pensar, inmediatamente después del primer conflicto mundial, que el movimiento emancipador comenzaría más fácilmente

> en los países que no figuran entre los países explotadores, lo cuales pueden desvalijar con mayor facilidad y pueden sobornar a las capas superiores de sus obreros[3].

(Lenin ya se interesó muy de cerca por la revolución turca de 1908, por la revolución persa de 1905-1911, por la revolución china de 1911[4]). Igualmente podemos pensar hoy que sería muy aventurado discurrir sin cesar sobre el «fin» de la clase obrera y sus combates, mientras que un país con casi mil quinientos millones de habitantes, China, ha optado resueltamente por asumir el papel de manufactura mundial, adoptando un modelo de desarrollo basado en la abundancia de una mano de obra mal pagada, en la acogida de fábricas de ensamblaje, en la exportación de productos baratos y en el flujo de inversiones extranjeras. Porque nadie sabe cuánto tiempo el poder podrá yugular los riesgos de explosión social en este país-continente.

*Lenin ha subrayado hasta más no poder que el siglo XX, más que ningún otro siglo anterior, sería una era de masas innumerables, la era de las multitudes; y que una revolución es en todo caso «una guerra», la sola guerra «legítima, justa, necesaria», una guerra emprendida

> no por el sórdido interés de un puñado de dirigentes y de explotadores, sino por el interés de millones y decenas de millones de explotados y de trabajadores contra la arbitrariedad y la violencia[5].

La revolución es pues una *guerra,* como hemos visto[6]; pero en las guerras más ordinarias y, sobre todo, en el conflicto mundial que se anuncia, son, según Lenin, «*cientos de miles, millones* de esclavos asalariados del capital y campesinos aplastados por los grandes latifundistas feudales» los que serán «enviados al matadero» para defender los intereses dinásticos de un puñado de bandidos coronados y los beneficios de una burguesía ávida de pillar tierras extranjeras[7]. En adelante hay que tener en cuenta

> ese rasgo particular desconocido hasta ahora de las revoluciones: la organización de las masas[8].

---

[1] MARCUSE, H., *Vers la libération,*[1969], cap. III, trad. francesa de J.-B. Grasset, Paris, Denoël/Gonthier (Médiations), 1977, pp. 97-99.
[2] H. Marcuse, *Vers la libération* [1969], op. cit., p. 99.
[3] *III Congreso de toda Rusia de los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos.* 10-18 (23-31) de enero de 1918, 1: Informe sobre la actividad del Consejo de Comisarios del pueblo / 11 (24) de enero [1918], OC, t. XXVIII, p. 133-159; OE, t. 2, p. 590.
[4] Véase entre otros: "Material inflamable en la política mundial". 23 de julio de 1908. [*Proletari*, nº 33, 23 de julio (5 de agosto) de 1908] OC, t. XV, p. 183-192.
[5] "Jornadas revolucionarias", pár. 3 [*Vperiod*, nº 4, 18 (31) de enero de 1905] OC, t. VIII, p. 97-121.
[6] Ver más arriba, p. 16-21 [1ª tesis]
[7] Llamamiento del Comité central del Partido Obrero Social-demócrata de Rusia. *A todos los ciudadanos de Rusia* [redactado por V. I. Lenin y publicado en forma de pasquín en octubre de 1912] OC, t. XVIII, P. 413-417. El subrayado es nuestro.
[8] Discurso en memoria de I. M. Sverdlov, en la sesión extraordinaria del CEC de toda Rusia, el 18 de marzo de 1919 [*Pravda*, nº 60, 20 de marzo de 1919] OC, t. XXX, p. 429-434.

Hoy son millones y decenas de millones los hombres [que] durante conflictos de este tipo «aprenden más en una semana que en todo un año de vida rutinaria y somnolienta»[1].

«Nosotros sabemos, asegura Lenin en 1918, que una revolución no es verdaderamente una revolución más que el día en que decenas de millones de hombres se levantan bajo un impulso unánime»[2]. Lo que distingue la revolución de una lucha ordinaria, repetirá tres años más tarde, es que «los que participan en el movimiento son diez veces, cien veces más numerosos»[3]. El proletariado ruso puede «enorgullecerse», recalca Lenin ya antes de la toma del poder por los bolcheviques, "«de que en 1905, bajo su dirección, una nación de esclavos se transformó por primera vez en un ejército de *millones* de combatientes, en un ejército de la revolución que atacaba al zarismo».

Cuando la revolución está suficientemente preparada, el concepto de "masa" se hace diferente: en ese momento unos miles de obreros no forman ya la masa, dirá Lenin en el III Congreso de la Internacional Comunista.

> Las masas de millones de hombres – y la política empieza allí donde hay millones; la política seria empieza sólo allí donde hay no miles, sino millones de hombres–[4].

Y contra estas *exageraciones*, como se hubiese dicho en 1793, añade que es verdad que puede bastar a veces con un partido «muy pequeño» para «*arrastrar* a las masas». En algunas circunstancias efectivamente no hay necesidad de grandes organizaciones.

> Mas *para la victoria*, es preciso contar con la simpatía de las masas[5].

*En fin, con una lucidez de prospección que será confirmada por los cincuenta años siguientes, Lenin anuncia él mismo la evolución que sustituirá las luchas sociales que oponen localmente explotadores y explotados de una misma nación o de un mismo continente, por luchas de dimensiones planetarias, luchas *globalizadas,* que ponen en marcha masas de hombres cada vez más numerosas y más universalmente extendidas por la superficie de la Tierra. En este sentido agrega: «Continúa considerándose el movimiento en los países coloniales como un movimiento nacional insignificante y perfectamente pacífico».

> Nada de eso. Desde principios del siglo XX, se produjeron profundos cambios, millones y cientos de millones de hombres, de hecho la inmensa mayoría de la población del globo, actúan hoy como factores revolucionarios activos e independientes. Es muy evidente que en las inminentes batallas decisivas de la revolución mundial, el movimiento de la mayoría de la población terrestre, orientada desde el principio hacia la liberación nacional, se volverá contra el capitalismo y el imperialismo y jugará un papel revolucionario tal vez mucho más importante de lo que pensamos[6] .

Es evidente, nos darían ganas de añadir mirando al porvenir, que el siglo XXI conocerá batallas aun más masivas, *planetarias* sin duda, que emprenderán, ya no decenas, *centenares* de millones de hombres en luchas que conseguirán un nivel nunca alcanzado. La manifestación que congregó el mismo día a 15 millones de *Terráqueos* en Japón, en Europa, en el Próximo Oriente, en Australia, incluso en Estados Unidos, contra la amenaza de un desencadenamiento de hostilidades en Irak, constituye, no hace

---

[1] *Las enseñanzas de la revolución.* Fines de julio de 1917. *[Rabotchi,* nº 8 y 9, 30 y 31 de agosto de 1917] OC, t. XXVI, p. 307-323.; OE, t. 2, p. 211

[2] *V Congreso de toda Rusia de los Soviets de diputados obreros, campesinos y soldados del Ejército Rojo.* 4-10 de julio de 1918, pár. 1: Informe del Consejo de comisarios del pueblo / 5 d julio de 1918 [publicado por 1ª vez en 1924], OC, t. XXIX, p. 275-302.

[3] *III Congreso de la Internacional comunista.* 22 de junio-12 de julio de 1921; pár. 4: Informe sobre la táctica del Partido Comunista de Rusia [5 de julio], OC, t. XXXV, p. 351-405; OE, t. 3, p. 640ss.

[4] *VII Congreso del PC(b)R.* 6-8 de marzo de 191;, pár. 1: Informe sobre la guerra y la paz (7de marzo) [publicado por 1ª vez *in extenso* en 1923] OC, t. XXVIII, p. 290-360; OE, t. 2, p. 624

[5] *III Congreso de la Internacional comunista.* 22 de junio-12 de julio de 1921; pár. 3: Discurso a favor de la táctica de la Internacional Comunista [1 de julio], OC, t. XXXV, p. 351-405; OE, t. 3, p. 656. El subrayado es nuestro.

[6] *III Congreso de la Internacional comunista.* 22 de junio-12 de julio de 1921, *op. cit.,* pár. 4: OC, t. XXXV, p. 351-405; OE, t. 3, p. 640ss.

falta decirlo, el modelo aún balbuciente de esas revueltas mundializadas: el 15 de febrero de 2003, cincuenta científicos de la base McMurdo, en la Antártida, desfilaron alrededor de su estación de investigación, mientras que del otro lado del globo, 10.000 personas se manifestaban en las calles de Trondheim, en Noruega. Manifestaciones de este género tuvieron lugar en 600 ciudades repartidas por 60 países diferentes.

*«La revolución rusa puede vencer por sus propias fuerzas, pero en ningún caso es capaz de mantener y consolidar con sus propias manos sus conquistas. No podrá lograrlo si no hay revolución socialista en Occidente»", declaraba Lenin en 1906. En un país como Rusia, una revolución democrática, a falta de un proletariado suficientemente fuerte como para resistir a los pequeños propietarios que se volverán inevitablemente en contra, corre el riesgo de ser muy pronto sustituida por una «restauración». Además, una revolución como esta no dispondrá de «otra reserva que el proletariado socialista de Occidente...»[1]. Para vencer, la revolución rusa disponía, como decía Lenin, de fuerzas propias en cantidad suficiente, pero no bastantes como para conservar los frutos de su victoria. Era capaz de vencer porque el proletariado aliado al campesinado proletario podía constituir una fuerza invencible. Pero no podía mantener su victoria porque en un país donde la pequeña explotación conoce un considerable desarrollo,

> los pequeños productores de mercancías (incluidos campesinos) inevitablemente se volverán contra el proletariado cuando éste marche *de* la libertad *al* socialismo[2].

¿Habrá que señalar que el resultado (pensamos muy particularmente en la "*deskulakización*", la colectivización de las tierras tal como fue practicada por Stalin a partir de 1929) confirmó ampliamente este pronóstico?

La suerte de los revolucionarios rusos, concluía no obstante Lenin en 1906, es que pueden contar, por lo que a ellos se refiere, con esta necesaria «*reserva* no rusa», con este apoyo decisivo, con esta ayuda exterior que podrá aportarle el "proletariado socialista de Occidente", el proletariado de países «mucho más avanzados» que la misma Rusia; mientras que la Francia del siglo XVIII, por su parte, estaba rodeada de países semi-feudales, atrasados, que sirvieron de reserva para una restauración, al menos formal, del Antiguo Régimen[3]. Diez u once años más tarde, después del desencadenamiento del primer conflicto mundial, Lenin continuará proclamando su fe en la inminencia de una revolución casi simultánea en varios países de primera importancia.

> No nos debe engañar el silencio sepulcral que ahora reina en Europa. Europa lleva en sus entrañas la revolución. Los horrores espantosos de la guerra imperialista y los tormentos de la carestía hacen germinar en todas partes el espíritu revolucionario, y las clases dominantes, la burguesía, sus mandatarios, los gobiernos, se adentran en un callejón sin salida del cual no podrán escapar en modo alguno sino a costa de las más grandes conmociones[4].

En todo caso, afirmará aun en marzo de 1919,

> nosotros no vivimos sólo en un estado, sino en un *sistema de Estados,* y la existencia de la República Soviética al lado de los Estados imperialistas es impensable durante un largo periodo[5] .

En este punto Lenin será, como se sabe, desmentido por los hechos ya que la Rusia de los Soviets tuvo que esperar a la reconfiguración de Europa del este al día siguiente de la guerra mundial y a la Revolución china de 1949 para poder contar con lo que en 1793 se hubiese llamado "repúblicas hermanas".

Sin embargo desde enero de 1918 estaba obligado a reconsiderar y reconocer que

> las cosas resultaron de modo distinto a como lo esperaban Marx y Engels[1];

[1] Congreso de unificación del POSDR –10 (23) de abril – 25 de abril (8 de mayo) de 1906 [publicado en 1907], OC, t. X, p. 279-307.
[2] *Informe sobre el Congreso de unificación del POSDR* (Carta a los obreros de Petersburgo), III [junio 1906], OC, t. X, p. 333.
[3] *Informe sobre el Congreso de unificación del POSDR. op. cit.,* OC, t. X p. 333.
[4] *Informe sobre la revolución de 1905*. Antes del 9 (22) de enero de 1917; [1ª public. : Pravda, nº 18, 22 de enero de 1925] OC, t. XXIV, p. 257-275.
[5] Cf. *VIII Congreso del PC(b)R.* 18-23 de marzo de 1919 *[Pravda,* marzo-abril de 1919] OC, t. XXXI, p. 9-91.

y así fue cómo a las «clases trabajadoras y explotadas de Rusia» les tocó el papel de vanguardia de la revolución socialista internacional. Con lo que la perspectiva del desarrollo de la revolución vino a ser la siguiente:

> ha comenzado la obra el ruso, la llevarán a cabo el alemán, el francés y el inglés, y triunfará el socialismo [2].

Total, que la revolución rusa de octubre de 1917 no habría hecho más que «aprovechar un desfallecimiento momentáneo del imperialismo internacional». La maquinaria se había encasquillado porque «los dos grupos de rapaces se enfrentaban»[3]. Para cualquiera que reflexione sobre las premisas económicas de una revolución socialista en Europa, es evidente que era «muy difícil comenzar la revolución en Europa y muy fácil comenzarla en Rusia», pero en Rusia «será más difícil continuarla»[4]. La revolución socialista est «terriblemente difícil de desencadenar» en un país tan evolucionado como Alemania, con una burguesía tan bien organizada, pero sería más fácil de llevarla a cabo victoriosamente una vez hubiera estallado[5]. Y es que en los países avanzados la revolución no puede empezar con la misma facilidad que en Rusia, país de Nicolás II y de Rasputín, país en el que «una enorme parte de la población se desinteresaba completamente de lo que pasaba en la periferia y de lo que eran los pueblos que la habitaban. Dice a menudo Lenin, en ese país, «comenzar la revolución era tan fácil como *levantar una pluma*»[6].

> En comparación con los países avanzados, era más fácil para los Rusos *comenzar* la gran revolución proletaria, repetirá Lenin en 1919, pero les será más difícil *continuar*la y llevarla hasta la victoria definitiva en el sentido de la organización integral de la sociedad socialista.
> Fue mucho más fácil para nosotros comenzar, en primer lugar, porque el retraso poco común en la Europa del siglo XX, de una monarquía como la zarista provocó un empuje revolucionario de las masas con una fuerza inigualada. En segundo lugar, el retraso de Rusia fundió de una manera original la revolución proletaria contra la burguesía con la revolución campesina contra los latifundistas. Es por ahí por donde comenzamos en octubre de 1917, y no hubiéramos triunfado tan fácilmente si hubiésemos actuado de forma diferente. Ya desde 1856 apuntaba Marx, a propósito de Prusia, a la posibilidad de una combinación original de la revolución proletaria con la guerra campesina[7].

Así pues, admite ya en marzo de 1918, la revolución socialista mundial «no llegará tan deprisa como lo esperábamos». Eso, prosigue Lenin, «la historia lo ha probado; hay que saber aceptarlo como un hecho» que hay que saber tener en cuenta[8]. «Ya que vivimos un periodo tan terrible y nos hemos quedado provisionalmente solos, debemos poner todo el empeño para soportarlo con firmeza», repetirá unos meses más tarde: porque «nosotros sabemos que en el fondo no estamos solos, que los sufrimientos vividos por nosotros acechan a todos los países europeos y que ninguno de ellos les encontrará salida sin una serie de revoluciones»[9]. En 1921 al fin, se pasó de la esperanza pasablemente contrariada a la simple constatación: sucede, dirá Lenin, que los otros pueblos «no lograron comprometerse, al menos tan deprisa como lo pensábamos», en el camino de la revolución, camino que constituye la única salida que permite escapar

---

[1] *III Congreso de toda Rusia de los Soviets de diputados obreros, soldados y campesino.* 10 al 18 (23 al 31) de enero de 1918, 1: Informe sobre la actividad del Consejo de Comisarios del pueblo. [*Pravda*, nº 8, 12 de enero de 1918] OC, t.], OC, t. XXVIII, p. 133-159; OE, t. 2, p. 590.

[2] *Ibid.;* Lenin remeda aquí una "profecía" de Marx que acaba de recordar en la página anterior: "Marx y Engels, los grandes fundadores del socialismo [...] decían que al final del siglo XIX "el Francés empezará y el Alemán acabará"". Cf. otra cita de esta misma fórmula (tomada de una carta de K. Marx a F. Engels, fechada el 12 de febrero de 1870) Cf. "Séptima Conferencia (de abril) de toda Rusia del POSDR(b) OC, t. XXV, p. 169-267 y OE, t. p. 100

[3] *VII Congreso extraordinario del PC(b)R.* 6-8 de marzo de 191; pár. 1: Informe sobre la guerra y la paz, 7de marzo de 1918 [publicado por 1ª vez *in extenso* en 1923] OC, t. XXVIII, p. 290-360; OE, t. 2, p. 611ss.

[4] *Ibid* Encontramos declaraciones parecidas en otros textos fechados en el mismo periodo, Cf. por ej., OC t. XXVIII, 290-360.

[5] *Informe en la Conferencia de la provincia de Moscú de los comités de fábrica.* 23 de julio de 1918*;* OC, t. XXIX, 314-318.

[6] *VII Congreso extraordinario del PC(b)R.* 6-8 de marzo de 1918*,* pár. 1: Informe sobre la guerra y la paz, 7 de marzo de 1918, OC, t. XXVII; OE t. 2, p.623

[7] "La Tercera Internacional y su lugar en la historia". 15 de abril de 1919. OC, t. XXXI, p. 174-182.

[8] *VII Congreso extraordinario del PC(b)R.* 6-8 de marzo de 1918*,* pár. 1 : Informe sobre la guerra y la paz, 7 de marzo de 1918, OC, t. XXVIII, p. 290-360; OE t. 2, p.611ss

[9] *IV Conferencia de sindicatos y comités de fábricas y talleres de Moscú.* 27 de junio-2 de julio de 1918. –1. Informe sobre la situación actual, 27 de junio de 1918, OC, t. XXIX, p. 223-256.

de los lazos imperialistas, de las masacres imperialistas[1]. Después del aplastamiento de la revolución espartaquista en Alemania (enero 1919), después de la derrota de los partisanos de Bela Kun en Hungría (agosto del mismo año), el tema "realista", que por cierto ya estaba por entonces discretamente presente, parece que se va imponiendo cada vez más en el discurso de Lenin. En adelante preferirá repetir:

> nosotros veremos la revolución mundial, pero, por el momento, es un cuento de hadas, un muy bonito cuento[2]

•

Conclusión

> "Y así como todo viraje que sobreviene en la vida de un individuo, le enseña y le hace vivir y sentir muchas cosas, la revolución ofrece al pueblo todo, en poco tiempo, las más profundas y preciosas enseñanzas – escribe Lenin en un artículo publicado en el periódico *Rabotchi* a finales de agosto de 1917"[3].

La revolución, en efecto, enseña a todas las clases con una rapidez y una profundidad que no se dan nunca en épocas normales y pacíficas[4]. «Se dice que la revolución es una escuela", expresa a menudo en sus discursos[5]. En otra parte insiste: "«las revoluciones enseñan aprisa»[6]. De julio a septiembre de 1917, en el transcurso de dos meses, afirma, «la lucha de clases y el curso de los acontecimientos políticos, a consecuencia de la velocidad inaudita de la revolución, han impulsado tanto el país hacia adelante, como no hubieran podido hacerlo en tiempo de paz largos años sin revolución y sin guerra»[7].

---

[1] *IX Congreso de toda Rusia de Soviets.* 23-28 de diciembre de 1921; pár. 1. La política interior y exterior de la República. [*Pravda*, nº 292, 25 de diciembre de 1921] OC, t. XXXVI, 61-104.

[2] *VII Congreso extraordinario del PC(b)R.* 6-8 de marzo de 1918. OC, t. XXVIII, p. 290-360; OE, t. 2, p. 611ss. Se ha cogido esta última fórmula de un texto de 1918, es verdad; pero no por ello deja de expresar una tonalidad que se irá imponiendo cada vez más claramente con la prolongación de la "soledad" del poder soviético en Rusia.

[3] Las enseñanzas de la revolución. Fines de julio de 1917 *[Rabotchi,* nº 8 y 9, 30 y 31 de agosto de 1917] OC, t. XXVI, p. 307-323; OE, t. 2, p. 211

[4] Las enseñanzas de la revolución*, op. cit.* OE, t. 2 p. 218

[5] Cf. "Discurso en la reunión conjunta del CEC de toda Rusia, el Soviet de Moscú, los comités de fábricas y talleres y los sindicatos de Moscú, el 29 de julio de 1918" [publicado en 1919], OC, t. XXIX, p. 323-339; OE, t. 3, p. 23ss.

[6] "Democracia y dictadura". 23 de diciembre de 1918. [*Pravda*, nº 2, 3 de enero de 1919] OC, t. XXX, p. 229-233.

[7] *Proyecto de resolución sobre la situación política actual.* 3 (16) de septiembre de 1917. OC, t. XXVI, p. 396-402; OE, t. 2, p. 235. Los días 3 a 5 de julio estuvieron especialmente señalados por las manifestaciones en Petrogrado, delante del palacio de Táurida, que reclamaban que "todo el poder" pasara a manos de los soviéticos. Estas manifestaciones fueron reprimidas en sangre por el gobierno provisional; los periódicos bolcheviques fueron prohibidos y la sede del *Pravda* saqueada; denunciado como agente provocador a sueldo del estado mayor alemán, Lenin tuvo que decidirse a huir a Finlandia; Kamenev, Trosky y otros dirigentes bolcheviques fueron encarcelados en la fortaleza Pedro y Pablo. – Del 26 al 30 de agosto (8-12 d septiembre) de 1917, el general Kornilov, apoyado porr los cadetes, intentó y falló un golpe contrarrevolucionario; al haber asumido los soviets (asambleas populares) la dirección de la resistencia a este golpe, el episodio tuvo como consecuencia "la anulación de las consecuencias de julio" (expresión que tomamos prestada de F.-X. COQUIN, *La revolución russe,* París, P:U:F: /Que sais-je?, 6ª ed., 1978, p. 87) . Entre otras, los prisioneros de julio, uno de ellos Trosky, fueron inmediatamente liberados.

Las revoluciones, dice Marx, son las «locomotoras de la historia»[1]. La revolución, añade Lenin, es la «fiesta de los oprimidos y los explotados». Nunca la masa popular aparece como creadora tan activa del nuevo orden social como durante la revolución. «En tales periodos, el pueblo es capaz de hacer milagros...»[2] Sólo falta que los dirigentes de los partidos revolucionarios sepan en esos momentos no debilitar la energía revolucionaria; que sepan, dicho de otro modo, producir las consignas que indiquen

> el camino más corto y más directo hacia la victoria completa, incondicional y decisiva[3].

La revolución es una *fiesta* : ¡y esa es una de las principales razones que hacen que sea mucho «más agradable y provechoso vivir "la experiencia de la revolución" que escribir acerca de ella!...»[4] Que sus actores individuales sean motivados por nobles sentimientos o, al revés, que (como Bazarov, el personaje de Turgueniev) no sean movidos más que por el tedio, el odio o, mejor, por un idealismo estrecho y desabrido[5], eso, al final, poco importa. También durante la revolución de 1905, durante esta «serie de batallas libradas por todas las clases, grupos y elementos descontentos de la población», había masas con sentimientos de lo más bárbaro

> luchando por los objetivos más vagos y fantásticos;

había grupúsculos que recibían dinero japonés; había especuladores y aventureros, etc. Por encima de estas contingencias sobresale, sin embargo, este hecho irrecusable:

> objetivamente, el movimiento de masas sacudía el zarismo y franqueaba la vía a la democracia.

Por eso, asegura Lenin, los «obreros conscientes» estaban a la cabeza[6]. Es pues la vanguardia de la revolución, el proletariado avanzado, el que expresará la verdad objetiva de esta lucha de masa «disparatada, discordante, abigarrada, a primera vista sin unidad»; ella conferirá belleza y coherencia, ella *dará forma*, prosigue Lenin, a esta «explosión» que suscitaron los «oprimidos y descontentos de toda especie»[7]. Pues, como escribía Marx, el comunismo es la forma necesaria y el principio energético del próximo futuro (*die notwendige Gestalt und das energische Prinzip der nächsten Zukunft)*[8].

●

[1] Marx, K. *Las luchas de clases en Francia (1848-1850),* cap. III. Madrid. Ayuso, 1975
[2] *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática.* Junio-julio de 1905; pár. 13. OC, t. IX, p. 9-137; OE, t.1, p. 561
[3] *Ibid.* OE, t. 1, p.561
[4] *El estado y la revolución*, [junio-septiembre de 1917] Epílogo de la primera edición, OC, t. XXVII, p. 2-128; OE, t. 2 , p. 393
[5] Cf. TURGENIEV, I., *Padres e hijos,* cap. XXI. Madrid, Espasa-Calpe, 2007
[6] *Balance de una discusión sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación.* Julio de 1916; pár. 10. OC, t. XXIII, p. 441-480.
[7] *Ibid.*
[8] Cf. MARX, K., *Manuscrits de 1844* (ed. J.-P. y J. Salem), París, GF-Flammarion, 1996, p. 157

Epílogo

Diez minutos para acabar con el capitalismo

DIEZ MINUTOS. Aquella tarde cada ponente disponía de diez minutos para hablar de la actualidad del marxismo. Justo el tiempo de una entrega de premios.

* *Caritativamente.-* El primer minuto yo lo había dedicado aquella tarde a los *pitufos* caritativos, a esos dignos representantes de una generación que ha pisoteado sus valores, de una generación de palinodias y jueguecitos en bolsa, de "comercio justo", de payasadas humanitarias mezcladas de *culto-al-ego* y frenéticas llamadas a la *guerra.* Porque es en el fondo de este océano de azúcar, de miel y de caramelo blando que hemos tenido que sobrevivir, como en estado de apnea, durante veinte años; en esta feria de buenos sentimientos (que como no hacen mal ninguno, no pueden hacer más que el bien), a lo que finalmente hemos asistido es a la *santificación* de la actual situación de facto.

La actualidad del marxismo se basa pues en primer lugar en que denuncia el capitalismo en tanto que *sistema,* y nos procura los instrumentos que hacen salir a una luz cegadora la inanidad de todo angelismo, la ineficiencia de los "reformadores del detalle", la impostura de los que militan en la extinción del pauperismo... a partir de las diez de la noche.

**Cínicamente.-* El segundo minuto estuvo dedicado al "pensamiento único". Hay que volver a leer a Marx y a Lenin después del diluvio –afirmé. En los *Manuscritos económico-filosóficos* de 1844, Marx denunciaba la inhumanidad del capitalismo y la infamia de sus turiferarios. Los economistas clásicos, como Smith, Say o Ricardo, consideraban al obrero poco más que como un animal de carga. No quisieron ver en el hombre más que una máquina de consumir y producir. Lo que le pueda pasar al trabajador fuera del tiempo que dedica a trabajar, el cuidado de preocuparse un poco por ellos, lo dejan hipócritamente en manos del médico, del juez, del enterrador, o del jefe de los mendigos. El completo dominio de la economía sobre la sociedad refleja una alienación total, claramente manifiesta en el poder universal del dinero: "nuestro valor recíproco, escribe Marx, es para nosotros el valor de nuestros objetos recíprocos".

Podríamos encontrar en *La France qui tombe* [*Francia en declive*], un reciente panfleto liberal, consideraciones lastimeras y cuantificadas respecto a la baja productividad que habría ocasionado cada una de las conquistas sociales, empezando por la reducción de la semana de 40 horas, en la época del Frente Popular. ¿Y por qué no nos hablan de una maldita vez de las *desgracias* económicas que originó la ley de marzo de 1841 que establecía en ocho años(¡!) la edad legal de contrata de niños?

**Belicosamente.-* Durante el tercer minuto hice una muy sucinta alusión al complejo militar-industrial, bien instalado hoy al lado de lo más *chic*, conchabado con toda clase de mafias, detentador de mil enlaces nuevos y, muy en primer lugar, de inmensos órganos de "información" o pretendidos tales. Dicho de otra manera, lo consagré a la confirmación cotidiana de esa tesis según la cual el sistema capitalista asegura el más bello porvenir a la *guerra*. A la guerra de rapiña, a la guerra de depredación, a la guerra contra aquellos que se salen de la fila o contra el que ayer mismo era un honrado competidor en el mercado "libre", a la guerra chino-americana, por ejemplo, en adelante uno de los escenarios menos improbables de un futuro próximo.

**Desigualmente.-* El cuarto minuto fue objeto de los grandes medios de información. Chomsky, en su best-seller *Munufacturing Consent (La Fabrication du consentement*) y yo mismo en un ensayo titulado *Rideau de fer sur le Boul"Mich*, [*Telón de acero sobre Boul"Mich*], hemos examinado la increíble

diferencia que se aplica por parte de estos medios a las masacres contemporáneas según sean o no masacres *democráticas*. "La clase que dispone de los medios de la producción material dispone al mismo tiempo, anotaba Marx, de los medios de producción intelectual". Y esto vale, más que nunca, en un universo que se propone como objetivo hacer del machaqueo constante su medio natural y saturarnos de mensajes, de imposiciones, de "incitaciones", de distracciones.

* *Horrible-económicamente.-* En quinto lugar, la irrupción religiosa de la que se diría somos testigos, las oposiciones entre tribus, las modas de otro tiempo y, aquí entre nosotros, las extrañas mezcolanzas del racismo y de la necesaria defensa del espíritu laico, todo ello ilustra claramente esta tesis nada paradójica que recuerda una nota del *El Capital*: incluso en las épocas en que lo religioso parece constituir el elemento *dominante* (Marx está pensando en la Edad Media), lo económico no deja de ser el factor que *determina* las otras instancias de la sociedad, los comportamientos de la gente y las creencias que los mueven. Dicho de otra manera, muy listo el que pueda distinguir el favor de que por desgracia goza un cierto Islam radical en algunas regiones del globo y la exasperación social suscitada en esas mismas regiones por la injusticia y el imperialismo. Porque la religión, como escribía Marx, es siempre, en mayor o menor medida, una "protesta contra el desamparo real".

**Matemáticamente.-* Mi sexto minuto lo consagré a los *medidores,* los economedidores y otros proveedores de índices. Marx citaba y dejaba hablar a Schulz, un economista socializante, que denunciaba los *cálculos de medias* de los ingresos de los habitantes de una nación, cálculos que autorizan al filisteo (¡*nada,* definitivamente, ha cambiado!) a engañarse sobre la condición real de la clase más numerosa de la población. Se rebelaba contra los seudo-modelos que, como el de la lotería de Adam Smith, pretenden justificar la existencia del capitalismo. Aquí tenemos sin duda la señal más clara de una concepción muy particular de las matemáticas que, de Hegel al joven Marx, las rechaza por *abstractas,* es decir, superpuestas al objeto, extrínsecas a la realidad de la vida concreta. De cualquier modo, la puesta en cifras de cualquier cosa, de cualquier valor humano, constituye uno de los cánceres de esta nuestra tan curiosa época.

* *¿Democráticamente?.-* Después vino el minuto séptimo. Lo reservaba concretamente para esa singular especie de medidores, los *sondeadores* del sufragio universal del 40% de votantes y 100% de engañados, que algunos jesuitas republicanos, algunos hongos liberales de dudosa condición como tantos que nacen por decenas en el estiércol del sufragio universal (las expresiones son de Maupassant), ayudaron a transformar en objeto de interés principal. La actual *religión* del sufragio universal, cuya misa celebran constantemente los institutos de sondeo o las comisiones comisionadas por la Casa Blanca, merece al menos un re-examen cuyos elementos se encuentran todos o casi todos en las obras del mismo Marx así como en las de Lenin.

* *Uniformemente.-* El octavo minuto evocaba, como de pasada, el hundimiento de las humanidades, la devaluación del estudio, del tiempo tranquilo, de la soledad y, más ampliamente, del trabajo bien hecho. Y lamentaba yo, según fórmula ya casi indiscutible, el cretinismo general, la planchada de *fútbol* caída sobre este mundo de plomo, su espantosa uniformidad. "La burguesía -leemos en el *Manifiesto del Partido Comunista*- fuerza, bajo pena de muerte, a las naciones del mundo a implantar en su propio seno la llamada civilización". Ella modela un mundo a su propia imagen.

* *Amistosamente.-* El noveno minuto lo dediqué a algunos de mis buenos camaradas. Como los grandes problemas de la vida de los pueblos nunca se resuelven sino "por la fuerza", escribía Lenin en 1905, aquellos que se ponen a lloriquear en cuanto la lucha de clases se agudiza en extremo, aquellos que demandan de los socialistas lo imposible, exigiéndoles que la victoria completa se alcance sin que la resistencia de los explotadores sea aplastada definitivamente, esos que están "desde el fondo de su corazón con la revolución", pero sólo a condición de que ésta... ¡se desarrolle sin una lucha seria y que no comporte ninguna amenaza de destrucción! En una palabra, lo que exigen es una "revolución sin revolución", declara Lenin, retomando así los términos que había utilizado Robespierre en 1792: "Ciudadanos ¿queréis una revolución sin revolución?"

A propósito; los retratos de Robespierre (hasta entonces el Anticristo) empezaron, como dice Michelet, a salir de debajo de la cama a partir de 1830. Del mismo modo, no hay que ser adivino para predecir que una rehabilitación más que parcial de los setenta años de socialismo real acompañará, como su condición necesaria, el auge del próximo movimiento revolucionario. Esto nos parece tan indiscutible como la ley de los vasos comunicantes.

* *Chejovianamente*.- El décimo y último minuto, en fin, fue para la juventud del mundo. Juventud que nada tiene que hacer de nuestras desilusiones, de nuestras debilidades, de nuestra adhesión, tan plácida como efímera, a todo lo que, en los años 1985-1990, fue *gorblaterado* en Moscú (el neologismo es de Zinoviev). La segunda Restauración, al plantear de manera muy aguda y amplia problemas muy análogos a los que planteó el primer capitalismo salvaje de principios del siglo XIX, conocerá los mismos amaneceres. Porque los enterradores del mundo tal y como va, son ya legión; aquí y allá, sea en nuestros panoramas de desempleo, de revueltas y de declive programado, sea en India o China, esos *workhouses,* enormes como continentes que en adelante serán nuestras manufacturas.

Es ella, la juventud del mundo, la que hará sin duda llegar aquello cuyos contornos nosotros apenas podemos atisbar. Porque nosotros somos muy parecidos a los personajes de Chejov. Nosotros somos infelices. Sí, un poco infelices. Estamos persuadidos de que vivimos el fin de una época y el tiempo parece haberse detenido. Sabemos que algo va a venir. Pero no sabemos qué es.

INDICE DE NOMBRES PROPIOS

Obras del mismo autor

Filosofia moral

* *Cinq variations sur le plaisir, la sagesse et la mort*. La Versanne, Encre Marine, 1999. — 323 pp. [Obra premiada por la Academia Francesa.] *Le Bonheur ou l"Art d"être heureux par gros temps*. Paris, Bordas (Philosophie présente), 2006. — 284 pp.

Filosofía antigua

* *Épicure. Lettres* (trad. de O. Hamelin, revisada y corregida), Paris, F. Nathan, 1982. — 111 pp. [Edición aumentada, 1998 — 144 pp., reed. sólo el texto, Paris, Librio, 2000.]

* *Tel un dieu parmi les hommes. L"éthique d"Épicure, Paris, Vrin, 1989;*reed. 1994. — 254 pp.

* *La Mort n"est rien pour nous, Lucrèce et l"éthique, Paris, Vrin, 1990;*reed. 1998. — 302 pp. Commentaire de la Lettre d"Épicure à Hérodote, Bruxelles, Ousia, 1993. 104 pp.

* *La Légende de Démocrite*, Paris, Kimé, 1996. — 158 pp.

* *Démocrite. Grains de poussière dans un rayon de soleil*, Paris, Vrin, 1996. — 416 pp. [Premio Études grecques, 2.a ed. aumentada, 2002, 432 pp.]

* Presentación y notas in *Plutarque, Du Stoicisme et de l"Épicurisme* [*Des contraditions des Stoïciens; Que les Stoïciens disent des choses plus étranges que les poètes eux-mêmes; Des notions communes contre les Stoïciens; On ne peut vivre, même agréablement, en suivant la doctrine d"Épicure; Contre l"épicurien Colotès; S"il est vrai qu"il faille mener une vie cachée*], Paris, Sand, 1996. — 238 pp.

* *L"Atomisme antique. Démocrite, Épicure, Lucrèce. Paris, Hachette* (Le Livre de Poche / Références), 1997. — 255 pp.

* *Démocrite, Épicure, Lucrèce: la vérité du minuscule. La Versanne, Encre* Marine, 1998. — 232 pp.

* Presentación y notas in *HIPPOCRATE. Connaître, soigner, aimer. Le* Serment *et autres textes,* choisis dans le *Corpus hippocratique*. Paris, Éditions du Seuil (Points), 1999. — 286 pp.

Filosofía moderna y contemporánea

* Introducción, notas, bibliografía y cronología *in* K. Marx. *Manuscrits de 1844* (traducción de Jacques-Pierre Gougeon). Paris, Garnier--Flammarion, 1996. — 243 pp.

* *L"Atomisme aux XVIIe et XVIIIe siècles*, J. Salem, ed. Paris, Publications de la Sorbonne, 1999. — 186 pp.

* *Une lecture frivole des Écritures.* L"Essence du Christianisme *de Ludwig Feuerbach*. La Versanne, Encre Marine, 2003. — 130 pp.

* *Rousseau et la philosophie*, A. Charrak e J.Salem, ed. Paris, Publications de la Sorbonne, 2004. — 238 pp.

* *La Raison dévoilée*. Études schopenhaueriennes, Ch. Bonnet e J. Salem, ed. Paris, Vrin (Bibliothèque d"Histoire de la Philosophie), 2005, — 256 pp.

* *Spinoza au XIXe siècle*, A. Tosel, P.-F. Moreau e J. Salem, ed. Paris, Publications de la Sorbonne (en prensa).

* *Qu"est-ce que les Lumières?*, G. Pigeard de Gurbert e J. Salem, ed.

Oxford, Voltaire Foundation (en prensa).

Otras

* [bajo el seudónimo de Jean Sarat:] *Rideau de fer sur le Boul"Mich*. Note sur la représentation des pays dits de l"Est chez l"élite cultivée du peuple le plus spirituel du monde. Éditions de la Croix de Chavaux, 1985. — 211 pp.

* Introduction à la logique formelle et symbolique, Paris, Éd. Fernand Nathen, 1987. — 141 pp.

* *Philosophie de Maupassant*, Paris, Ellipses, 2000. — 126 pp.

* Giorgio Vasari (1511-1574), ou L"Art de parvenir, Paris, Kimé, 2002. 199 pp.

Manuales

* *Les Philosophes et la liberté*. Manual (en colaboración con Bruno Huisman). Paris, Éditions BH, 1982. — 304 pp.

* *La Philosophie au lycée*. Manual de estudios filosóficos (en colaboración con Gérard Durozoi). Éd. Fernand Nathen, 1985. — 255 pp.

* *Parcours philosophiques* (en colaboración con Gérard Durozoi, Denis Huisman y Jacques Deschamps). Éd. Fernand Nathan, 1985. — 480 pp.

INDICE DE MATERIAS

INTRODUCCIÓN

SEIS TESIS DE V. LENIN SOBRE LA REVOLUCIÓN

Primera tesis

La revolución es una guerra; y la política es, de manera general, comparable al arte militar

1905: comienza la era de las revoluciones.- Transformación de la guerra imperialista en guerra civil revolucionaria. La revolución "única guerra legítima y justa". – La guerra bajo el capitalismo, es tan natural como la paz. Es la continuación de la política por otros medios. –Contra el pacifismo balante. El comunismo como única posibilidad de paz perpetua. – "Hay guerras y guerras". –Comparación de la lucha política y el arte militar. Brest-Litovsk: la paz como tregua. La NEP: el capitalismo de Estado como "retirada"

Segunda tesis

Una revolución política es también y sobre todo una revolución *social*, un cambio en la situación de las clases en las que se divide la sociedad.

Causas infinitas, profundas, que actúan desde el fondo de los siglos. – Infraestructura económica y superestructura jurídico-política: toda revolución verdadera es una revolución social. – El desarrollo del capitalismo en Rusia y el lugar preponderante del proletariado en la revolución que se anuncia. –Sobre el rol esencial de los "factores subjetivos" en el desencadenamiento de las revoluciones.

Tercera tesis

Una revolución está hecha de una *serie* de batallas; corresponde al partido de vanguardia presentar a cada etapa una consigna adaptada a la situación objetiva; así como reconocer el *momento oportuno* para la insurrección

La crisis revolucionaria se produce cuando "los de abajo" ya no quieren más y "los de arriba" ya no pueden más continuar viviendo de la manera antigua... – Consignas insurreccionales y momento oportuno. "Primero nos lanzamos y luego... vemos". –La revolución no podrá concebirse como un proceso lineal: la revolución como una "serie de batallas"

Cuarta tesis

Los grandes problemas de la vida de los pueblos nunca son resueltos más que por la fuerza

El Estado como "organización de la violencia destinada a someter a una determinada clase". Quebrar la maquinaria burocrática y militar: la "dictadura del proletariado". –¿Cómo hacer frente a la resistencia "prolongada, obstinada, desesperada" de la minoría despojada?- ¿Se quiere una revolución sin revolución? – Democracia burguesa, democracia formal: todos son iguales, el millonario y el descamisado. –Ninguno de los grandes problemas de la historia fue jamás resuelto sin la fuerza material: ni "blanquismo", ni legalidad a cualquier precio.

Quinta tesis

Los socialistas no pueden renunciar a la lucha a favor de las reformas

Reforma y revolución. Todo es espejismo, menos el poder; las reformas no son más que concesiones que la clase dominante consiente mientras mantenga el poder. –Los ejércitos derrotados aprenden mucho. Sobre la utilidad de los ensayos generales y ensayos parciales en materia de revolución: . –Sobre el triunfo paradójico de una revolución vencida: la revolución Francesa de 1789-1793

Sexta tesis

En la era de las masas, la política comienza allí donde se encuentren millones de hombres , decenas incluso de millones. – Desplazamiento tendencial de los focos de la revolución hacia los países dominados

Lucha revolucionaria e internacionalismo: No alentar el chovinismo del país propio. –"Aburguesamiento" y acomodación al sistema de una parte de la clase obrera. – Era de las masas, era de las multitudes. – Siglo XXI: hacia las luchas globalizadas, masivas, planetarias. – Perspectivas de revolución mundial: certezas y desencanto.

Conclusión

EPÍLOGO

Diez minutos para acabar con el capitalismo

ÍNDICE DE NOMBRES

OTRAS OBRAS DEL MISMO AUTOR